

LIORA GOMEL / ARIEL DORFMAN

**CÓMO CRIAR
HIJXS NO
MACHISTAS**

Preguntas, ideas y desafíos



Liora Gomel y Ariel Dorfman

Cómo criar hijos no machistas

Preguntas, ideas y desafíos

Vergara

SÍGUENOS EN
megustaleer



| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

*A nuestros hijos e hijas, por darnos
la oportunidad de ser mejores personas (y por el tiempo que invertimos
juntos
para que estas páginas sean posibles).*

*A nuestras madres, por habilitarnos
las herramientas para ser quienes somos.*

A nuestros padres, por mostrarnos un camino distinto.

*A la familia, que siempre prioriza
que estemos todos sentados en la misma mesa.*

A mi hermana.

*A la bruja y sus hijas,
qué importante fue crecer juntas.*

A mis amigas. A mis amigos. A nuestros amigos.

*A las y los compañeros de
la Fundación Encontrarse en la Diversidad,
con quienes materializamos cada día
muchas de estas ideas y preguntas.*

*A mis compañeros y compañeras del INADI,
por los aprendizajes de todos estos años.*

*A mis compañeras y compañeros de trabajo
que siempre compartieron la riqueza de sus mundos.*

*A todas las personas que vivieron y murieron
para que podamos conversar sobre estos temas.*

A MODO DE PRÓLOGO

“Finalmente, el viaje hacia los orígenes es más importante que los orígenes mismos”.

JULIA KRISTEVA

Mientras escribíamos este libro, alguien nos sugirió que hagamos visible que somos pareja. Nosotros creímos que lo más interesante era nuestro proyecto compartido de crianza, pero una vez que llegó ese comentario entendimos que ambas perspectivas son interesantes, sobre todo cuando la familia es una estructura social que suele estar asociada con la opresión de la mujer.

Este libro nos desafía en los dos sentidos: nos da tiempo para pensarnos como padre y madre y revisar nuestras prácticas con respecto a una crianza igualitaria, pero también nuestro vínculo y nuestras individualidades para encontrar esas zonas grises en las que todavía no estamos del todo cómodos y no somos del todo iguales. Porque los dos lavamos los platos y cocinamos, ninguno de los dos plancha, Ariel es mejor en la verdulería, el cuaderno de comunicaciones lo mira Liora y ambos cargamos nafta, pero el mecánico sigue siendo de Ariel, aunque Liora se lleva mejor con las herramientas. Por ahora, porque nos movemos todo el tiempo.

Cuando nos casamos, diseñamos unos anillos que tienen una parte quieta y una parte móvil que gira sobre ella: así nos pensamos. Elegimos ser juntos, pero sin anular el movimiento de cada uno, su búsqueda, sus inquietudes, sus incomodidades. Así nos vamos volviendo iguales, a veces nos desconcertamos porque fuimos criados en esta sociedad machista y a veces nos da vértigo encontrarnos desparejos y no lograr resolver cuestiones como la “carga mental”. Pero estos procesos nos ayudan a construir un

futuro más inclusivo para nosotros mismos y las futuras generaciones.

Tratamos de ser iguales en términos de género, pero como dice la mamá de Liora, nunca termina por ser 50 y 50. Siempre aparecen bifurcaciones que nos provocan enojo o fastidio. A veces es Liora la que extraña vivir a la sombra de un macho alfa. A veces es Ariel el que preferiría volver a casa y tener la cena lista. Cuando eso pasa, nos detenemos, hablamos, discutimos y tratamos de emparejar las cosas. A veces lo logramos.

INFINITO PUNTO ROJO

“Más vale multiplicar las posibilidades y no las restricciones de las grandes multitudes”.

JULIO VERNE, *París en el siglo XXI*

Estas páginas surgen de la necesidad de buscar junt@s, como compañeros de crianza, alguna senda peatonal que nos permita desanudar las piernas en este camino de encontrar alternativas a la crianza machista. Y este junt@s l@s incluye a ustedes, quienes decidieron sumarse a estas páginas para ayudarnos mutuamente, enriquecernos y desplegar aún más el recorrido colectivo para criar hijos e hijas no machistas.

Nos propusimos compartir nuestro siempre bifurcado y mutante recorrido, que crece y se llena de nuevos sentidos cada día. Un camino desprolijo y con una única certeza: si no hacemos *nada* ni pensamos *nada* ni preguntamos *nada*, vamos a replicar por inercia el modelo hegemónico de familia machista, incluso cuando no se parezcan ni a nosotr@s ni a nuestros hij@s. Esquemas y paradigmas que podemos (des)elegir.

¿Escucharon hablar de que lo personal es político? Este es un lema central del feminismo de los sesenta que, entre otras cosas, quiere decir que podemos hacer una diferencia grande si nos atrevemos a construir diferencias pequeñas cada día. Como dijo Jean Paul Sartre, no importa lo que hicieron de nosotros sino lo que hacemos con eso que hicieron de nosotros. ¿Qué herramientas les estamos dando a nuestr@s hij@s para que puedan elegir?

Hay pruebas irrefutables de que somos iguales: nacemos y nos morimos; en el mientras tanto, el paréntesis más infinito, todo es diferencia. Tanto la igualdad como la diferencia son construcciones sociales: igualdad es que nuestras hijas puedan soñar con pilotear un avión, ser presidentas o superheroínas;¹ también que sueñen con ser como Bob el constructor o tener muñecos varones. Igualdad es que nuestros hijos puedan soñar con ser maestros jardineros,

azafatos o bailarines; también que puedan ver programas de cocina, jugar con muñecos y muñecas o llorar si les duele el alma. Igualdad es que ni la ley ni la cultura ni sus padres y madres ni sus maestros ni sus amigos se los impidan, los burlen o agredan por “ser diferentes”... Que puedan soñar sin que los señalen con la risa o el dedo.

(Des)elegir no es aislarse, desligarse, cortar lazos. Es, simplemente, animarse a intentar algo distinto. Estas páginas están llenas de incertidumbres, angustias, miedos... pero también de la certeza de que ser sincer@s con nosotr@s mism@s y con los demás es bueno: honestidad y libertad son un combo más barato que los que solemos comprar en los *fast food* y están más cerca de la realización que los juguetes que nuestros hijos e hijas se llevan con esa comida. Belleza es la magia de un niño o niña que se mira al espejo con confianza y alegría. Riqueza es ser el puente para que eso sea posible.

El punto de partida podría ser esta pregunta que, a veces, ni siquiera nos hacemos: ¿qué significan l@s hij@s?, ¿qué esperamos de ser padres y madres?, ¿qué voces de la sociedad y de nuestras familias se reúnen en esta experiencia que puede implicar mandato, sueño, consecuencia, esperanza, deseo, desafío...?

También existen numerosas pruebas que demuestran que somos diferentes: están en la punta de nuestras manos y son un milimétrico territorio de cada un@ de nosotr@s que hasta el Estado reconoce: las huellas digitales. Asociadas con un número que tampoco se repite, conforman ese entramado que se evapora en el documento de identidad: líneas y cruces que se articulan en cada uno de nosotras y nosotros y nosotres como en ninguna otra persona.

Los números fueron también la esencia de las prácticas más deshumanizantes o segregacionistas, como el nazismo y el apartheid, donde la identidad desaparecía para convertirse en una marca impuesta, como se hace con el ganado que termina en el matadero. Pero las huellas digitales permanecieron siempre ahí, como pruebas irrefutables de nuestra particularidad y de que diversidad es infinito sin el punto rojo.

Palabras clave

TOD@S
(lenguaje inclusivo)

Desde sus distintos mundos, los silenciados piden ser nombrados.

Gianni Rodari, *Gramática de la Fantasía*

Las diferencias se diferencian, pero el lenguaje oficial (la Real Academia Española) suele ser más lento que el lenguaje “de a pie”. Además, pensar que se puede consensuar en nombres propios a las identidades complejas es clausurar un proceso que aún no se detuvo (tal vez nunca lo haga). Para resolver este laberinto (sin meter la pata en el camino), durante el libro elegimos mechar las distintas estrategias que existen para incluir a la diversidad en un texto: todos, todas y todes; tod@s; los/as/es, etcétera.

Como se ve en el párrafo anterior, no tenemos una postura definida para aplicar el lenguaje inclusivo en todo el texto, porque ninguna de las formas termina de resolver el tema, pero tampoco queremos desentendernos de la lucha que se da en las palabras para que la vida de todas y todos sea más inclusiva, justa y plena. Por eso, vamos a elegir distintas estrategias para cada sección de este libro. Entendemos que dificulta la lectura, pero estamos convencidos de que el recorrido colectivo nos va a ayudar a encontrar mejores palabras para tod@s.

Esta sección se centra en la @, una abreviatura que busca incluir en forma sincronizada a mujeres y varones, porque la batalla por la igualdad de género en el lenguaje empezó con estrategias de sustitución como esta. Luego, pasó por la necesidad de explicitar que todas y todos debemos estar incluidos, y hoy está más cerca del campo de la innovación, con el todes.

Con este apartado, rendimos un humilde homenaje al lenguaje revolucionario que se opone al orwelliano espíritu de la neolengua, ese mecanismo de control que disminuía y anulaba sentidos para adoctrinar y uniformar.

La finalidad de la neolengua no era aumentar, sino disminuir el área del pensamiento, objetivo que podía conseguirse reduciendo el

número de palabras al mínimo indispensable.
George Orwell, 1984

1. Durante la escritura de este libro, el corrector de Word no detectó esta palabra. Como dicen en las películas, ¡caso cerrado!

PARTE 1

LA NATURALEZA ES SABIA

“Hace décadas que quienes estudian la cultura experimentan el vértigo de las imprecisiones”.

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

Algunos cocodrilos y tortugas ponen sus huevos y, según la temperatura del ambiente, resultan ser machos o hembras. Para estas especies, el sexo no viene dado, sino que el instinto animal, que se mueve por la continuidad de la especie, determina si los huevos van a anidar en un lugar más o menos cálido, algo así como si van a ser más o menos hembras y machos.

Empezamos este libro con este ejemplo que encontramos en el primer capítulo de *Aventuras con los Kratt*, un dibujo animado que vemos con los más chicos por tres motivos:

1. Nuestras familias están rodeadas de información amiga de los cambios culturales: si estamos atentos, hay ejemplos como estos por todos lados. Muestras que nos cuentan que las cosas no son tan sólidas, definidas y eternas como aprendimos. A simple vista, parece que en la naturaleza todo es más lineal, pero si miramos más de cerca, todo cambia.
2. El sexo binario que aprendimos en la escuela (varón/mujer) es, en realidad, un escondite de otras variables que no aprendimos a concebir según nos lo permiten la cultura, nuestro tiempo o nuestra educación. ¿Sabían que, por ejemplo, existen “varones” con triple cromosoma (XXY)?
3. *Aventuras con los Kratt* es protagonizado por los hermanos que lideraban *Zoboomafoo*, un programa con personas “reales” que veíamos con los hijos más grandes de esta familia. Esto es importante porque algo de lo que va a aparecer en este libro son las líneas de continuidad y ruptura entre generaciones:

entre la de nuestros padres y la nuestra; entre la nuestra y la de nuestros hijos e hijas, entre docentes y estudiantes; entre jefes, jefas, empleadas y empleados.

Así, entre generaciones, variables y contenidos que nos ayudan a pensar, los y las invitamos a recorrer estas páginas que proponen ni más ni menos que un espacio para pensar(nos) en este devenir hacia una sociedad más justa, menos machista y más inclusiva.

Palabras clave

TODAS Y TODOS
· lenguaje inclusivo ·

La estrategia lingüística “todas y todos” se propuso desplegar sentido, transformar una imbricación de la @ que presentaba a unas adentro de otros. Empezar a mostrar es empezar a poder ver.

SER-EN-LA-DIVERSIDAD

RESPECTO Y EQUIDAD

“Nadie es un demonio si se le escucha con atención”.

SUSAN SONTAG, *Yo, etcétera*

Ante todo, queremos aclarar que no sabemos cómo debería ser un buen padre o una buena madre. Este no es un libro con respuestas definitivas sobre crianza sino un intento, un ejercicio para compartir un recorrido lleno de preguntas (nuestro recorrido) y algunas respuestas y certezas que encontramos (y seguimos encontrando) para tratar a nuestroxs hijxs del modo en el que intentamos vivir: con respeto e igualdad y atentos a la inclusión y a la diversidad.

Respetar significa, entre otras cosas, considerar al otrx, registrarlx como un par igual y diferente; promover ese tipo de retroalimentación que no se sabe dónde empieza: aprender a respetar y aprender a ser respetadxs. Saber que hay otras maneras de ser, pensar, amar y vivir: registrarlas y respetarlas; registrar y respetar *también* las propias elecciones. Es acompañar, a veces en silencio. Considerar, registrar, conocer, comprender, acompañar no son formas de estar de acuerdo sino de ser-en-la-diversidad.

Descubrir que hay jerarquías pero que esas diferencias no son “naturales” ni definitivas, sino que reproducen una desigualdad de poder y esquemas que quienes estamos preocupados por construir modelos de crianza no machistas queremos transformar de jerarquías a posibilidades que habiliten las diferentes elecciones, creencias, cosmovisiones...

Compartir el espacio sin distinciones: todxs pueden estar donde yo *también* puedo estar, y así como no existe aún un “modo

adecuado” (más adelante vamos a explicar por qué dudamos de que alguna vez exista) de nombrar la igualdad o la inclusión, tampoco existe un proceso cerrado de apertura a la diferencia. Estamos en constante cambio y el desafío más grande es aprender a vivir en esta vorágine de preguntas sin dañar a nadie en el camino (o afectando a los demás lo menos posible). Y sin dañarnos. Este desafío aplica también para el *chat* de madres y padres...

Respetar no es tolerar. Igualdad² no es igualar. La palabra que, por ahora, parece más atinada es *equidad*, es decir, justicia, esa parcialidad que se propone dar a cada unx lo que necesita con las distinciones que se requieren y según los contextos, las particularidades y las potencialidades. Este es también un desafío gigante en materia de crianza, ¿verdad?

No se trata de que todxs necesitamos lo mismo al mismo tiempo sino de reconocer y atender a las particularidades: reponer el lápiz negro a quien le falta, sacarle punta al que lo necesita y darle una goma de borrar al que así lo requiere.

Este concepto puede crecer hasta convertirse en una política pública: resolver el tema de vivienda para quien lo necesita, el de educación de acuerdo a cada instancia porque todxs tenemos algo para enseñar y aprender, y el de género para quienes están relegadas o sufren violencia y discriminación desde hace siglos. ¿Esto se aplica a todxs? Equidad es también aceptar que cada quien tiene la posibilidad de elegir su nombre, cómo quiere ser llamadx, y que los varones también quieren criar a sus hijos.

Caja de herramientas

“Y VOS, ¿CÓMO ELEGÍS QUE TE LLAMEMOS?”

Según la postura mencionada en el párrafo anterior, es difícil encontrar *formas respetuosas de la diversidad para nombrar las diferencias*. Pero con los años, encontramos un truco que se resume en que, siempre que es posible, preferimos preguntarle a cada quien: y vos, ¿cómo elegís que te llamemos?

Un día, unx de nuestrxs hijxs decidió que quería cambiar su apodo y nos aleccionó firmemente para que lo respetáramos. Hizo que llamáramos a cada integrante de la familia para comunicar su decisión y, a pesar de nuestra sorpresa, mantuvo su postura por casi dos semanas. Probó ser llamado diferente. Después, volvió a la forma anterior porque “le gustaba más”. Desde entonces, cada vez que alguien elige llamarlx con un apodo diferente, él sabe quién es, sabe explicar que hay un error y vive tranquilo con eso. ¿Alguien salió herido durante este proceso? ¿O solo se trató de un niñx buscando su verdadero nombre?

Palabras clave

TODXS

· lenguaje inclusivo ·

En esta sección elegimos utilizar la x como estrategia para promover el lenguaje inclusivo porque es una alternativa que incomoda, que no sabemos cómo pronunciar, que nos invita a preguntarnos si lo que consideramos obvio, dado de una vez y para siempre, seguirá siendo así por y para siempre. La x es una alarma de contingencia, pudo ser de otra manera, ya está siendo de otra manera. La x es también una señal que indica una zona peligrosa en términos de sentido común. La x es, sobre todo, la oportunidad de muchxs de ser quienes son sin discriminación, segregación y violencia.

IDENTIDAD(ES)

“¿Cuánto tiempo tiene ‘lo humano’ de vigencia?
¿Hace cuánto que existen las formas en que somos humanos?
Nada. ¿Cuánto más va a durar ‘lo humano’ Nada”.

DARÍO SZTAJNSZRAJBER

En los 70 existió un libro llamado *Yo soy yo*, de Mira Lobe. En él, un muñeco de trapo estaba desencontrado, no sabía quién era ni encontraba a otrxs cómo él. Entonces, decidía avanzar entre las páginas para conocer a lxs otrxs animales del cuento y tratar de encontrar a alguien “de su misma especie”. El cuento no solo terminaba con el entrañable personaje que descubría que él era único, también nos permitía crear a nuestro propio único muñeco, que según recordamos era varón. ¿Recordamos bien? ¿Podría haber sido una muñeca de trapo genérica? Los invitamos a leer el apartado sobre los juegos...

En los noventa, César Banana Pueyrredón nos c@ntaba que “lo importante es ser uno mismo”. Casi en 2020, ese “uno mismo” es una distopía: significa que tenemos que cernirnos a un manojo de características, elecciones, prácticas, hobbies, etc., en lugar de desplegarlos y ser todas esas personas que podemos ser en un día: profesionales, madres y padres, amigxs, amantes de la música, lectores, personas que se interesan en la política o la tecnología o el aeromodelismo o la microbiología, amantes del truco o del dibujo, cosmopolitas o cosmonautas...

La identidad no es *una* línea sino muchas: somos muchxs mismxs, identidades que se activan, despliegan, entrelazan, entran o salen a un closet según se desparraman los contextos y pretextos públicos y privados.

UNA MODA PASAJERA

Charlie y Lola es una serie para niñxs. Un hermano varón de 7 años (Charlie) que trata de *explicarle* el mundo a su hermana mujer de 4 años (Lola). En el capítulo 11 de la temporada 3, Lola se aburre de la moda del momento que copa su escuela y Charlie la invita a crear su propia nueva moda. El invento de Lola no prende, le falta marketing y tiene muchas reglas que solo ella conoce. Lola se frustra, pero Charlie ya le enseñó algo importante: las modas también pasan, aunque parezcan permanentes.

¿La diversidad y el género están de moda? ¿Vale la pena informarse tanto, esforzarse tanto para algo que va a cambiar mañana? ¿Pasará rápido y se nos escurrirá entre los dedos como tantos otros temas importantes que tenemos que posponer por las urgencias de la coyuntura? Estamos convencidos de que no. Algo se despertó en nuestras sociedades y nos interpela en cada situación de la vida cotidiana. Además, cuando estos procesos avanzan, todxs vivimos mejor, ¿por qué detenerlos, entonces?, ¿por qué no aportar desde donde y cuanto se pueda?

Por ejemplo, ¿qué pensás si te proponemos comprarle una remera rosa a tu hijo? ¿Y si te contamos que Boca Juniors ya diseñó una para ellos (y ellas)? Por otra parte, cuando éramos chicos, el fútbol era casi exclusivo para varones. A veces dejaban jugar a las chicas, pero el gol valía doble. Hoy, hay selecciones femeninas y escuelas de fútbol mixto. Nuestra selección de fútbol para ciegos fue semifinalista en el mundial y tenemos también equipos fuertes en materia deportiva y diversa, como los Dogos y las Romanas. Si esta fuera una moda pasajera, ¿por qué no subirse para hacerla permanente? Te invitamos a ver la parte de cosas para ellos y cosas para ellas.

Palabras clave

MANSPLAINING

Charlie y Lola está muy bien. Tiene muchos ejemplos de solidaridad, comprensión y amabilidad entre las personas. Pero también nos muestra las contradicciones y tensiones que acompañan este cambio cultural, porque incluye uno de los principales micromachismos: el *mansplaining* (“el varón explica”), un neologismo que significa que el varón le explica a la mujer las cosas, la vida, el mundo. ¿Alguna vez les pasó? Varones que necesitan aclarar el sentido de las cosas a las mujeres. Mujeres que son habladas por los varones porque no se les entiende. Un programa para niñxs inclusivo y respetuoso del género nos mostraría también cuando Lola le explica el mundo a Charly, su

mundo. Porque se trata de que todas las perspectivas cuentan por igual.

2. A los fines de este libro, *igualdad* es el derecho inherente de todos los seres humanos a ser reconocidos como iguales ante la ley sin discriminación por su género, condición sexual, etnia, aspecto físico, creencia, nacionalidad, clase social o cualquier otro motivo.

RECIBIMOS TODO LO QUE NOS TRABA. TAMBIÉN, TODO LO QUE NOS IMPULSA

“Si la costumbre fuera mandar a las niñas a la escuela y enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, aprenderían y entenderían las dificultades y sutilezas de todas las artes y ciencias tan bien como ellos”.

CRISTINA DE PIZÁN (1364-1430)

Como mencionamos unos párrafos atrás, se aprende a discriminar y se puede aprender a no discriminar. Podemos transformar desde el comienzo nuestras prácticas para enseñar de otra manera, más inclusiva, más integradora, más respetuosa de las diferencias.

Hablamos de transformar construcciones culturales, programaciones, como dicen algunos, que nos preparan para habitar el mundo (de los grandes). Esas enseñanzas incluyen también ideas, saberes y conductas esperables sobre la maternidad y la paternidad.

Por eso sirve pensar y pensarnos como padres, madres, hijos, abuelos, así como preguntarnos si queremos repetir o transformar lo que aprendimos, para no sumar a nuestras familias estereotipos germinados por modelos afines al *patriarcado*, a esa forma de pensar el mundo que puede resumirse en más para los varones y menos para las mujeres.

Esos modelos que queremos cuestionar endiosan a los varones que encajan en el estereotipo machista —el varón que tiene que salir a cazar para traer la comida (ser proveedor económico), haber nacido en occidente (blanco), gustar de muchas mujeres (heterosexual) y nunca pero nunca llorar (ser insensible)— y menosprecian a cualquier otro tipo de varón y a cualquier mujer. Esta discriminación, a su vez, se ramifica según la clase, la etnia, el lugar donde se habita, la formación académica, etcétera.

Un día, nuestra hija pequeña dijo: “Voy a ver quién de todos estos muñecos es el más masculino”. Segundos después afirma, “para que se case conmigo, que gané el premio a la más masculina”. Para ella, está claro que hay competencia para demostrar algo y ganar algo: lamentablemente, ya está aprendiendo los estándares viriles del patriarcado. Pero a la vez, se considera parte de la contienda, porque se sabe ella también adentro de la competencia: nos tranquiliza que sepa que tiene derecho a lo mismo.

Sin embargo, el premio es que los mejores vivan juntos. Como padres, tenemos que profundizar nuestra mirada sobre ese exitismo porque también tenemos que enseñarles a frustrarse.

Además, porque diversidad y discriminación son dos caras de una misma moneda llamada identidad, mejor dicho, de distintas monedas, identidades, que se articulan en forma centrífuga o centrípeta pero nunca de forma totalizante, absoluta, eterna, inmutable. Somos cambiantes y en plural. ¿Por qué no aplicar estos mismos principios durante el complejo proceso que es la crianza?

Usamos la palabra cambiantes en homenaje a *Trollhunters*, una serie animada de Guillermo del Toro en la que unos monstruitos del inframundo usurpan los cuerpos de los bebés y crecen dentro de ellos, entre los humanos, mientras los bebés duermen en el mundo subterráneo. Uno de los cambiantes cambia y se vuelve amigo de los humanos, más específicamente de una humana. Ella y sus amigos lo aceptan tal cual es y, tras regresar al bebé al que habían reemplazado, intentan congeniar, construir un mundo en el que puedan ser-juntos sin dejar de ser quien cada uno realmente es.

Este es el momento de anticipar otra gran tanda de preguntas que, siendo sinceros, nos hacemos muy seguido: ¿tenemos que mostrar todas las opciones o solo las que encajan con nuestras convicciones? Dicho de otro modo, ¿deberíamos mostrar un mundo acotado o abrirles camino a nuestros hijos para que exploren el mundo tal cual es: inabarcable?

Inabarcable es, muchas veces, incomprensible. Y vuelve el *miedo*, que es la forma que aprendimos para aprender los límites y las diferencias, así como la oposición: soy lo que aquel no es o, peor aún, no soy “eso” que aquel es. El miedo y la oposición son

estrategias que utilizamos más que otras: también aprendimos la curiosidad alegre y la empatía... y podemos “reprogramarnos” para usarlas más seguido.

Queremos ser más sinceres aún: muchas veces, esta infinita diversidad nos supera, nos pone frente a preguntas que no tenemos resueltas, desafíos que nos tambalean y complejidades que nos desarmen. Pero tratamos de volver al principio de este capítulo: respeto, igualdad, diversidad significa que no hay jerarquías y compartimos el espacio sin distinciones para convivir sin dañar, aunque no estemos de acuerdo. Es como *un mantra* que destraba y nos permite ganar tiempo para pensar, procesar y entender. En diversidad, a veces solo se necesita tiempo. Tiempo para conocer, para entender, para aprender a respetar, para aprender a respetarse.

Caja de herramientas

UNA CERTEZA

Estamos insertos en un constante intercambio de comunicaciones del que no nos damos cuenta a nivel consciente, pero que determinan en muy amplia medida nuestro comportamiento.

Paul Watzlawick, *¿Es real la realidad?*

No hay certezas ni sentidos definitivos. Vivimos en un mundo que se atreve a resolver el laberinto saliendo no solo por arriba sino también improvisando puertas e, incluso, embelleciendo el laberinto al hacerlo infinito, desconcertante. Entonces, ¿es realmente posible educar hijos libres cuando los condicionamos con la elección de la escuela, el barrio donde vivimos, la comida que comemos, el contenido de nuestras bibliotecas (si hay bibliotecas), la relación (o su falta) con Dios...?

Palabras clave

TODES

· lenguaje inclusivo ·

En esta sección, elegimos usar todes, otres, hijes, docentes, infantes... pero también libres, una palabra que ya existe en nuestro lenguaje y que nos incluye a todes de un modo neutro o diverso, sin apelar a la dicotomía varón-mujer para expresarnos dentro de un universo común.

MICRO ES MACRO, Y VICEVERSA

“La agenda feminista es sencilla: solo reclama que las mujeres no se vean obligadas a elegir entre la justicia en lo público y la felicidad en lo privado”.

SUSAN FALUDI

En la esfera del *hogar* (si es que hay una esfera del hogar), la diversidad es uno de los mayores desafíos contemporáneos, tanto por su complejidad como por las tensiones vinculadas con la discriminación y la exclusión que allí se hacen visibles: desde la pasta de dientes (solo hay que mirar las góndolas de supermercados y farmacias de las ciudades para darse cuenta del género dental) hasta la distribución de tareas (si el cuaderno de comunicaciones está dirigido a madres y padres, ¡su escuela es una institución avanzada!). La casa es un ámbito en el que circulan de manera casi imperceptible situaciones incómodas, que cosifican, lastiman, impiden: los *micromachismos*.

Se trata de uno de los principales obstáculos para avanzar hacia la eliminación de todas las formas de discriminación: *invisible* equivale a no poder identificar y, por lo tanto, combatir los distintos tipos de violencia asociados; si no se ve, está clausurado también su abordaje y prevención. Todo un tema del que ya nos vamos ocupar, porque también nosotres tenemos que dedicarnos todos los

días a desaprender lo que aprendimos y reforzar otros aprendizajes positivos.

Los micromachismos habitan también los lugares y roles vinculados con el *mundo del trabajo*: solo basta con medir cuántas veces hablan las mujeres en una reunión y cuántas veces hablan los varones. ¡Ni hablar de los ascensos y los aumentos!

Es momento de repetir otro mantra, otra certeza: *no se trata de malos y buenos*, hablamos de procesos y prácticas sociales que se aprenden y reproducen, no de personas con nombre propio. Empezar a reconocer las opciones, los plurales, las contingencias, las elecciones que no encajan en definiciones puede ser el principio del cambio.

Negar, en cambio, puede ser causa del temor, la vergüenza, la falta de herramientas o tiempo para “enterarse”. A veces, es falta de interés; también puede tratarse de complicidad. Siempre incluye *falta de información y perspectiva...* o haber accedido a información teñida de verdad absoluta.

Otra certeza: en el mundo de Peter Pan, cada vez que alguien deja de creer en un hada, un hada muere. El hada es la diferencia. En nuestro universo de sentidos, cada vez que alguien dice una frase que empieza con *todos los x son y* (todos los extranjeros vienen a robarnos el trabajo, los judíos son tacaños, todos los gitanos roban niños, todos los...), se está cometiendo una injusticia, reproduciendo y promoviendo un estigma, que se traduce en exclusión, violencia, violación, asesinato.

Otro mantra: *generalizar es prejuizar*, que es dar los pasos previos para avanzar hacia habilitar violencias o ejercerlas. Esto significa lisa y llanamente que cuando nos animamos a habitar en la diversidad, las hadas (los hados y hades también) pueden vivir mejor.

Palabras clave

PRINCIPIO DE NO DISCRIMINACIÓN
PRINCIPIO DE IGUALDAD

Si, por ejemplo, se impide a una minoría el acceso a ciertas fuentes de ingresos (pongamos, por caso, a la agricultura o a cualquier oficio manual), porque, en opinión de la mayoría, es gente holgazana, codiciosa o sobre todo “no integrada”, entonces se les obliga a que se dediquen a ropavejeros, contrabandistas, prestamistas y otras ocupaciones parecidas, lo que, “naturalmente”, confirma la opinión desdeñosa de la mayoría.
Paul Watzlawick, *El arte de amargarse la vida*

El *principio de no discriminación* no es solo un principio ético, sino que aparece consagrado en amplias leyes nacionales e internacionales; como dice Fito Páez, tenemos tanto para estar agradecidos.

En la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, por ejemplo, se incluye ya desde 1948 el *principio de igualdad*, que afirma que “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de *raza*, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición” (artículo 2).

La Declaración fue redactada por países de todo el mundo después de uno de los eventos más deshumanizantes del mismo mundo y traducida a quinientos idiomas para que nadie, ninguno de nosotros vuelva a creer que tiene derecho, jerarquía o poder sobre otra persona con algún atributo particular.

Un ejemplo sobre el movimiento de las cosas, las ideas, las leyes y las teorías está en la misma Declaración, cuando incluye el concepto *raza*, que hoy, más de sesenta años después, está siendo revisado y (en algunos casos) abandonado por antiguo y discriminatorio. Los avances en materia de genoma humano y derechos humanos, entre otros, nos acercan a un concepto más inclusivo: todas las personas que habitamos este mundo somos parte de una raza única, la humana.

Alguna gente me pregunta: “¿Por qué dices que eres feminista? ¿Por qué no decir que defiendes los derechos humanos?”. Porque eso sería deshonesto. El feminismo es, por supuesto, parte de los derechos humanos, pero elegir una expresión vaga como

“derechos humanos” es negar el prole específico y participar del género. Sería una manera de fingir que no son las mujeres las que hemos estado, durante siglos, excluidas.

Chimamanda Ngozi Adichie

Sabemos que las leyes pueden aburrir porque son largas, detalladas y difíciles de entender, pero más difícil de entender es que una idea, genetal u origen étnico se utilice como justificación para matar, violar o hambrear a algún ser humano.

En este punto, es importante recordar que todas las leyes son políticas y que responden a contextos y épocas. Esta es una enorme oportunidad: las legislaciones son dinámicas y avanzan, para adecuarse a las necesidades de la sociedad (el pueblo o la gente, según la época). Se trata, ni más ni menos, de ampliar las posibilidades para que todes tengamos una vida más digna.

Se trata también de transformar conductas históricas, antiguas, rígidas...

Otra certeza: estos temas requieren *flexibilidad* y, en algunas ocasiones, esforzarnos para ser aún más flexibles. Salir de la zona de confort (eso que tanto recomiendan en la actualidad) nos permite crecer, expandirnos, perder nuestros puntos de referencia para aprender también a encontrarnos con quienes somos y con los demás, siempre en la diversidad.

CERRAR PARA SEGUIR ABRIENDO

“Sin saltos de la imaginación, o soñando, perdemos la emoción de la posibilidad. Soñar, al fin y al cabo, es una forma de planificar”.

GLORIA STEINEM

¿Qué tiene que ver todo lo que estamos hablando con criar hijos, hijas e hijes no machistas? En las páginas de este libro se incluyen distintas herramientas para avanzar en *un proyecto de crianza inclusivo*: aparecen en forma de citas, películas, libros, series, ideas, debates, preguntas o palabras clave. Todas juntas, son nuestra hoja de ruta.

Emma Goldman (1869-1940) planteó: “Si no puedo bailar, tu revolución no me interesa”. Nosotres entendemos que se refiere a que los cambios más profundos tienen que tener un impulso y un correlato *en primera persona*: poner el cuerpo y las ideas, sin prejuicios. Se trata también de aprender que, como todo lo que está en proceso, la incertidumbre es la única certeza.

Alguna vez leímos en la pared de una cocina querida esta paráfrasis de la frase mencionada: “Si no puedo lavar mis platos, no es mi revolución”. Traemos este recuerdo con la certeza de que las tareas más difíciles también requieren *arremangarse y empezar*.

Como verán, entre estas páginas los temas se abren como ramilletes y se bifurcan aún más. De eso se trata la diversidad, la inclusión y todo esto de lo que estamos hablando. Estamos hablando de *cultura*, o sea de todo lo que somos y hacemos. Sin embargo, intentamos desagregar solo lo que se alinea con el proyecto puntual del libro, para que no parezca inabarcable, inaccesible, imposible.

Como dijimos, el objetivo de este libro es arremangarse y empezar, porque quienes escribimos estas páginas no llegamos ni logramos resolver el acertijo sobre cómo criar hijos no machistas, simplemente estamos intentando descubrir junto con ustedes que se puede ser princesa despeinada o madre contadora, príncipe atolondrado o padre bailarín, niña dragón o niño pájaro... Ideas, reflexiones, preguntas y ejercicios que (nos) hacemos en casa, en la oficina, en la escuela, en la calle para tratar de ser cada día más iguales y también más diferentes. Como decía un ícono de nuestra infancia (Carlitos Balá), “el movimiento se demuestra andando, pues entonces andemos... Ea, ea, pe, pe”.

VISIBILIZAR... ES LA TAREA

“Ignoramos nuestra verdadera estatura
hasta que nos ponemos en pie”.
EMILY DICKINSON (1830-1886)

El título de este capítulo reverbera un viejo tema de Baglietto,³ ¿uno/a que nos sabemos todos/as? ¿Quiénes seríamos todos/as? ¿Acaso podemos afirmar que todos/as escuchamos la misma música o que hicimos recorridos culturales por los mismos géneros, formatos...?

Hay quien disfruta el cine de ciencia ficción y quien elige las películas románticas. Existimos también quienes disfrutamos ambas y quienes no disfrutamos ninguna.... Y hay más opciones. Algunos amamos la música clásica y otros/as amamos la cumbia, algunos/as disfrutamos los dos géneros y otros/as no preferimos ninguno. En el mundo, hay muchos gustos y disgustos. Por eso, para empezar a desarmar la madeja de conceptos vinculados con criar/educar hijos/as no machistas, retomamos el estribillo de “Tratando de crecer”: “Multiplicar es la tarea”.

Multiplicar está asociado con visibilizar porque *para ver más, primero hay que ver*. “Lo esencial es invisible a los ojos”, decía el Principito⁴. Quienes escribimos estas líneas creemos que invisible es lo que está oculto en la cultura. Pero también sabemos que hay huellas e indicios por todos lados y que una vez que se empieza, es difícil que termine: ¿quién querría vivir peor pudiendo vivir con plenitud?

Cada vez, más gente se da cuenta de que es posible reconocer, conocer y luego entender... y luego cambiar. Es como en la primera película de la trilogía *Matrix* —de los hermanos Larry y Andy Wachowski, al momento de la película, que hoy son las hermanas Lana y Lili Wachowski—: uno puede elegir tomar la pastilla roja o la

azul. La primera ofrece desconcierto y apertura a una realidad más real; la segunda nos hace volver al sueño que atrapa. Es cuestión de elegir.

Un indicio para avanzar nos lo trae el propio Antoine de Saint Exupéry, para quien los Baobabs (esos árboles que crecían hasta colmar y destruir los planetas) simbolizaban al nazismo: totalizan y destruyen. No dejan lugar para nada más. Ni nadie más. Así funcionan las *prácticas discriminatorias* como el *machismo*: segregan, violentan y matan.

“La feminización de la pobreza es un hecho. La falta de oportunidades de empleo acordes con la formación, otro. El acoso y, cuando cabe, la violencia, otro más. Todo ello para un colectivo cuyo único defecto visible parece ser el no haber tenido la previsión de nacer con otro sexo”.

AMELIA VALCÁRCEL

Ver es importante; mostrar, también. Mostrar es compartir recorridos, deducciones, trayectorias y entendimientos: la receta perfecta para entendernos. Podemos afirmar entonces que multiplicar las opciones es bueno, tanto como *multiplicar el ruido* porque, por ejemplo, nos permite darnos cuenta de que algo nos incomoda. Ahí donde hay alguna molestia, por lo general también hay alguien (muchos/as) que se queda afuera. Como decía Eduardo Galeano, hablamos de rascar donde pica.

En el filtro antimachista, el fastidio y el mirar de costado son buenos indicadores para mirarnos a nosotros/as mismos/as. Es una llave para *multiplicar los matices* y sorprendernos con todo lo que ya es y ni siquiera habíamos imaginado. Cuando vemos y conocemos nuevas opciones y perspectivas, también nos acercamos a nuevas personas. Entendemos alternativas que *ya existen*.

Ya existen; y por eso ni aunque queramos podemos hablar de “dar permiso”: *el mundo no es un lugar con ingreso restringido*. El libre acceso del que hablamos es un *free pass* que tenemos por ser humanas/os, pero no equivale a que el acceso sea igualitario.

Empecemos por hablar sobre entender el mundo tal cual es. Tal cual *ya es*. Para quienes escribimos, pensar el género es pensar en

la diversidad, que es pensar en la discriminación, que es pensar en la exclusión, que es pensar en... Pero hay que empezar por algún principio, que esta vez es la crianza no machista.

En este capítulo nos atrevemos a un primer ejercicio de definición: poner palabras a los conceptos que acompañan nuestra tarea de criar, para poder poner palabras a un diálogo, un debate sobre cómo cumplir nuestro objetivo de acompañar el crecimiento de hijas/os no machistas.

Retomando la canción de Baglietto, multiplicar es también reconocer que no es posible hacer por y con ellas/os lo que no hacemos por y entre nosotras/os. No hay recetas únicas, pero sí es posible construir consensos que muestren respeto entre varones y mujeres.

Palabras clave

TODOS/AS

· lenguaje inclusivo ·

En este apartado elegimos usar indistintamente todos/as y todas/os, una estrategia que combina diferentes modalidades para nombrar. Por un lado, se puede pronunciar como todes y, por otro lado, incluye sin exceder el espacio o complejizar el texto, como el @ o la x. Esta opción se utiliza también con punto, desafiando a los correctores ortográficos: todas.os / todos.as. A veces se conjunta también con el todes: todas.os.es, por ejemplo. Como puede observarse en las estrategias ya mostradas, es difícil dar la batalla del lenguaje en forma completa, pero sí es posible empezar por distintos lados. Hagan la prueba. Encuentren su forma. Elijan su propia forma de ser-en-la-diversidad del lenguaje.

HOMBRE VARÓN Y MUJER

Hablamos de *varones* y no de *hombres* porque esta denominación fue históricamente usada en forma ambigua para hablar del género humano y del género masculino. Aunque sea con buena intención,

esta práctica invisibiliza al género femenino dentro el género humano. Y ya sabemos las consecuencias de ocultar.

PENSAR EL GÉNERO PARA PENSAR AL MUNDO (Y VICEVERSA)

“Dos puntas tiene el ADN y en las dos alguien me culpa”.
GABRIELA ACHER, *Algo sobre mi madre*

Como mencionamos más arriba, usamos varones y mujeres en lugar de hombres y mujeres porque durante muchos años el término *hombre* fue usado como genérico para hablar de la especie humana. Sin embargo, *los derechos de los hombres no siempre fueron los derechos de varones y mujeres* (aunque así esté formulado en las normativas internacionales o en los diálogos cotidianos). Ya en la Revolución Francesa, alguien detectó que *hombres* no incluía a todas las personas.

Olympe de Gouges, una mujer francesa, redacta en 1791 la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, que interviene la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (que no ubicaba a las mujeres ni si quiera como ciudadanas pasivas) y transforma esos conceptos que “universalizan” e invisibilizan. ¿Quiénes eran los ciudadanos activos, en ese entonces? ¡Qué curioso! Los varones de más de 25 años que tuviesen los ingresos necesarios para pagar impuestos y residieran por más de un año en la misma comarca. Los ciudadanos pasivos, en cambio, eran los varones que no pagaban impuestos. Las mujeres quedaban excluidas incluso del derecho a la ciudadanía.

En este contexto, surge una mujer incomprendida ¿solo en su época? *Se burlaron* de ella los poderosos y los intelectuales de la fraternidad, la libertad y la igualdad. *La descalificaron*, igual que hoy se hace, diciendo que no sabía leer y escribir. *Se dudó de sus facultades mentales* (la loca, que antes fue la bruja, que luego

también sería la yegua...), así como les pasa a muchas mujeres que hoy defienden el derecho a la igualdad en sus casas, trabajos y otros ámbitos.

Olympe de Gouges sabía que hablar de equidad implica pensar en todos/as los/as oprimidos/as. Promovía la creación de maternidades y hogares para mendigos; también se ocupó de los esclavos/as, los niños/as y otras reformas sociales. Impulsó la supresión del matrimonio y el reconocimiento paterno de los niños/as nacidos por fuera de la institución familiar por excelencia.

Como planteaba Olympe, en el mundo hay muchas personas en lo que se llama “situación de vulnerabilidad”: les falta un techo, ropa, comida, educación, salud, y por lo general todo al mismo tiempo. Y como las peores condiciones de vida se unen a la discriminación (o son producto de ella), las estadísticas muestran que la mayoría de las personas que están bajo la línea de pobreza en el mundo son mujeres y niños/as. Entre otras cosas, es por eso que no es posible avanzar en un tema sin considerar el otro: la discriminación (el machismo, la xenofobia, etc.) y la exclusión generan pobreza, violencia y muerte.

Ella dedicó su vida a sembrar la igualdad sin importar el sexo, los ingresos o el color. Y también germinó una pregunta que aún hoy sigue vigente: “Hombre, ¿eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta”.

No buscamos ponernos académicos ni detallistas, pero es necesario que entendamos el problema global para impulsarnos y tener más ganas de aportar avances en lo particular. Como diría Árbol, la banda de rock que disfrutamos en familia: “El mundo cambia si vos cambiás”... y así sucesivamente.

Ah, ¿qué fue de Olympe de Gouges? Fue condenada a muerte y guillotizada. Y ¿qué fue de sus ideas? Siguen creciendo.

DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER Y DE LA CIUDADANA

I. *La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos. Las distinciones sociales solo pueden estar fundadas en la utilidad común.*

II. El objetivo de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles de la Mujer y del Hombre; estos derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y, sobre todo, la resistencia a la opresión.

III. El principio de toda soberanía reside esencialmente en la Nación, que no es más que la reunión de la Mujer y el Hombre: ningún cuerpo, ningún individuo, puede ejercer autoridad que no emane de ellos.

IV. La libertad y la justicia consisten en devolver todo lo que pertenece a los otros; así, el ejercicio de *los derechos naturales de la mujer solo tiene por límites la tiranía perpetua que el hombre le opone*; estos límites deben ser corregidos por las leyes de la naturaleza y de la razón.

V. Las leyes de la naturaleza y de la razón prohíben todas las acciones perjudiciales para la Sociedad: todo lo que no esté prohibido por estas leyes, prudentes y divinas, no puede ser impedido y nadie puede ser obligado a hacer lo que ellas no ordenan.

VI. La ley debe ser la expresión de la voluntad general; *todas las Ciudadanas y Ciudadanos deben participar en su formación personalmente o por medio de sus representantes*. Debe ser la misma para todos; todas las ciudadanas y todos los ciudadanos, por ser iguales a sus ojos, deben ser *igualmente admisibles* a todas las dignidades, puestos y empleos públicos, según sus capacidades y sin más distinción que la de sus virtudes y sus talentos.

VII. Ninguna mujer se halla eximida de ser acusada, detenida y encarcelada en los casos determinados por la Ley. *Las mujeres obedecen como los hombres a esta Ley rigurosa*.

VIII. La Ley solo debe establecer penas estrictas y evidentemente necesarias y nadie puede ser castigado más que en virtud de una Ley establecida y promulgada anteriormente al delito y legalmente aplicada a las mujeres.

IX. Sobre toda mujer que haya sido declarada culpable caerá todo el rigor de la Ley.

X. Nadie debe ser molestado por sus opiniones incluso fundamentales; *si la mujer tiene el derecho de subir al cadalso, debe tener también igualmente el de subir a la Tribuna* con tal que sus manifestaciones no alteren el orden público establecido por la Ley.

XI. *La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos de la mujer*, puesto que esta libertad asegura la legitimidad de los padres con relación a los hijos. Toda ciudadana puede, pues, decir libremente, soy madre de un hijo que os pertenece, sin que un prejuicio bárbaro la fuerce a disimular la verdad;

con la salvedad de responder por el abuso de esta libertad en los casos determinados por la Ley.

XII. La garantía de los derechos de la mujer y de la ciudadana implica una utilidad mayor; *esta garantía debe ser instituida para ventaja de todos y no para utilidad particular de aquellas a quienes es confiada.*

XIII. Para el mantenimiento de la fuerza pública y para los gastos de administración, *las contribuciones de la mujer y del hombre son las mismas*; ella participa en todas las prestaciones personales, en todas las tareas penosas, por lo tanto, debe participar en la distribución de los puestos, empleos, cargos, dignidades y otras actividades.

XIV. Las Ciudadanas y Ciudadanos tienen el derecho de comprobar, por sí mismos o por medio de sus representantes, la necesidad de la contribución pública. *Las Ciudadanas únicamente pueden aprobarla si se admite un reparto igual*, no solo en la fortuna sino también en la administración pública, y si determinan la cuota, la base tributaria, la recaudación y la duración del impuesto.

XV. *La masa de las mujeres*, agrupada con la de los hombres para la contribución, tiene el derecho de pedir cuentas de su administración a todo agente público.

HACER LAS PREGUNTAS CON EL PIE DERECHO

“Ese hombre de allí dice que las mujeres necesitan ayuda al subirse a los carruajes, para cruzar las zanjas y que deben tener el mejor sitio en todas partes. ¡Pero a mí nadie me ayuda con los carruajes, ni a pasar sobre los charcos, ni me dejan un sitio mejor! ¿Y acaso no soy yo una mujer? ¡Miradme! ¡Mirad mi brazo! He arado, plantado y cosechado, y ningún hombre podía superarme. ¿Y acaso no soy yo una mujer?”

SOJOURNER TRUTH (mujer afrodescendiente; 1797-1883)

Siempre hay que dar un primer paso. “¡Que empieces con el pie derecho!” y “¡conseguite un buen novio!” son algunas de las recetas de antaño para “garantizar el éxito” pero, como ya dijimos, no hay recetas ni protocolos que garanticen el éxito ni ayer ni hoy. Vamos aprendiendo sobre la marcha a abordar los temas, incluyendo aristas, revisando historias, éticas, reclamando leyes y políticas que nos acompañen y criando a las nuevas generaciones para que sean la avanzada de una sociedad igualitaria.

“¿Y acaso no soy yo una mujer?”, nos sigue preguntando Sojourner Truth. Como ya mencionamos, a quienes escribimos también nos sirve hacer preguntas para destrabar(nos), así que a continuación nos hacemos preguntas con el pie derecho... más tarde vamos a hacer otras con el pie izquierdo y, si se quedan lo suficiente, puede que levantemos ambos pares de pies y descubramos, como se pregunta Iván Noble, cuántos pares son tres medias.

¿ESCUCHARON HABLAR DE LAS COSAS LÍQUIDAS?

“La humanidad es muy adaptable, decía mi madre. Es sorprendente la cantidad de cosas a las que llega a acostumbrarse la gente si existe alguna clase de compensación”.
MARGARET ATWOOD, *El cuento de la criada*

Tiempo, modernidad, amor... todo líquido. Este concepto de Zygmunt Bauman plantea que vivimos en un mundo cambiante y efímero, sin consistencia ni solidez, rápido y sin pausa. Corremos para llevar a nuestras/os hijas/os al colegio. Los/as dejamos para que aprendan corriendo. Vamos a trabajar corriendo y volvemos a buscarlos corriendo. Corriendo cocinamos, bañamos, cenamos, acostamos. Corriendo hacemos la tarea. Corriendo dormimos. Y en ese medio, venimos a proponerles que se hagan preguntas, que traten de entender los conceptos que nos ayudan a reflexionar sobre esas preguntas y que busquen definiciones que los/as ayuden a hacer algo con eso que se parezca a criar a sus hijas con ¿menos rosa? y a sus hijos con ¿menos pelota?

Les proponemos aprovechar que la cosa está líquida para contribuir al cambio que ya está pasando, y si durante estas páginas no llegamos a solidificar algunas ideas, al menos intentemos hacer gel, porque es importante. ¿Por qué es importante?

TODOS, ALGUIEN, CUALQUIERA Y NADIE

“Había que terminar un trabajo muy importante para el día siguiente, TODOS sabía que ALGUIEN lo haría. CUALQUIERA podría haberlo hecho, pero en realidad NADIE lo hizo. ALGUIEN se enojó cuando se enteró de lo sucedido, porque le hubiera correspondido hacerlo a TODOS. El resultado fue que TODOS creía que lo haría CUALQUIERA y NADIE se dio cuenta de que ALGUIEN no lo haría. ALGUIEN reprochó a TODOS porque en realidad NADIE hizo lo que hubiera podido hacer CUALQUIERA”.

Anónimo

En la familia, en la escuela, en los medios, en las distintas instancias de inmersión social, *no aprendemos a ser con los otros sino en contra del otro* y eso se traduce en acoso escolar, acoso laboral, acoso callejero, violencia de género, exclusión y en todas las formas de pensar que los demás son menos, tienen menos derechos o ninguno.

Sí. *Las mujeres también aprendemos a ser machistas*. Pero tampoco hay que caer en el error de que somos las únicas responsables de enseñar para que no haya más machismo. Si no hubiera más mujeres, el concepto de “otro” existiría igual. Es como en la isla de *Lost*: al principio parece obvio quién juega de local y quién no, pero en cada temporada aparece alguien diferente y, repasando, ya no queda claro quién llegó primero, de quién es la isla y (retomando) cómo aplicar el derecho de admisión...

La discriminación se produce en una relación de desigualdad. Es una *relación de poder*, una forma de ejercer el poder que se basa en *nuestra* creencia de que algunos/as están por encima de otros/as y, peor aún, que algunos/as están por debajo de otros/as. Decimos *nuestra* porque nosotros/as también: *todos/as discriminamos*. Es algo que aprendimos y es algo que tenemos que desaprender.

Las prácticas sociales discriminatorias no dependen de la intención de quien las produce ni de la sensación de la persona discriminada. Se trata de un *hecho social y colectivo*, de una acción, a veces invisible, que habilita a la violencia. Pero no se trata de deslindar responsabilidades personales sino de comprender que la solución a la discriminación, la segregación y el machismo, por ejemplo, son proceso personales pero, sobre todo, colectivos.

Todas las culturas incluyen prácticas y discursos discriminatorios que legitiman la idea de que alguien es superior a alguien. Así, ciertos “álguienes” “descienden” a otros/as “álguienes” a la categoría de nadie. Y entonces, los “nadies” pueden ser atormentados/as, deshumanizados/as y eliminados. Todos/as tenemos que estar atentos porque a cualquiera le puede pasar esto de olvidarse de que nadie es nadie.

3. “Tratando de crecer”, canción de Juan Carlos Baglietto.
4. Personaje de Antoine de Saint Exupéry.

UN TREN QUE VIENE DE FRENTE

UNA LLAVE

“Quien es auténtico es distinto a los demás”.
BYUNG-CHUL HAN, *La expulsión de lo distinto*

El Área Queer de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires define a la *discriminación* como un “conjunto de prácticas culturales de estigmatización y represión en función de las cuales se vulnera la igualdad de oportunidades, trato y resultados de distintos colectivos y sujetos sociales, en función de la desigualdad y las diferencias que se atribuyen a estos”.

En pocas palabras, la sociedad tiene formas de diferenciar y producir desigualdad entre las personas. Estas acciones pueden ser físicas, verbales, simbólicas, pero siempre implican que una persona o colectivo está quedando afuera de las oportunidades necesarias para comer, educarse, acceder a la salud y al trabajo, desarrollarse plenamente, etcétera.

Volviendo al eje del libro, *igualdad de oportunidades* es una de las principales razones por las cuales deberíamos promover menos machismo para todos y todas. Las mujeres trabajamos igual y cobramos menos. No podemos circular libremente por determinados lugares, a determinadas horas o vestidas de determinadas maneras porque hay personas que creen que eso justifica secuestrarnos, violarnos, matarnos. Hijas, madres y abuelas corremos el mismo riesgo.

Estamos convencidos de que el valor de la vida y el respeto al prójimo son elementos de *una ética que es más fácil enseñar cuando es para todos/as*: pobres y ricos, católicos y musulmanes, extranjeros y argentinos, porteños y, por ejemplo, neuquinos.

Todas/os estamos inmersas/os en la espiral de la discriminación. Aprendemos a ser parte de estos sistemas de pensamiento que toman *una parte por el todo*, que prejuzgan, que hacen parecer que solo puedo definirme a mí misma/o a través de una oposición con el *otra/o*.

Caja de herramientas

LA FAMILIA DELASOGA

Este libro de Graciela Montes —de la colección Pajarito Remendado, con la que crecimos y que nos acompañó a lo largo de la vida— cuenta la historia de una familia que estaba anudada, quieta. Un día se atreven a salir, cada uno a hacer lo que tantas ganas tenía de hacer. Y a la noche se reúnen, y tienen tanto para contarse que estar sentados en la misma mesa, en la misma habitación, pasa de ser obligación a elección. De eso se trata ser libres. De eso se trata la decisión de estar juntxs.

UNA CÁSCARA DE BANANA

“La estructura de las creencias es tan fuerte que permite que algunos tipos de violencia se justifiquen o ni siquiera sean considerados como violencia.

Así, vemos que no se habla de asesinados sino de bajas, y que no se menciona la guerra sino la lucha por la libertad”.

JUDITH BUTLER

En literatura se habla de ficción utópica (un mundo donde todos los planetas se alinean y, por ejemplo, los/as protagonistas terminan cantando abrazados/as) o distópica (se trata del fin del mundo, ya nada puede salir bien y, para colmo, se declara un estado del sálvese quien pueda). Creemos que siempre hay grises, pero es interesante ver qué reflejos podemos encontrar en la cultura para pensarnos, imaginarnos y cambiarnos.

“La ficción, entonces, tendrá la capacidad de aumentar el mundo, la relación entre los seres y las cosas”.

SILVIA JUROVIETZKY

Como nos cuenta Silvia Delfino (La Tía), cuando miramos una película o una serie, primero hay que ver qué tipo de narración nos propone la industria cultural con respecto al futuro. Por un lado, cada relato produce una relación con el futuro como posible constructo: Julio Verne y Leonardo da Vinci estaban tan conectados con su tiempo que vaticinaron un futuro certero, pero cuando *Viaje al centro de la Tierra* se representa en una película actuada por Brendan Fraser o Dwayne Johnson, se habla más del presente que del ayer o del mañana. Ya lo decía Audre Geraldine Lorde: “Las herramientas del amo nunca destruirán la casa del amo”, es decir, nunca se construye el futuro desde una neutralidad.

Además del nazismo y el apartheid, como temáticas para abordar totalitarismo, memoria, racismo, etc., queremos compartir una herramienta útil para hablar de estos temas con adolescentes. *District 9* es una película que retoma el apartheid en lo que se llamó el Distrito 9 de Sudáfrica, pero en lugar de hablar de blancos y negros habla de terrestres y extraterrestres. Así, muestra en tono de sátira cómo empieza la segregación y se convierte en matanza. También muestra algo interesante: cómo cambia todo cuando uno logra ponerse en el lugar del otro. No queremos “spoilear” la película, pero sí enfatizar que sirve para aprender que mirar las cosas desde la perspectiva de la víctima (si esto es posible) enriquece el diálogo y habilita a que todas/os nos tratemos mejor.

Como ya mencionamos, la ignorancia es la base de la discriminación. La educación, también. *Aprendemos a excluir*, a mirar con desprecio, a negar al “otro”. *Aprendemos a tolerar la discriminación*. También a mirar para otro lado y a pensar que no tenemos nada que ver. Y aprendemos a privilegiar nuestras ideas sobre las personas.

Para bien o para mal, no se puede ser original en materia de discriminación. Por ejemplo, si les preguntamos: ¿qué pisó el personaje del dibujo animado, que hizo que se resbalara? Una vez que pisó eso, ¿se resbaló para adelante o para atrás? Nuestra mente está acostumbrada a pensar en una cáscara de banana y en una caída hacia atrás: es lo que aprendimos, es lo que reproducimos.

La estructura que repiten los dibujos animados podría basarse en cualquier sustancia resbalosa; de hecho, en nuestra vida es muy poco probable que pisemos una cáscara de banana, pero muy probable que pisemos caca de perro, ¿verdad?

Volviendo al tema, ¿se imaginan a un grupo de personas enojadas porque los/as suizos/as quieren venir a sacarnos el trabajo? ¿Les gustaría que su hija tenga un montón de novios antes de casarse? ¿Alguna vez se preguntaron si los supermercadistas franceses apagan las heladeras para ahorrar? En materia de discriminación, *no todos/as discriminan los mismos rasgos*. Cada grupo tiene (des)intereses distintos, rasgos que lo hacen sentir más o menos amenazado.

A pesar de las diferencias, cuando una persona es discriminada, sufre. Hay angustia, dolor e impotencia. No es solo algo que simplemente es y seguirá siendo. Necesitamos que quede claro: *discriminar es dañar*.

Juzgar antes de conocer, comprender, acercarse, dialogar (prejuicio). Opiniones, ideas, prácticas que ya incorporamos y que no cuestionamos frente a personas concretas. Prejuizar es pensar que se es de una vez y para siempre, y que si una persona pertenece a un género o grupo (etario, de identidad sexual, de cultura o religión) esa información me basta para saber cómo se va a comportar.

Los prejuicios invaden todos y cada uno de los ámbitos, instituciones y realidades que habitamos. Invaden y reducen los matices, la diversidad. Los prejuicios nos aíslan. La diversidad, en cambio, nos enriquece. Y además, todos los días nos damos cuenta de que *ya* somos en un mundo diverso.

¿QUÉ ES ESTEREOTIPAR?

“Vivíamos, como era normal, haciendo caso omiso de todo.
Hacer caso omiso no es lo mismo que ignorar, hay que
trabajar para ello”.

MARGARET ATWOOD, *El cuento de la criada*

¿Cómo se llama a un montón de prejuicios entrelazados? Estereotipo. Tomamos un grupo de personas. Tamizamos sus características reales o imaginarias. Las condensamos en una frase memorable y ¡listo! Hemos creado un estereotipo. Luego vendrán los reproductores: los medios, la escuela, la sociedad. A simple vista, parece una buena estrategia para acercarse a los demás, pero, por lo general, solo resume, miente y aleja.

Estereotipar es *transformar al “otro” en un minúsculo lugar común*, ocultando o invisibilizando toda la compleja trama de identidades y características que lo componen, como ya mencionamos, eso que hace de cada otro/a alguien único/a e irrepetible. Estereotipar es facilista, simplifica al otro para mi comodidad o por mi costumbre. En cualquier caso, yo estoy en el centro del estereotipo y no el otro.

¿Cuál sería el antónimo de estereotipar? Para que nuestra cultura sea más evidente, no existe tal antónimo porque no hay forma de oponerse a algo que no existe. Nadie es solamente gay, rubio/a, judío/a, pobre, gordo/a, migrante, afroargentino/a, indígena, etc. Podríamos intentar con generalizar, pero otra vez estaríamos tomando una parte por el todo...

¿Cualquiera puede inventar un estereotipo? La respuesta es fácil: no. El ingrediente secreto de la receta es que el estereotipo tiene que contribuir a reforzar el *discurso de elite, discriminatorio*, racista, homofóbico, machista, es decir, la sociedad en la que vivimos.

Para que este discurso se legitime y perdure, requiere de múltiples dispositivos, los medios de comunicación, la escuela, la familia, el sentido común (la cultura), y sobre todo de nosotros mismos.

Las situaciones de discriminación, entre las que el machismo está claramente incluido, requieren de un triángulo de actores. Ese

triángulo se compone de un victimario, una víctima y testigo(s). Ya vamos a volver sobre esto, pero les anticipamos el final del cuento: estos roles conforman algo más grande, la *matriz discriminatoria*. Este concepto lo vamos a retomar en el apartado sobre la escuela.

Un estereotipo es un estigma, “una mancha de caca”, como diría Alejandro Kaufman, un papel que se pone en la espalda o en la frente de alguien para marcarlo, burlarse y separarlo. En el film *Diario de Greg 1* se ve el estigma del queso podrido: una maldición escolar que, en pocas palabras, dice: el niño/a que toque el queso podrido deberá ser excluido. Y así, los que ya sufren temen sufrir más....

A veces, algunas identidades son entendidas e interpretadas como una mancha, por ajenos/as y propios/as. El portador del “virus” tiene que aceptar, convivir y comprender que esas características lo convierten en “menos”. A mayor “asco” u “olor” de la mancha, menor es la empatía. Lástima que no todos/as sepan que las manchas se lavan y que, como dice la publicidad de jabón de ropa, mancharse es una forma de aprender.

Alejandro Kaufman asocia esta idea de mancha con la difamación: esa diferencia, esa particularidad tiene adheridos elementos y significaciones de los que no queremos hacernos cargo. La vergüenza se vuelve entonces una forma de (re)apropiación negativa de la identidad. No quisiera ser quien soy: gay, lesbiana, gorda/a, “feo/a”, extranjero/a, pobre...

A veces, la vergüenza es ira, aislamiento e, incluso, se vuelve espejo: aparece la violencia con el otro/a como forma de reproducir la violencia hacia uno/a mismo/a.

En algunas ocasiones, la mancha es arcoíris, da orgullo, permite relacionarse en forma saludable con el entorno. Entonces, algo raro pasa. Por la calle, la gente dice: ¿No le da vergüenza? ¿Cómo se atreve a salir así vestida? O el fantástico: ¡Qué horror! En esos casos, se revierte el prejuicio, el estereotipo y la discriminación, porque el incómodo/a es el/la que mira lo que no debería mirar: cómo viven los demás.

En este sentido, la mirada invasiva de los obreros de la construcción es igual de entrometida que la de quienes cuestionan

la ropa o la actitud en el espacio público: ¡cómo se van a besar en la plaza!

Cuando alguien pasa entre el prejuicio como si fuera una bruma molesta (lo es), se libera, se limpia del “karma” de esa identidad: se asume tal cual es y transforma el mundo. Cuando muchos/as logran hacer eso, se interpela también al Estado y a la sociedad, y podemos imaginar que algo más grande va a pasar. La marcha del orgullo LGTBIQ va en ese sentido. Reapropiarse de la exclusión y transformarla en alegría. Prueben, parece que empodera.

La mancha reduce la diversidad, la humanidad, a algo detestable. El orgullo repone la realidad: vasto el universo, vastos los seres vivos que lo habitamos.

Fueron muchas las identidades manchadas a lo largo de la historia, algunas lo siguen siendo: ser negro, inmigrante, puto, boliviano, musulmán, villero, peronista, radical, sudaca, marica. Y también ser mujer es una identidad manchada: puta, yegua, bruja, loca, histérica...

En los dibujos animados que veíamos de pequeños/as, el estigma venía en forma de gorro para el niño-burro de la clase o estudiante solo en un rincón... Y había una vaca en Humahuaca que era sorda, vieja y estudiaba sola la lección. ¿Qué lección?

Carlos Jáuregui (1957-1996), activista y referente gay, dijo alguna vez: “En una sociedad que nos educa para la vergüenza, el orgullo es una respuesta política”.

Palabras clave

PATRIARCADO

Por estos tiempos, todos los que vieron *La casa de papel* piensan en Berlín y Nairobi cuando se habla de patriarcado y matriarcado; y, tal vez sin querer, incluyen en sus vidas algo esencial de la perspectiva de género: el poder debe dejar de estar solo del lado de los varones para que la sociedad sea más justa.

Vivimos en una sociedad donde un varón, blanco, nacido en este país, heterosexual, católico, de buen poder adquisitivo, profesional,

que vive en una ciudad grande y fue a la universidad es una persona ideal. Esta es un poco la base sobre la que se erige el patriarcado.

El patriarcado, eso que tratamos de no seguir contagiando a nuestras hijas e hijos, porque incluye un conjunto de normas que excluyen al que no las cumple o no encaja o se aleja: las mujeres, los niños/as, las personas LGTBIQ, las personas migrantes, etc. La norma está ahí para hacernos creer que hay un correcto-incorreto. Marca un camino. Desdibuja otredades.

Cuando Nairobi dice “empieza el matriarcado”, se refiere a un gobierno de las mujeres. Y Berlín espera, porque sabe que estamos acostumbrados a otra cosa, sabe que tiene que sentarse a esperar para que el grupo vuelva a buscarlo o colapse porque los cambios dan inseguridad. La narradora nos cuenta que Berlín es el único que descansa bien, y por eso más temprano que tarde recupera el control de la situación. Y Nairobi está de acuerdo porque la norma puede parecer cómoda, pero desde ahí no hay salida: ese conjunto de reglas no incluye muchas opciones que ya existen, muchas diferencias que ya están siendo. Ese conjunto de reglas no fue inventado por todos y todas, es impuesto por algunos para beneficio de pocos.

¿FEMINISMOS?

“No les deseo (a las mujeres) que tengan poder sobre los hombres, sino sobre sí mismas”.

MARY WOLLSTONECRAFT

La tele, fiel compañera de la infancia y la adolescencia, nos mostraba abuelitas que horneaban y cantaban, siempre felices, mientras paseaban con sus mascotas pícaras. María Elena Walsh, en cambio, nos mostraba abuelas curiosas y pujantes, que no se detenían ante la adversidad, que convivían con sociedades que se distraían con la diferencia en lugar de valorarla, pueblos y ciudades que terminaban embrutecidos por mirar para el lado equivocado. Vivir y dejar vivir.

A partir de Nuria Varela, podemos decir que el feminismo es un discurso político que se basa en la justicia. Es teoría y es práctica articuladas por mujeres que, tras analizar la realidad en la que viven, toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad.

Se trata de un movimiento histórico en el cual, por ejemplo, ya en 1945 Simone de Beauvoir postulaba que no se nace mujer, sino que llega una a serlo. Esto significa, ni más ni menos, hacer visible el rol central de la educación y las normas sociales explícitas e implícitas.

Nos enseñan y enseñamos a ser “mujeres patriarcales”: cómo caminar, vestirnos y hablar, a qué jugar y con qué elementos, cómo transitar el espacio público y el privado... También nos enseñan (muchas veces por comparación con nuestras madres y abuelas) qué lugares podemos ocupar en la sociedad: muy temprano se nos convoca al rol de madres, amigas, compañeras, cocineras, personas sensibles capaces de perdonar y comprender. Siendo “brutos”, de ahí al femicidio no hay mucha distancia.

Al varón también le enseñan a ser varón. Y todos nos reproducimos en los mismos roles, con las mismas reglas, por los mismos parámetros, correcto-incorreto...

Recientemente fuimos invitados por una de nuestras sobrinas a comer. Todo estaba tan rico que quisimos felicitarla. El primer instinto fue decirle: “Ya podés casarte”. Pero nos dimos cuenta, nos contuvimos y dijimos algo distinto: “Ya podés irte a vivir sola”. La autonomía es algo que se enseña y aprende de muchas formas.

También nos imponen roles en materia de división del trabajo: maestras, por ejemplo, cuidadoras de niños propios o ajenos... Solo recientemente vemos doctoras pero aún no encontramos muchas científicas, astronautas o corredoras de fórmula 1. Los varones, en cambio, son gerentes, futbolistas, trabajan en las fábricas, manejan tractores y rara vez cuidan niños propios o ajenos. Los medios, los libros escolares, los juguetes, los padres y las madres son pensados para continuar el patriarcado que ubica a la mujer en su casa y en el universo reproductivo, y al varón en el mundo público y productivo.

“Uno de los mitos favoritos de la mentalidad conservadora consiste precisamente en que toda mujer es una madre en potencia”.
KATE MILLET

Otra situación para la que se entrena a las mujeres es para odiarse. Como diría Susan Sontag, “como si la bondad llevara aparejada una pérdida de energía, de individualidad”: la empatía se aprende hacia el varón, pocas veces hacia otras mujeres. Entonces, vemos cómo se maltratan las unas a las otras (incluso muchos/as preparan el barro para disfrutar la pelea) en lugar de promover la sororidad: acompañarnos, comprendernos, ayudarnos entre nosotras.

Este entrenamiento incluye cosas que se pueden hacer y cosas que no, juegos que se pueden jugar y juegos que no, espacios que se pueden ocupar y espacios que no, palabras que se pueden decir y palabras que no. *No* es una palabra que parece no poder decirse. *No* es una palabra que muchas veces es incomprendida. *No* permite delimitar el espacio propio, dónde empezamos y dónde terminamos. El feminismo problematiza esto también: no son los varones quienes nos delimitan. Nuestro lugar no está en la cocina, ni en la casa ni en la familia. Nuestro lugar es *donde queramos*. El de mujeres y varones.

Donde queramos implica poder movernos y desde pequeñas y pequeños: las muñecas las acostumbran a estar quietas, con muchas cosas alrededor (pero a mano). A ellos, los acostumbran a moverse atrás de una pelota. Movimiento y quietud, hacia adentro y hacia afuera, el mapa va quedando trazado y todos/as nos enredamos en sus fronteras. Porque la nena que prefiere correr atrás de una pelota la pasa mal, pero el varón que no juega al fútbol, también. Como intentamos resumir, el género se aprende. Como ya dijimos, se puede aprender distinto.

Palabras clave

*“La otra” se inscribe en un mapa acotado
que opera solo entre mujeres.
Diamela Eltit, El tejido ilegal*

MADRASTRA

La *madrastra*, la mujer a la que se odia con total naturalidad, es el ejemplo de este sistema que señala una y otra vez que las mujeres deben competir por un lugar cerca del hombre, nunca al lado. Así, la mala de la película confirma una y otra vez que las mujeres no se ayudan ni se acompañan ni se cuidan las unas a las otras. Y si hay una mujer que se comporta así, pronto será traicionada.

SORORIDAD

El término *sororidad* es lo contrario, habla de esa comunidad con reglas distintas que las mujeres son capaces de organizar cuando se sacan centenares de siglos de cultura y pueden aunarse, abrazarse y entender que juntas son potencia.

La solidaridad entre mujeres es el mejor invento de la modernidad: muestra que es posible resolver los conflictos de un modo distinto y que las perspectivas de poder y dominación no son las únicas modalidades de organización social. Como dice la canción “Y me rodean”, que canta Ana Belén, podemos enseñarles a nuestras hijas que sus amigas son amigas. Es una batalla urgente.

¿QUÉ ES EL MACHISMO?

“Los hombres que quieren apoyar a las mujeres en nuestra lucha por la libertad y la justicia deben entender que no es terriblemente importante para nosotros que ellos aprendan a llorar, sino que es importante que dejen los delitos de violencia contra nosotras”.

ANDREA DWORKIN

El machismo se sostiene con sentidos únicos. Es un conjunto de actitudes, prácticas sociales o modos de pensar y relacionarnos que

se resumen de la siguiente manera: el varón, *por naturaleza*, es superior a la mujer. ¿Quién no bailó “Macho, macho, men... I want to be a macho, men...” y se rió hasta el hartazgo del patriarcado sin saberlo?

Modern family es una serie que también se ríe del patriarcado. Es un padre casado en segundas nupcias con una latina. Conviven con el hijo de ella. Además, este padre tiene un hijo gay que, a su vez, tiene una hija adoptiva vietnamita con su pareja. El combo se completa con la hija del padre que tiene tres hijos del mismo matrimonio. Así, como la presentación lo muestra, se encuadran unos a otros en una palabra que ya no se asocia a un solo sentido: familia.

Elegimos hablar de familias (y no de familia) para evitar los espacios que resumen el machismo: ella cocina, lava, plancha, cría, etc., y él mira el partido. En las familias, no hay solo él y ella, tampoco él asociado a un rol masculino y ella a un rol femenino. Hay familias monoparentales, con dos papás o dos mamás, padres que crían solos a sus hijos, abuelos que conviven con sus hijos y los hijos de estos, hijos que nacieron en países diferentes que sus padres, padres y madres que adoptan, madres que eligen engendrar solas, tíos que crían, hijos que nacen de vientres subrogados (aunque en Argentina no está legalizado), etc. No ser machistas es, por ejemplo, no mirar mal a quienes viven en una familia distinta, ni siquiera a las mujeres que deciden no tener hijos, porque la maternidad no hace a la mujer.

Como afirma Kimmel, la masculinidad también es una construcción social, económica y sobre todo polisémica: puede tener infinidad de sentidos, si nos animamos.

Caja de herramientas

THE HELP (CRIADAS)

*Discriminamos siempre desmereciendo valores
que son desestimados por la sociedad. Nadie es original*

al momento de discriminar.
Mercedes Monjaime y Aguiar

La película *The help*, que en Argentina se tradujo como *Criadas*, muestra una relación muy interesante entre una señora que es excluida del círculo de señoras “bien” y apartada del estatus social porque decide contratar a una empleada afrodescendiente que también fue excluida del mismo círculo. Mientras la segunda la ayuda a encontrarse en la vida y a recuperarse del rechazo social, la primera descubre que su empleada, así de empoderada como parece, es víctima de violencia de género. Para agradecerle por toda la ayuda, la empleadora y su marido deciden prepararle una buena comida, que se sientan a comer todos juntos. En ese mismo gesto, ambas mujeres profundizan los lazos de sororidad, el varón ocupa un lugar de sensibilidad y compromiso con ambas mujeres y la empleada toma fuerzas para dejar a su marido. Ninguno de los personajes de la película tiene una orientación sexual que no sea el binomio conservador: mujer-varón. Pero todos los personajes contribuyen a mostrar que las cosas pueden ser de otra manera.

“La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente”.

MICHAEL KIMMEL

Según David Gilmore, se puede explicar lo masculino a través del “Modelo de las tres P”: preñar, proveer y proteger (citado en Kimmel). Pero qué pasa con un varón sin trabajo o una pareja que elige que él cuide a los chicos mientras ella trabaja. Y qué pasa con las madres solteras o los padres solteros.

La sociedad no se lleva bien con esos personajes difíciles de clasificar. Lo que no podemos acomodar nos desacomoda. Se trazan así fronteras de deseable e indeseable; de primera, segunda, tercera y última categoría... Y los varones terminan siendo víctimas si de algún modo no cumplen con lo que se espera de ellos: que sean fuertes, dominen y otros mandatos. Este estereotipo de macho alfa puede agotar a varones y mujeres.

Quisimos hacer el ejercicio de diferenciar cosas de varones y mujeres. No nos gusta ver las cosas desde esta perspectiva, pero nos parece que ayuda a entender:

1. Que la división es una construcción social injusta.
2. Que hay muchas más responsabilidades de un lado que del otro de la tabla.

Vamos a volver a esta idea en la tercera parte, “Empezar por casa”.

Cosas de varones	Cosa de mujeres
El fútbol	Estar en casa
Agarrarse a piñas	Lavar
Trabajar	Planchar
Traer plata a la casa	Cuidar a los chicos
Levantarse minas	Mirar telenovelas
Ver pornografía	Escuchar
Acomodarse la entropierna	Consentir
Ir al baño cuando quieran	Ordenar
Escupir	Cruzarse de piernas
Olerse las axilas	Ser bellas
Masturbarse	Estar bellas
Ser fuertes	Ser chismosas
Ser valientes	Hablar mucho
Mandar	Hablar fuerte
Proteger en los espacios públicos	Ser sensibles
	Ser prolijas

	Ser predecibles
	Estar atentas a la necesidad del otro
	Tener instinto maternal
	Ser dulces
	Esperar

Como ya dijimos, las frases que expresan que *todos los x son y* están promoviendo prejuicios, estereotipos y prácticas sociales discriminatorias. También, estamos convencidos de una nueva regla: *ahí donde hay solo dos opciones, alguien se está quedando afuera*. Varón y mujer no cubre todo el arco de personas que habitan este mundo. No a simple vista. Mucho menos incluyen al grupo de personas que eligen no cercarse en una definición. Los códigos binarios programan exclusión. Vamos a retomar esto en la sección “Una buena y una mala noticia”.

Podemos decir que *toda violencia es machista*. No es de los varones o de las mujeres, sino de ese sistema basado en relaciones de poder que entiende a la violencia como herramienta de vinculación y de resolución de conflicto entre humanos: agarrarse a piñas, amedrentar, imponer, amenazar, utilizar la fuerza para dominar; es decir, ver “quién la tiene más larga”. La virilidad, es una estrategia que responde al machismo.

El machismo excluye, somete, vulnera, daña y mata. A varones y mujeres. A las personas homosexuales también se las maltrata. Las mujeres travestis también sufren el escrutinio de los varones alfa. Los/as migrantes son excluidos. Todos los días vemos noticias al respecto en los medios. Y a veces nos resulta más fácil ponernos del lado del que violenta que del violentado. Y así podemos volver al principio: todo aquel que no respete el esquema heteronormativo sufrirá las consecuencias en tanto no hagamos todos/as algo al respecto. Es porque eso aprendimos. Es porque eso nos enseñaron.

La virilidad también se aprende. Y también se puede desaprender, porque esa violencia que nos duele e indigna es parte del programa de entrenamiento machista. Desandar ese camino requiere valor y acción: dejar de validar en la crianza de nuestros hijos/as ese esquema que divide y luego ubica arriba o abajo según el caso. Un varón que descubre su sensibilidad es solo un varón que descubre su sensibilidad. Todo lo demás es cultura patriarcal.

“Si el amor no sabe cómo dar y recibir sin restricciones, no es amor, sino una transacción que nunca deja de insistir en más o menos”.

EMMA GOLDMAN

El machismo viene en distintos envases:

- Combo familiar: ellos mandan, ellas obedecen.
- Combo sexual: ellos arriba, ellas abajo; ellos activos, ellas pasivas. Pero también, él siempre tiene que querer y a ella siempre le duele la cabeza.
- Combo económico: él trae la plata o más plata. Ella no trabaja o gana y tiene un puesto peor. Ella pide licencia para cuidar a los hijos cuando nacen o se enferman. Ellas ganan menos por el mismo trabajo.
- Combo legislativo: ella no está representada o esta menos representada. Las leyes las redacta él, lo que equivale a que lo hace desde su perspectiva y que ella termina siendo hablada por él. Ella no ocupa cargos altos o con gran nivel de decisión, esos cargos los ocupa él.
- Combo intelectual: ella es menos reflexiva, menos inteligente, no se le entiende. Él sabe más, “tiene más mundo”. Para ocupar esos lugares, ella tiene que ser masculina. No es un lugar para ella. Es rara por querer estar ahí.
- Combo anatómico: ella es más débil, él es más fuerte. No es necesario tratarla bien durante el embarazo. Es su embarazo y no el de los dos. Ella es histérica e impulsiva. Él es racional.

- Combo lingüístico: ella no está representada en el lenguaje. Se da por obvio que se habla de ella cuando se habla de él. En las historias sobre la historia o la ciencia, ella no está presente y él es el héroe.
- Combo cultural: él conduce y ella es panelista. Él ocupa más lugar en la pantalla, ella tiene que estar sexi. Ella no habla de tecnología, y tiene poca presencia en los deportes y en la ciencia. En “Polémica en el Bar”, ella se sienta a la mesa en una silla alta y alejada. Ellos se desparraman a la altura de la mesa. Ella tiene que cuidar la postura y decir cosas interesantes, para que no la miren mal. Igual la juzgan o se burlan. Ella es un objeto: su cola, sus tetas, su rostro tienen que estar a la altura. ¿Y qué hay de sus ideas, sus pensamientos, sus reflexiones y opiniones?, ¿tienen lugar?

En muchos combos, avanzamos. En muchos otros, queda todo por hacer.

“Las mujeres han vivido todos estos siglos como esposas, con el poder mágico y delicioso de reflejar la figura del hombre el doble de su tamaño natural”.

VIRGINIA WOLF

Y, como ya mencionamos, el machismo no se detiene ahí: excluye a todos, todas y todes los que no se adapten a los estereotipos heteronormativos. LGTBIQ es una sigla que cada vez abarca más letras para incluir de forma explícita todo el universo diverso que somos las personas. Vamos a seguir pensando sobre esto en la segunda parte, “Una buena y Una mala noticia”.

LA VIOLENCIA

“El *patriarcado* se apoya sobre dos principios fundamentales: el macho ha de dominar a la hembra,

y el macho de más edad ha de dominar al más joven”.

KATE MILLET

La violencia siempre recorre este camino: en el auto, cuando alguien cruza mal o hace una maniobra descuidada, las primeras reacciones son de ira. La ira que aleja y distancia. Nadie pregunta, “Uy, ¿qué te pasó, tuviste una mala noche?”, sino que se aplica la regla de catarsis habilitada: puteamos al conductor como si fuera nuestro peor enemigo, y de paso puteamos al jefe, al jugador que la erró, etc., y así, el otro/la otra se aleja cada vez más.

La mayor resistencia a la distancia que se transforma en violencia es el encuentro cara a cara. Este encuentro tiene muchas formas. Sartre, por ejemplo, dice que el otro me cosifica: me hace cosa, me congela en una identidad, me dice que así soy yo. Levinas, en cambio, no está tan convencido y dice que el otro me despierta la responsabilidad por el prójimo y que eso me hace más humano. Para los dos, el rostro, el otro cara a cara nos convoca.

Para nosotros, el encuentro nos hace más humanas/os. Un ejemplo: cuando de noche nuestros/as hijos/as nos despiertan para recordarnos que están ahí y recordarse que estamos aquí, cuando transforman sus miedos en nuestras presencias, eso nos hace más humanos a todos. También nos tranquiliza. Están y estamos. ¡Eso ya es un montón!

El encuentro no es el abrazo sino el mirar a la cara. El abrazo puede ser posesivo o disruptivo. Mirar es reconocer a los demás, decirles buen día o qué tal tus cosas, darnos cuenta de que no estamos solos/as y que no somos el centro del mundo. Eso ya lo descubrimos hace rato pero, al parecer, es muy fácil de olvidar. En el reconocimiento, empodero y me empodero. Y si desde ahí surge un abrazo, de esos que reparan, ¡enhorabuena!

Encontrarnos con nuestros/as hijos/as a la salida del colegio cuando tuvimos un día difícil (o no tanto) es un momento mágico donde, al menos para nosotres, el mundo vuelve a estar en su lugar.

LA VIOLENCIA MACHISTA

“Nada hay de malo en apartarse y reflexionar.
Nadie puede pensar y golpear a alguien al mismo tiempo”.
SUSAN SONTAG, *Ante el dolor de los demás*

La discriminación se basa en una relación de desigualdad: *no discrimina el que quiere sino el que puede*. Poder equivale a desigualdad que entiende a las diferencias no como *potencia* sino como *falta*.

Como ya mencionamos, la violencia demuestra fuerza, valor, se la justifica y legitima como parte esencial del ser varón. Por eso también la violencia es machista. Y aunque entendemos a la guerra y al femicidio dentro de una misma matriz de resolución de conflictos, este tiempo nos reclama visibilizar una y mil veces que no se trata de un boom de sentidos o de una militancia glamorosa sino de que hay mujeres y niñas que todos los días son asesinadas por una cultura, una forma de pensar a los unos como seres superiores a las otras.

La violencia de género es un delito que comienza en la familia, en la escuela y en los medios. Detenerla y transformarnos en una sociedad más segura para todos/as es una responsabilidad del Estado, las escuelas, los medios, la sociedad toda y también las familias.

Para eso, es necesario desarrollar y poner a disposición de todas, todos y todes herramientas para construir una imagen más igualitaria, inclusiva y justa.

Caja de herramientas

LEYES AMIGAS

La Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer define *discriminación contra la mujer* como toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del varón y la mujer,

de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera → www.un.org

Ley 24417 de protección contra la violencia familiar que, entre otras cosas, establece que denunciar la violencia familiar es un derecho: “Toda persona que sufriese lesiones o maltrato físico o psíquico por parte de alguno de los integrantes del grupo familiar podrá denunciar estos hechos en forma verbal o escrita ante el juez con competencia en asuntos de familia y solicitar medidas cautelares conexas. A los efectos de esta ley se entiende por grupo familiar el originado en el matrimonio o en las uniones de hecho” → servicios.infoleg.gob.ar

Ley 25673 de Creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, cuyo principal objetivo es “alcanzar para la población el nivel más elevado de salud sexual y procreación responsable con el fin de que pueda adoptar decisiones libres de discriminación, coacciones o violencia” → servicios.infoleg.gob.ar

Ley 25929 de Salud Pública, que establece que las obras sociales regidas por leyes nacionales y las entidades de medicina prepaga deberán brindar obligatoriamente determinadas prestaciones relacionadas con el embarazo, el trabajo de parto, el parto y el posparto, incorporándose estas al Programa Médico Obligatorio. Además, instituye el consentimiento informado y los derechos de los padres y de la persona recién nacida → servicios.infoleg.gob.ar

Ley 26485 de Protección Integral a las Mujeres para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales → servicios.infoleg.gob.ar

¡IMPORTANTE, A MODO DE RESUMEN:

¿QUÉ SON LAS PRÁCTICAS DISCRIMINATORIAS?

“Cualquiera que sea la libertad por la que luchamos,

debe ser una libertad basada en la igualdad".
JUDITH BUTLER

Una práctica social es una acción que se repite en el tiempo y es compartida por una comunidad: la hacemos todo/as pero no del mismo modo. Por ejemplo, cierta ropa es aceptable pero otra, no. Y así sucede con peinados y muletillas, música y comidas, personas y lugares... También con toda la construcción de sentido o pensamiento al respecto...

El largo de una pollera, un escote o qué tan ajustada se usa la ropa pueden ubicar a una persona bajo un estigma, un paraguas de sentido, un lugar del imaginario social que justifica prejuicios, acciones y violencias. Hablamos del saber que no se juega solo en la universidad o en las escuelas, sino que danza por el bar, el club, la cancha o el barrio; también se desliza en las familias, los talleres mecánicos y las cocinas, en lo que se ve, se escucha, se calla, se siente o se intuye. *Nos influye, pero no nos pertenece*. Y podemos cambiarlo.

Las prácticas sociales reúnen, pero también distancian según las diferencias de grupo o *identidades aceptables o rechazables* (de género, etnia, edad, religión, posición social, aspecto físico, discapacidad, preferencias sexuales, entre otras). Práctica que se produce en una relación de desigualdad. Toma un rasgo, particularidad, condición, situación, etc., de una persona o grupo produciendo una situación de mayor desigualdad y vulneración de derechos.

Todo esto sucedió durante siglos. Pero luego llegó la segmentación, y ser particular, tener intereses distintos, querer a personas diferentes de las esperables pasó a ser algo validado por el mercado: entonces podemos verlo más aún, y del otro lado (si es que hay otro lado) se pone más difícil. Porque ahora además de verlo se les propone que aprendan a comprender y convivir con esas diferencias.

Nuevamente, nada de esto depende de la intención de quien produce la discriminación ni de la sensación de la persona discriminada. No se explican por ninguna característica que posea la

víctima de dichas prácticas, sino por las características del grupo social, sociedad o Estado que lleva a cabo el proceso discriminatorio. *Es un hecho social y colectivo, aunque lo realice una persona en particular.* Es una acción que habilita a la violencia. Por eso, es una responsabilidad de todos/as aprovechar el momento para construir una sociedad más saludable.

El círculo se va cerrando, las particularidades se van adhiriendo a prejuicios, estigmas, discriminaciones, violencias y entonces aparecen los grados de calidad en la condición humana que pretenden justificar el tratamiento de desprecio hacia grupos sociales y su exclusión respecto al acceso y el ejercicio de derechos y oportunidades.

El machismo: los que no encajan se van cayendo del mapa, y a lo largo de las generaciones, la desigualdad se profundiza y se van anulando esas particularidades que desde las perspectivas de la diversidad y el feminismo no tendrían por qué entrar a un closet o tener miedo. ¿Cómo se explica que haya una cultura que promueva esconderse y temer y que sea defendida por gente de bien (y no tanto)? Invisibilidad, costumbre y reproducción.

Visibilizar prácticas legitimadas, entendiéndolas como construcciones plausibles de cambio, es el primer paso para ponerlas en duda. Por lo tanto, si las prácticas discriminatorias se enseñan y nuestro deseo como sociedad es que dejen de realizarse, lo primero que tenemos que observar es que todos/as estamos y somos atravesados/as por ellas, que todos/as discriminamos y somos discriminados/as, que nos enseñan y enseñamos a discriminar.

PARTE 2

UNA BUENA Y UNA MALA NOTICIA: ESTAMOS ATRAPADOS (EL LENGUAJE)

LA MALA NOTICIA

“Es un hombre hablante el que encontramos
en el mundo, un hombre hablando a otro...”.
ÉMILE BENVENISTE (1902-1976)

Muchas prácticas discriminatorias se transmiten a través del lenguaje que es, como diría Nietzsche, una prisión de la cual no podemos escapar. Esta es la “mala” noticia: las palabras y las formas de conjugación configuran una pieza esencial de la cultura machista. Por eso, hay que aprender a hablar de nuevo. Mejor dicho: aprender a hablar mejor, a sumar nuevas formas de comunicación que incluyan en lugar de excluir, que respeten en lugar de discriminar.

A veces, se trata de inventar un nuevo lenguaje, como todos y todas, todes, tod@s y todxs. Entonces, la incomodidad se comparte con el que lee, con el riesgo de excluirlo o limitar la transformación.

También existe el gran signo de pregunta: ¿cómo se pronuncian “tod@s” o “todxs”? En estos años de preguntarnos y preguntar, nos encontramos con desafíos como este: en la comunidad de personas sordas, por ejemplo, la palabra “sororidad” no existía (o está empezando a existir, porque gracias al esfuerzo de muchxs todo se mueve).

Esta forma de nombrar la solidaridad entre mujeres llama también a promoverla y elevarla (porque se opone con fuerza a la literatura de madrastras y “Cruella de Ville”, y con ello a todas las formas de distribución y reproducción de la cultura machista). Hasta ahora, esta palabra no se había instalado en una comunidad en particular,

aún no se instaló en tantas otras, pero por estos pagos hay tanta gente comprometida con interpretar y hacer crecer la idea de que las mujeres tenemos que acompañarnos que va permeando, se va acomodando y empieza a echar raíces.

El lenguaje es un campo minado, pero hay muchos mares y ríos en él para enseñar a pescar.

LA BUENA NOTICIA

¿Dónde comienza una conversación que al final del camino se convierte en ley? ¿En qué violencia se origina? ¿Qué incomodidades privadas la vuelven innegociable? ¿Las transformaciones relevantes en la vida “pública” son ramificaciones de lo que ocurre en la vida “privada”? ¿O viceversa?

Una llave para pensar estos procesos es el *humor social*, que un día marca un cambio de paradigma y nos muestra que algo que nos hacía reír a llantos está basado en una injusticia. Así comienza un ruido, un reclamo de *mutación* profunda para mejorar la vida de todas las personas.

El *stand up*, por ejemplo, y la comedia en general cuestionan, preguntan, revisan y reformulan los vínculos, el *statu quo*, lo convencional y lo distinto. Nos proponen ver para imaginar formas distintas de ser-en-la-diversidad.

Esto nos lleva a pensar en la pregunta repetida pero no por eso clausurada: ¿tiene que haber límites para el humor? ¿No es acaso una herramienta para poder decir ciertas cosas que de otra forma son imposibles de nombrar? ¿Quién pone los límites? ¿Depende de la intención? ¿Hay temas con los que no se puede hacer humor?

Lo primero que tenemos para decir es que siempre es importante *la pregunta* como estrategia, porque abre, cuestiona, mueve, propone diálogo. Con esto no queremos esquivar el bulto: no creemos en las respuestas cerradas, pero sí en tener ciertos parámetros para que el humor no discrimine, ni reproduzca estereotipos ni fortalezca prácticas sociales discriminatorias.

Hay un libro de pocas páginas que tiene unos años; lo encontramos en una librería de saldos de la calle Corrientes (parece que hay saberes en todos lados y a buen precio). Se llama *Odiar es pertenecer*, y sus autores (Rudy y Eliahu Toker) analizan el humor, antes y durante la shoá (el holocausto). Sobre los límites: parece que también hubo humor en los campos de exterminio.

El humor puede ser una estrategia de resistencia, como el orgullo, para oponerse a los nazis y sus prácticas deshumanizantes. En este sentido, hacer humor, tener humor, contar chistes, es una forma de decir “todavía estamos vivos” y “somos seres humanos”.

El libro cuenta también una máxima que sirve para muchas situaciones de discriminación:

- El humor “hacia arriba” y adentro emancipa.
- El humor “hacia abajo” y afuera domina.

Hay resistencias de muchas formas y colores, como el teatro, la danza, muchos docentes, películas, series y las redes sociales, entre otras instancias de socialización: oportunidades para desandar las prácticas discriminatorias y empezar (o continuar) un nuevo camino, que respete la vida de las personas por encima de las costumbres de la sociedad.

La mesa familiar ampliada también es un ámbito desafiante: se reúnen recorridos diferentes, se pone en práctica cuán lejos estamos algunos/as de otros/as y, con algo de ganas de estar, es una instancia única para explicar, explicarnos, transformar y transformarnos.

En todos estos procesos están la lengua, el lenguaje, las palabras, la conversación que sucede y conviene, porque transforma.

Teun van Dijk es un lingüista que habla de racismo, una de las prácticas sociales que discriminan. Lo retomamos porque, tal como ya mencionamos, todas tienen una matriz en común que pone al otro en un lugar inferior, menos humano. Por eso nos sirve mucho su teoría: porque nos habla de que estas prácticas se enseñan y se aprenden.

Esto significa ni más ni menos que un puente al cambio: como la discriminación no surge espontáneamente ni forma parte de nuestro instinto, biología o de los edificios rígidos que componen “lo humano”, podemos desaprenderla y transformarnos. Podemos dejar de replicar eso que aprendimos. Es posible mejorar las cosas: esta es la buena noticia.

Palabras clave

INCLUSIÓN

Las palabras tienen significados, pero algunas palabras producen además, una sensación. Zygmunt Bauman

Inclusión es asumir que hay lugar para todas las personas, que nadie tiene derecho a dejar a alguien afuera de su propia vida, que nadie está por encima o por debajo de nadie, que todas/os somos valiosas/os y que, si alguien se queda “afuera”, el juego está mal planteado y vale el esfuerzo hacer algo para cambiarlo. Excluir vulnera derechos.

Y VOS, ¿CÓMO TE LLAMÁS? (RETOMANDO)

Cuando Dios creó el mundo, lo creó nombrando. Eso dice el Antiguo Testamento. Cuando parimos o adoptamos a nuestros/as hijos/as, también nos encontramos con el nombrar como forma de apropiación o de señalar algo distinto en *el otro* que es “*nuestro*” *otro* más cercano. También se crían nietos/as, sobrinos/as e hijos/as del corazón. Nombramos para conectarnos y para dejar huella.

En el caso de las adopciones, el ejemplo se hace huella. Los/as hijos/as que vienen con nombres puestos por otros “*otros*” que, de algún modo, también se quedan a vivir con nosotras/os. En el caso de los/as hijos/as apropiados, muchas veces vimos cómo el nombre “original” batalló por resurgir. También para con las/os hijas/os

biológicas/os: cambios de nombre, cambios de apellido, adopción del apodo o significación profunda.

El nombre es puesto por la familia, la sociedad, el tiempo, la cultura, la historia, el momento y, en algunas ocasiones, el personaje de la novela de turno. Y con él, se reproducen las prácticas de ese momento, esos personajes, esa época y esa región. Esa foto no dura toda la vida: a veces preferimos nuestro apodo, a veces nuestro apellido, a veces nos cansamos y queremos reinventarnos, a veces nos asumimos diferente...

Por eso, en el trabajo que hacemos juntos desde la Fundación Encontrarse en la Diversidad, descubrimos que hay una fórmula que nunca falla: preguntar *Y vos, ¿cómo querés que te llamen?* Con esta pregunta promovemos un desplazamiento casi mágico de poder: ahora cada uno se nombra a sí mismo.

Esta fórmula allana el camino para la parte más “incómoda” de la diversidad: esa que a veces no terminamos de entender en los otros y en nosotros y nosotras. Ganar una palabra es ganar un sentido, una posibilidad, un matiz. Por eso se pone tanto énfasis en cuestionar las palabras y los modos de hablar. No es una cosa disruptiva a secas, es *arar* para que nuevos sentidos florezcan, ideas y experiencias que nos permitan sentirnos más incluidos y más representados, es decir, más cómodos con las reglas del juego.

Caja de herramientas

PERSONA

Dentro del teatro del mundo, de su mundo, ¿en qué personajes se realiza diariamente su persona?

Extraído de *Los relatos más bellos del mundo*

A veces, nombrar daña, discrimina, invisibiliza. Pensemos en todos los nombres que les ponemos a las otras personas, los apodos y las burlas...

Además, si no me veo y no me reconozco en las palabras que tengo, que conozco, que usaron para definirme, ¿cómo voy a

entenderme? ¿Cómo voy a explicarme? Hace algunos años se encontró una forma de resolver las trampas del lenguaje. Por ejemplo, se explicó que no existían necesidades especiales sino personas discapacitadas. Además, se develó que existen muchos tipos de discapacidad y que no son limitantes, solo requieren estrategias que se salen un poco de la norma, una norma que, por ejemplo, no pone rampas para personas que usan sillas de ruedas, pero tampoco para madres o padres que llevan cochecitos; una norma que no incluye barandas para adultas/os mayores, pero tampoco para jóvenes que usan yeso provisorio.

En todos los casos, ante el riesgo de equivocarse, usar la palabra *persona* nos resguarda del error de coartar derechos y discriminar. No hay ilegales, hay personas migrantes en situación ilegal; no hay homosexuales, hay personas homosexuales; no hay travestis, hay personas travestis.

La batalla del lenguaje que se da anteponiendo la palabra persona a cualquier tipo de diversidad apunta a esta situación que a veces se desvanece: todxs lxs humanxs somos personas, todas las personas somos iguales ante la ley y tenemos los mismos derechos (o deberíamos tenerlos).

Persona con discapacidad. Persona privada de su libertad.
Persona en situación de calle. Persona varón. Persona mujer.
Persona.

TODXS

“¿Existe un buen modo de categorizar los cuerpos?
¿Qué nos dicen las categorías? Las categorías nos dicen más sobre la
necesidad de categorizar los cuerpos
que sobre los cuerpos mismos”.

JUDITH BUTLER

Palabras clave

TODXS

· lenguaje inclusivo ·

En esta sección elegimos utilizar la x como estrategia para promover el lenguaje inclusivo porque es una alternativa que incomoda, que no sabemos cómo pronunciar, que nos invita a preguntarnos si lo que consideramos obvio, dado de una vez y para siempre, seguirá siendo así por y para siempre. La x es una alarma de contingencia, pudo ser de otra manera, ya está siendo de otra manera. Es una señal que indica una zona peligrosa en términos de sentido común. Es, sobre todo, la oportunidad de muchxs de ser quienes son sin discriminación, segregación y violencia.

(DES)ORIENTADOS

“Si no me quiero encontrar,
¿querré que me halléis vosotros?”

FERNANDO PESSOA

Hay un juego muy interesante que se llama Blef y se trata básicamente de imaginar el sentido de una palabra. Así, conocemos palabras nuevas, mejoramos nuestra faceta creativa y comprensiva

al incorporar nuevos sentidos y alternativas e interactuamos con un grupo de gente mientras revisamos nuestros códigos en común y los que no lo son tanto. Jugar para cambiar.

En el juego, les ponemos contenido a las palabras. En otras estrategias le ponemos palabras al contenido. LGTBIQ es una fórmula no tan difícil de recordar, a la que se van sumando personas, muchxs de lxs excludxs de todos los tiempos, nuevas identidades y también cuestionamientos a la identidad en sí misma. Estamos seguros de que, entre que este libro se piensa y se imprime, habrá más sentidos, más palabras y, sobre todo, más preguntas.

Para hablar de machismo mencionamos algunas de todas las diversidades que nos constituyen como sociedad y que la cultura heteronormativa niega y excluye, porque es necesario reforzar esta idea de que todos discriminamos y somos discriminados. Que aprendemos a ser con otrxs de esta manera.

El machismo es violencia. Cuestionarlo es cuestionar todas las formas de violencia. Por eso es necesario hacer visibles, audibles y entendibles todos los tipos de violencias y discriminaciones. A respetar también se aprende.

Palabras clave

MUTACIÓN

Transgredir es trascender.

Nilton Bonder, *El alma inmoral*

Los X-Men son mutantes en un cómic o película; también una herramienta, porque desde ahí hay infinidad de referencias para pensarnos diversxs, siendo más respetuosos de nuestras diferencias y las tensiones con nuestro tiempo.

¿Por qué hablamos de mutación? Porque durante mucho tiempo la biología fue convocada solo al servicio de la permanencia, y nos gusta saber que, en realidad, está al servicio de la contingencia

(que es así, pero pudo ser de otra manera)... En contra de lo esperable, ser distintxs, ser únicxs está en nuestro ADN.

LA SIGLA EN MOVIMIENTO

“Lo único que resta es la última de las libertades humanas, la capacidad de elegir la actitud personal ante un conjunto de circunstancias”.

VIKTOR E. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*

LGTBIQ es una sigla en movimiento. Crece a medida que las identidades se visibilizan, pero también a medida que surgen nuevas identidades. Nos parece interesante acercarnos un poco a cada letra, para que sea más fácil comprender y recordar, es decir incluir a nuestro léxico e ideas que es posible amar y sentirse de modos diferentes a los que nos cuentan los manuales, los medios, los cuentos, etcétera.

LGTIQ: es un acrónimo para designar colectivamente a las personas cuya sexualidad no se corresponde con la hegemónica (la heterosexual), es decir, lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersex, y tiene diversas variables (LGBTI / LGTBI / LGBTIQ / LGBTTQ / LGBTTS / LGBTTTS, etc.); ello responde a la particularidad de las relaciones entre diversos colectivos de cada región.

Lesbiana: mujer que siente atracción afectiva y/o sexual hacia otras mujeres.

Gay u homosexual: varón que siente atracción afectiva y/o sexual hacia otros varones.

Bisexual: persona cuya atracción afectiva y/o sexual se expresa hacia personas del mismo o distinto sexo-género.

Trans: se utiliza para expresar al conjunto de identidades trans, entendidas como las identidades de las personas, que sienten, expresan y desarrollan una identidad de género diferente al sexo asignado al nacer (travestis, transexuales, transgéneros y hombres trans). Estas identidades no presuponen una orientación sexual determinada.

Travesti: en muchos casos las personas travestis, para lograr esa expresión de género sentida cambian, parcialmente sus cuerpos. Esto puede ser quirúrgicamente, con hormonas y/o implantes de mamaros, sin la necesidad de readecuar su genitalidad a su identidad de género. Esta identidad no presupone una orientación del deseo determinada.

Transgénero: en la Argentina, *trans* y *transgénero* se refieren a personas que expresan un género (masculino, femenino) diferente al biológico.

Transexual: son las personas que asumen y expresan cotidianamente una identidad de género diferente al sexo/género socialmente asignado y que, además de modificar parcialmente sus cuerpos mediante cirugías estéticas, terapias de hormonas, implantes de mamas, etc., readecuan, o desean readecuar, su genitalidad a su identidad de género. Esto no determina ni presupone orientación del deseo determinada.

Hombre o varón trans: personas que asumen y expresan cotidianamente una identidad de género masculina, más allá del sexo/género socialmente asignado. En general modifican parcialmente sus cuerpos mediante cirugías estéticas, terapias de hormonas, extracción de mamas; en algunos casos, pueden también readecuar su genitalidad a su identidad de género. Esta identidad no presupone una orientación del deseo determinada.

Cisgénero: personas que sienten concordancia entre el sexo que les fuera asignado en el momento de nacimiento y su identidad de género autopercibida. En el contexto de las teorías de género se utiliza para describir a las personas que no son trans.

Intersex o intersexual: el término engloba un amplio espectro de condiciones en las que se produce una variación anatómica

respecto del modelo “masculino/femenino” hegemónico. La noción de “variación” es central para abordar la intersexualidad, puesto que refiere a aquellos cuerpos que varían respecto de los parámetros culturales de corporalidad “femenina” o “masculina”. Estas variaciones pueden manifestarse a nivel cromosómico (dado por el número y tipo de cromosomas), gonadal (dado por la presencia de testículos u ovarios) y/o genital, y pueden derivar de causas genéticas, hormonales u otros factores. La intersexualidad no es una “urgencia” médica en sí misma, en todo caso se trata de una problemática social, en tanto amenaza al sistema de clasificación dominante. Las intervenciones quirúrgico-hormonales pretenden justificarse desde la urgencia de anclar firmemente el género en un cuerpo que lo autorice, que lo manifieste reafirmando en su carácter de verdad natural. En esta perspectiva, entendemos que la intersexualidad no es una enfermedad, sino una condición de no conformidad física con criterios culturales de lo que se entiende como “normalidad” corporal. Las personas intersex tienen derecho a la integridad y la autodeterminación de su propio cuerpo; el consentimiento previo, libre y completamente informado del individuo intersex es un requisito que se debe garantizar en todos los protocolos y prácticas médicas.

Queer: este término fue utilizado originalmente en Estados Unidos como una expresión discriminatoria hacia la comunidad gay. En nuestro idioma puede ser entendido como “anormal”, “enfermo/a”, “marica”, “raro/a” o “puto”. A partir de la década del 80, la injuria Queer es reapropiada y resignificada para constituirse como espacio de acción política y resistencia a la normalización, el estigma y la patologización. Intentar definir lo Queer es una paradoja, puesto que es en sí misma una posición crítica hacia la definición identitaria, a partir de cuestionar las nociones hegemónicas de sexo, género y deseo en la sociedad. En este sentido, cuando se habla de lo Queer se suele hacer referencia a un “movimiento posidentitario”. En el ámbito académico, algunas de las exponentes de la Teoría Queer son Teresa de Lauretis y Judith Butler.

Heterosexual: persona cuyo afecto y deseo sexual se orienta hacia personas de un sexo/género distinto al propio.

Fuente: www.trabajo.gob.ar

(DES)ENROLADOS

“Hay estudios que muestran que si hay un grupo de mujeres tomando una decisión es más probable que elijan una solución conciliadora o cooperativa.

Si es un grupo de hombres, es más probable que opten por una solución agresiva o conquistadora. Probablemente los mejores grupos estén formados por una mitad de mujeres y otra mitad de hombres. Los papeles de género acabarán desapareciendo: los hemos fabricado”.

GLORIA STEINEM

Ser diversxs es resistirse a las miradas totalizantes, a los totalitarismos, a creer que tal o cual característica alcanza para conocer a una persona, identificarla, reducirla a una definición.

Ser diversxs es recuperar los tonos que habilitan las diferencias. Apreciarlos por separado, combinados, uno al lado del otro, mezclados. Es recuperar nuestra propia voz, respetar nuestro propio discurso, mejorar nuestras herramientas para contar y contarnos como paso indispensable en la construcción de una sociedad respetuosa de la pluralidad, orgullosa de la pluralidad.

Ser con otrxs es animarse a pensar con otrxs, a reconocer a otrxs, a reconocer-se como otrxs. La diferencia es constitutiva del ser humano. Pero igual de constitutiva es la convivencia, la idea de comunidad.

Caja de herramientas

LESBOFOBIA Y HOMOFOBIA

¿Y si los humanos superan a los animales en su capacidad para la violencia precisamente porque hablan?

Slavoj Žižek

La homofobia y la lesbofobia son, en palabras de Pichardo y colaboradores (2007), actitudes hostiles que señalan a las personas que tienen una orientación sexual diferente a la heteronormativa como enfermos, pecadores, delincuentes, etcétera.

Hace algunos años, la homosexualidad era tratada como un padecimiento mental. Esta y otras estrategias excluyen y dificultan que una persona tenga una calidad de vida estándar, un desarrollo pleno y una cotidianidad digna todavía hoy.

La matriz discriminatoria tiene tentáculos muy difíciles de remover: la lesbofobia, la transfobia y la homofobia son algunas de las prácticas discriminatorias vinculadas con la violencia machista. Son parte de la violencia de género. Son primas hermanas de la xenofobia, la fobia al extranjero, al distinto, al que cuestiona el orden establecido.

Tomar solo esta perspectiva (la fobia) para entender las prácticas discriminatorias no termina de reconocer que son fenómenos múltiples y complejos. ¿Por qué hablamos de “fobia”? ¿La fobia puede ser cultural? ¿Es posible que no tengamos una patología, sino que hayamos aprendido a temer a ese otro? Estos términos también se están revisando, porque dan una explicación médica al odio y la discriminación.

Trabajar estos temas para que el entendimiento y el respeto reemplacen al temor y al odio es una estrategia necesaria y urgente. Por eso, compartimos dos recursos que nos permiten mostrar e invitar a la reflexión. Como ya mencionamos, la conversación puede tener contenidos diferentes, pero siempre implica:

Habilitar el tema: “De esto sí se puede hablar”.

Visibilizar la problemática: “Es un problema de todxs”.

Nadie es mejor que nadie.

Podemos vivir mejor: empatía y respeto.

Caja de herramientas

BOYS IN THE STREET, DE GREG HOLDEN⁵

Este video de Greg Holden nos permite reflexionar sobre todos los parámetros y mandatos que imponemos a nuestros hijos. Pero también sobre todos los NO que recibimos de pequeños y cómo nos condicionaron. No se trata de reclamos sino de identificar qué se mueve adentro nuestro y qué nos hubiera gustado (o qué pudimos) hacer distinto de lo esperado.

A veces, criar y enseñar algo distinto implica revisarnos para detectar los “hay que” que recibimos. A veces, reconocer las batallas que dieron nuestros padres y madres contra el sistema de medios, educación, sociedad, etc., así como las que nosotrxs estamos dispuestxs a dar. Y a veces, revisar para elegir en forma consiente nos ayuda a ser más honestxs y coherentes.

PARECIDO NO ES LO MISMO

“Noel Coward le dijo: ‘Edna, usted casi parece un hombre’, y Edna Ferber, rápida como un látigo, respondió: ‘Usted también’”.⁶

¿Cómo se nombra despectivamente a una chica que usa muy poca ropa o que tiene relaciones sexuales con varios varones? Puta

¿Cómo se nombra despectivamente a un chico que usa muy poca ropa o que tiene relaciones sexuales con varias mujeres? _____

Si la respuesta a la segunda pregunta fue una palabra positiva o más leve que *puta*, es probable que estemos cerca de la clave del machismo: no es lo mismo, no da lo mismo, no accede a lo mismo, no gana lo mismo, no puede lo mismo, no la pasa igual.

No existe una palabra despectiva para nombrar una práctica que la cultura no entiende como tal: el varón que está con muchas mujeres es un ídolo y se merece respeto y aliento. La mujer, en cambio...

La distancia entre parecido y lo mismo en materia de género tiene consecuencias muy profundas que, en ocasiones, implican incluso la muerte. Por eso, la igualdad de la que se habla en estas páginas remite a la libertad que cada persona debe tener para elegir la

manera de relacionarse con los demás. También refiere al respeto que todxs nos merecemos por el simple hecho de ser personas.

Caja de herramientas

¡QUE LLEGA EL LOBO!

¡Que llega el lobo! es un libro de Emile Jadoul que nos permite hablar de los prejuicios con los más pequeñxs. Durante el cuento, varios animales reaccionan ante la posible llegada del predador (o ese quiere hacernos pensar el autor), pero hacia el final las cosas se develan diferentes, y aquellos que parecían en peligro realmente no lo están.

El cuento nos da la importancia de construir desde temprano la premisa de que no todo es lo que parece. También nos ayuda a mostrar que es posible celebrar en la diversidad.

Palabras clave

SEXISMO

Se trata de una práctica discriminatoria según la cual el sexo es condición de menosprecio, maltrato o exclusión.

HETERONORMATIVIDAD

La sociedad se funda sobre un sistema político, social, económico y cultural que es sexista, machista, homofóbico, discriminatorio... Se excluye lo distinto según el sexo, la orientación sexual y las identidades disidentes. Este modo de pensar se reproduce a través de los medios, la escuela y el "sentido común", ese fiel amigo de la discriminación que nos confunde haciéndonos pensar que las cosas siempre fueron así y que así deberían seguir siendo. Es pensar que la relaciones solo pueden ser heterosexuales, es decir, lo "hetero" como norma.

Caja de herramientas

LA DIFERENCIA ES BUENA O EDUCACIÓN EMOCIONAL Y *EL MONSTRUO DE COLORES*

Maritchu Seitún es, entre otras cosas, una psicóloga que trabaja sobre temas de crianza. En sus libros plantea la idea de diferenciar y esclarecer los afectos, para poder abordarlos como se necesita.

Dolor no es miedo. Miedo no es enojo. Enojo no es asco. Etc. Este planteo nos invita a aprender primero a diferenciar para luego poder enseñarlo.

La habilidad de distinguir y actuar en forma diferenciada se puede aprender desde muy pequeños. Ana Llenás nos muestra una forma concreta en el *Monstruo de colores*, donde una niña acompaña a un monstruo a detectar cuál de todos los afectos lo está tiñendo en un momento puntual. Y para ayudarlo, lo invita a separar y a entender qué genera cada uno, cómo lo hace sentir.

Ambos libros son útiles para abordar situaciones difíciles y acompañar a los hijxs, pero también para nosotrxs, lxs adultxs, porque no aprendimos, no nos enseñaron todo lo que necesitamos saber para vivir en un mundo donde la diferencia es buena.

UN EMPUJONCITO NECESARIO

“Todas las formas de desigualdad humana brotaron de la supremacía masculina y de la subordinación de la mujer, es decir, de la política sexual, que cabe considerar como la base histórica de todas las estructuras sociales, políticas y económicas”.

KATE MILLET

Contradiendo al tango: después, sí importa el después. El Estado es el principal responsable de garantizar un acceso

igualitario a los derechos para todas las personas.

Lxs que andamos a pie, las organizaciones de la sociedad civil, las escuelas y las familias también podemos motorizar la traducción de ese avance en algo concreto: en este caso, mejores tratos, más conciencia, más cuidado a próximxs y lejanxs.

Promover la diversidad y combatir la discriminación implican acciones que pueden realizarse desde diversos espacios y sectores, tanto como personas, revisando en primer lugar nuestras propias prácticas cotidianas, como exigiendo el cumplimiento de la ley y siendo respetuosos de quienes somos y de quienes son los demás.

En el mientras tanto, dialogar, cuestionar, preguntar. Los estigmas son como una mancha de caca que condensa lo marginal, el sur, lo otro, lo inferior. Un señalamiento para excluir y destratar. Empezar a pensar también es una forma de cambiar este mundo que viola y asesina.

La mancha es una identidad revulsiva, contraria a la empatía. No la elegimos, la ocultamos, escapamos. La mancha pasa y pesa. Queremos limpiarla porque nos reduce, nos cercena.

La mancha deja rastro, pero no lo hace en forma de olor, sino que impacta tanto en el presente de la persona o colectivo como en su futuro. Las personas travestis, por ejemplo, tienen un bajísimo promedio de educación porque la discriminación las expulsa, el sistema las expulsa, todas las personas que reproducimos las prácticas discriminatorias las expulsamos. Fueron muchas las identidades maltratadas a lo largo de la historia, muchas lo siguen siendo.

“Es fundamental, durante los primeros años de vida de cualquier persona, sentir el calor del cariño y el orgullo por parte de nuestros padres y madres”.

ALAN OTTO PRIETTO, activista trans, en *Infancias trans*.

Ni Una Menos desde los primeros años

Creemos que cambiar el estado de situación nos hace mejor a todxs y preferimos el camino de la explicación y el entendimiento, pero a veces nos encontramos con posturas rígidas o cómodas que

dicen cosas como “a mí eso no me parece”, “yo no estoy de acuerdo”, “no tienen por qué hacerlo delante mío”, “*too much* para mí”.

Como dice Paul Watzlawick en el maravilloso libro *El arte de amargarse la vida*, no nos gusta que alguien nos recuerde la falsedad de nuestro propio mundo. A veces pasa que la gente no encuentra en su interior o en su exterior el impulso necesario para respetar a todas las personas. Por eso existe la ley, es decir, la Justicia, que tiene que venir a recordarnos que no se trata solo de un gran poder o una gran responsabilidad, sino que es una obligación que hay que respetar nos guste o no: discriminar viola la Ley 23592.⁷

SINE QUA NON. SIN DISTINCIÓN

La ley conforma ese pacto social al que adscribimos cuando elegimos ser ciudadanos de esta sociedad, este país y este mundo. Y está ahí para recordarnos que hay necesidades básicas que deben ser satisfechas y derechos que deben ser cumplidos para todos, todas, todes, tod@s y todxs. *Sine qua non* y sin distinción porque ninguna persona es en singular.

Tampoco somos de una vez y para siempre. Por eso hablamos de identidades y no de identidad. No existe una sola identidad asociada a cada persona. Mutamos, crecemos, nos formamos y re-formamos. Aprendemos, adquirimos, rechazamos. A veces pensamos así y otras no. Salimos a la calle siendo muchos, con diversas identidades que se explayan o contraen según dónde y con quién nos encontremos. Identidades que mostramos más tranquilos/as y otras que nos dan pudor o miedo. A veces, nosotros somos los otros. A veces, los otros son nosotros. Siempre tenemos los mismos derechos.

5. www.youtube.com
6. Extraído de robertopatxot.wordpress.com/page/12
7. servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20465/texact.htm

MICROMACHISMOS

Palabras clave

TODAS Y TODOS

· lenguaje inclusivo ·

Este apartado requiere hablar de todas y todos, porque la única forma de reconocer las estrategias diversas del machismo es desplegar los sentidos, decir las cosas con todas las palabras que sean necesarias para se entienda que el machismo reduce.

MICROMACHISMO

Pequeñas maniobras que realizan los varones cotidianamente para mantener su poder sobre las mujeres.

Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*

Los *micromachismos* son formas sutiles del machismo, a veces difíciles de identificar y mucho más difíciles de denunciar. Cuesta enojarse porque no las vemos. Cuesta reaccionar porque los demás tampoco las ven.

Si una mujer está hablando en una reunión y su jefe varón la interrumpe (*manterruption*, o el varón interrumpe a la mujer); si un grupo de amigos y amigas está viendo un partido, una de ellos hace una pregunta y le responden “qué pregunta de mina que hiciste” (descalificación); si una mujer dice algo y un varón le dice “esperá que yo te explico” (*mansplanation*, o el varón le explica a la mujer); si hay una cena familiar y solo habla el “hombre de la casa” (*manologue*, o el varón monologa)... son pequeñas (la sumatoria las hace gigantes) manifestaciones de la cultura machista y acorralan, incomodan, deslegitiman. Hay que decirlo: bajan la autoestima, dañan, deprimen, paralizan.

Los micromachismos están por todos lados, pero la mayoría son muy fáciles de cambiar *en primera persona*. Lo difícil es cambiarlos en el chat de papás de la escuela, en las reuniones de equipo del trabajo o en los asados con amigos (¡y amigas!). Nos propusimos encontrar una forma muy clara de exhibirlos porque estamos convencidos de que el primer y casi único paso para cambiar es conocerlos (¡y reconocerlos!).

FICCIONES DE LO REAL, CASI EN PRIMERA PERSONA: ÉL

“Antes me pasaba más, ahora menos, pero siendo honesto conmigo no me deja de pasar... Cada vez que ella agarra el auto, tiemblo...”

”Tuvimos uno a nombre de ella y el actual está a nombre mío, pero es de los dos, siempre fue así, al menos en el plano teórico y económico... tanto antes como ahora, nunca tuvimos problemas patrimoniales al respecto...”

Esto no tiene nada que ver con la propiedad privada.

¿Maneja mal? ¿Es descuidada? ¿Es despistada? ¿Se pinta los labios mientras maneja? Son algunas preguntas que hacen mis amigos en un grupo de autoayuda improvisado después de un partido.

Una gaseosa mediante, deshollino esta angustia que me persigue: me cuesta darle el auto a *mi* mujer.

Ante esta “confesión”, encuentro un grupo solidario que, después de decir los nombres de *ellas*, inaugura la terapia colectiva...

—A mí *me deja* el auto una mugre, no le importa nada...

—A *la mía* le da miedo manejar. Es lógico, *hay cada boluda manejando*...

—Yo aprovecho, es nuestro rato, *la llevo* a todos lados me gusta ser caballero...

—Yo le compre *un auto chiquito*, viste, para que le resulte fácil estacionar...

—Yo ni en pedo *le doy* el auto a *mi* mujer... Ya *le doy* la tarjeta y *me la hace* mierda, imagínate si lo doy el auto, ¡jajajajaja!

Otro más callado y que no había hablado hasta ese momento me pregunta: ¿No usa el cinturón? ¿Acabás de pintarlo? ¿Es 0?

Otro con cara de morboso me pregunta... ¿Lo pisa mucho? ¿Hace cuánto tuviste que hacerle embrague por culpa de ella?

Todo va cambiando, pero hay algo de la disputa de la masculinidad que aún no llegó al *taller mecánico*, me puse a pensar, mientras repasaba desde cuándo no hacía el embrague del auto.

Mi mente viajó al taller mecánico de Luis, mi mecánico de cabecera. Un señor cincuentón largo, sucio pero prolijo, mezcla imposible salvo para algunos mecánicos. Como diría el monologuista Fernando Sanjiao, se me nota lo *príncipe* de lejos cuando entro al taller: ¡no me sé el nombre de más de tres herramientas!

Con Luis nos conocemos desde hace tiempo. Es un tipo honesto (sigo hablando del mecánico) y tenemos una relación decente; aunque sabe que *no sé nada de autos*, él no se aprovecha, y como a él *no le interesa tanto el fútbol* (código común para estos ámbitos), solo saco temas que le pueden interesar.

Le dejo el auto para que revise, entre otras cosas, el embrague. Unos días después, cuando voy a buscar el auto, los dos sostenemos una ficción. Él me explica con lujo de detalles qué le cambió auto, me señala cosas, y me muestra partes de lo que para mí podría ser un calefón...

(Para escribir esto, tuve que pedirle ayuda a Google). Así, Luis me explica que la bujía esto, que el encendido electrónico y la inyección todavía tienen cosas, que el burro de arranque no sé qué, que la termocupla no sé cuánto, que si rectifique no sé qué cosa, que acordarte de la alineación después de cambiar no sé qué...

La primera vez nos dimos cuenta de que somos personas de dos planetas distintos tratando de comunicarnos en *dos idiomas diferentes*.

Desde entonces, siempre le pregunto: ¿Cómo viene la cosa? ¿Hay laburo? Y ahí, yo empiezo a hablar de la economía y la política monetaria. Él cabecea como yo en su pregunta anterior y los

dos vamos alternando un respetuoso y rítmico meneo de cabeza, como dos *monos* que imitan gestos...

Respetuosamente, espera que termine, porque siempre me hace una seña de que espere un minuto antes de concluir el ritual. Durante ese ratito, relojeo el boliche, trato de sacar conclusiones... ¿Qué me querrá mostrar?

Era 31 de diciembre y era evidente que había que cambiar el *almanaque* gigante que cuelga en la pared derecha del taller, donde ese día salía Amalia. Sobre la mesa, ya esperaba para entrar Pamela, gracias a una marca de neumáticos. Quería que fuera parte de su ritual anual. Ese sí que es un código que conocemos y entendemos los dos. ¡Magia!

Volví de mi viaje mental a lo de Luis a la reunión de CCA (Coconductores Anónimos) con *los pibes de fútbol* y me quedé pensando que *mi compañera* no es una *irresponsable*, ni una conductora *imprudente* y que, si lo considerara así, el irresponsable sería yo por *permitirle* llevar a nuestros hijos.as al colegio o adonde sea...

Pero en realidad no me preocupaba eso.

No sé por qué volví a viajar, pero esta vez viajé a nuestras infancias, a la de mi esposa y a la mía (quizás porque estamos hablando de viajes y de la decisión de ir adonde uno quiera). Y las nuestras fueron muy distintas... Yo fui *colectivero* en la cama de mis viejos: con un plato de metal gigante y otros elementos armaba mi unidad de la Línea 2. Gracias a la ayuda de mi viejo que guardaba sus boletos, podía hacer un recorrido urbano preciso, creíble y legal.

Armaba mi máquina de cortar boletos con boletos de muchos colores que pegaba con cinta, para hacer ese rollito que les daba consistencia a esos recorridos imaginarios. Con 7 años, ya tenía experiencia en manejar colectivos, pero no solo eso; gracias al Duravit, y a los cochecitos de colección, mi experiencia incluye autos deportivos, camionetas jeep y hasta casas rodantes...

Cuando saqué el registro, ya tenía más de 16 años de *experiencia en conducción* de vehículos imaginarios y de colección. ¿Cuántas horas de conducción de este tipo habrá tenido mi compañera a la hora de sacar el registro?

Cada vez que *ella conduce* y yo voy de copiloto, me tensiono. Y esa tensión se transmite. Alguna vez, esta situación se dio con nuestros hijos en el asiento de atrás, mirando y escuchando... ¿Cómo vería esa situación mi yo colectivero de 7 años? *Nunca vi ni a mi mamá o a mi abuela manejar...* Mis hijos, nuestros hijos, parten de otro lado. Algo está cambiando (por supuesto, con resistencias, incluso nuestras... o mías, para ser más claro).

Termina la charla en la puerta de la canchita y nos saludamos. Sube un amigo a mi auto y me pide *que lo arrime...* Le pregunto qué camino es mejor para avanzar y comenzamos a *chicanearnos* por nuestra astucia como GPS humanos, a *pelear* por saber quién conoce el camino con los semáforos mejor sincronizados o el camino con o sin empedrado... Claramente, los dos estamos *acostumbrados a manejar y no nos gusta que nos lleven*.

Cuando lo dejo en su casa, lo saludo con un bocinazo, meto embrague, agarro fuerte el cambio, pongo primera y el auto obedece. *Yo soy el amo*.

RECALCULANDO

“Percibir las ‘trampas’ de los discursos que adrede confunden lo masculino con lo universal”.

NURIA VARELA, *Feminismo para principiantes*

El automóvil no es solamente un medio de transporte, es un medio para demostrar personalidad, carácter, condición económica y otras tantas cosas que se vislumbran en las publicidades sobre autos. También es un móvil para reproducir estereotipos de género.

Hace unos años, Renault Symbol eligió darse a conocer con una publicidad llamada “Hombre”.⁸ La publicidad comienza con un parto, donde se ve en primer plano a una mujer pariendo y luego un texto sobrepuesto que dice “mujer”, confirmando que ser mujer es continuar con la reproducción de la especie, que ser mujer es parir.

Luego, vemos el producto del parto: un bebé en primer plano y una pregunta esencial: ¿y el hombre, cuándo se hace hombre?

Así comienza una detallada secuencia de cosas de hombre, que te hacen hombre: un adolescente descubriendo sus primeros vellos bajo el brazo, un señor adulto que lleva a un adolescente a un prostíbulo, un joven tocándose la entrepierna, otro que le gana un partido de pool (¡a un grupo de jóvenes orientales!). También se incluye la pregunta sutil por la música que acompaña con la inclusión de una escena de hombres que lloran y de un hombre que va a un control médico rectal.

Y llega el remate, el llamado a la acción. La consigna que clarifica todo el universo.

Los autos, la calle en general, son un lugar donde históricamente se despliega lo masculino. Es la polis griega donde el Oiko Déspota despliega su poder. Es el macho que se expande en la jungla para cazar y demostrar que el más fuerte es el que prevalece. Estar siempre atento a competir con otros machos para revalidar su lugar, y estar atento al paso de hembras por su zona de influencia para garantizar la continuidad de la especie.

Mucho tiempo después, somos seres racionales que competimos a bocinazos, insultos y, a veces, a trompadas por una mala maniobra o para demostrar quién es el macho alfa en un cruce de calles en el que se despliega también la manada urbana. La continuidad de la especie está también garantizada por el uso de sonidos de apareamiento en la vía pública: bocinazos, chiflidos y una infinita gama de creatividad verbal para demostrar que seguimos activos con las funciones que nos fueron asignadas: reproducirnos y recibir placer.

El GPS del macho debería contar con una herramienta para ver el tránsito de hembras y ponerles colores a los otros de acuerdo con las peleas o discusiones ganadas y perdidas, para ver previamente con quién nos cruzaremos. Pero parece que las actualizaciones de los mapas van por otros lados...

CAMBIOS AUTOMÁTICOS

“El monitor que me enseñó a manejar auto me dijo que si un día me
estrellaba,
lo único que podía salvarme de los complejos era saltar a otro auto lo
antes posible y seguir manejando como si no hubiera pasado nada”.
JULIO CORTÁZAR, *La vuelta al día en ochenta mundos*

En un diario de 2014 leemos un artículo que dice: “hay hombres que se sienten más varoniles que otros y eligen una *pick up* a pesar de vivir en la ciudad, y otros que desean un convertible a pesar de vivir en Alaska”.⁹ Lo varonil está históricamente vinculado con la decisión, el poder, la independencia, todos sinónimos de automóvil. Porque así fue creado este medio de transporte: pensado para varones que viven en una sociedad donde lo público es de varones. Por eso el diseño y su explicación, la estética y su impronta son históricamente masculinos.

Los autos tienen muchas partes mecánicas, plásticas, con goma de muchas formas y colores, pero hay dos que representan y simbolizan un automóvil, al menos su conducción: el volante y el cambio... La palanca de cambio, como casi cualquier objeto que se asemeje visualmente a un pene, es un símbolo fálico por excelencia, remite a los conceptos de virilidad y fecundidad; y está presente en nuestra cultura desde la Antigüedad. El volante es ese aro que se maneja a disposición y gusto, no más comentarios.

Queda claro entonces por qué un auto deportivo tiene un volante con buen agarre, es potente, toma gran velocidad, pero sobre todo tiene caja manual, porque requiere de control total.

Muchos varones en Argentina ven con ojos críticos la llegada de los cambios automáticos, “es cosa de minas”, dicen y la entienden como una masculinidad disminuida. Las cosas y los tiempos se parecen, por eso es importante leer las cosas en los tiempos de su creación, y ver en qué andan sus actualizaciones.

La publicación continúa: “No es de sorprender que a la mujer le guste un hombre que conduzca un auto caro, pues prefiere algunos modelos específicos para el tipo de hombre que le gusta”. El artículo es de 2014; para algunas cosas fue ayer, para otras pasó un siglo.

Pero no hay que confundirse con el microcosmos que nos rodea. Hay muchos lugares aquí y ahora donde se sigue pensando así.

En nuestra adolescencia, tener auto les sumaba a los varones al menos dos puntos en las posibilidades de conseguir un beso el fin de semana. La cultura machista presiona también a los varones.

¿Hay autos de mujeres y autos de varones? ¿Las mujeres manejan peor que los varones? ¿Qué es una mujer, qué hace a una mujer *mujer* y a un varón *varón*? A muchos y muchas nos queda claro que seguir pensando así nos hace caducos y que, si no continuamos por el camino en clave binaria, tenemos la oportunidad de actualizarnos y de ser una mejor versión de nosotros y nosotras para dejar de pensar que si el auto está mal estacionado es culpa de una mujer o que ellas usan los espejitos para maquillarse.

FICCIONES DE LO REAL, CASI EN PRIMERA PERSONA: ELLA

“No se nace mujer, llega una a serlo”.
SIMONE DE BEAUVOIR (1908-1986)

Mi papá me sentaba sobre sus rodillas y me enseñaba a manejar. Tenía pocos años y hoy sé que era una ficción, pero me habilitaba el mundo, para que fuera independiente y supiera moverme libremente, a mi antojo o necesidad. Él insistió para que saque el registro y para que entienda que su auto era mío también: ¡usalo!

Para mí, como para muchas de mi generación, la calle era un lugar hostil. Había que despabilarse para andar sola y tranquila por la avenida Libertador, por ejemplo. Aprender a desoír las puteadas, a no dejarse intimidar por el macho automovilizado. Muchas de nosotras teníamos miedo, pero la modernidad nos obligó a superarnos porque hay que llevar a nuestros hijos e hijas de acá para allá.

Un día, uno de nuestros hijos/as me dijo: “Papá maneja mejor que vos”. Su papá estaba de viaje, yo todavía amamantaba y no había dormido en días. Lo miré con cara de pocos amigos y le expliqué que papá maneja en su cabeza desde siempre y que, en la vida

real, lo hace todo el tiempo. Le conté que si yo hubiera podido manejar el mismo tiempo que él y con la misma libertad, manejaría “tan bien como él”.

En la casa de mis abuelos había autitos. Todos jugábamos juntos con mi abuelo: primas y primos. Mi abuela estaba en la cocina. Un día, una tía me dijo que al estar al volante rompía la maldición de la familia, porque ninguna de las mujeres manejaba. Hoy, todas tenemos el registro. No todas manejamos.

Mi mamá tuvo un fitito. Me acuerdo que cruzábamos toda Juan B. Justo desde Provincia hasta Capital y yo me dormía. Mi mamá no entendía cómo me relajaba igual viajar con ella al volante que con mi papá. Yo confío en ambos por igual. El fitito avanzaba entre los colectivos. Eso era lo intimidante.

Las mujeres que manejamos lidiamos con el tránsito y la cultura machista al mismo tiempo. Tenemos que estar atentas a las señales, a los ciclistas, a los semáforos, a los autos, a los ruidos, a los baches, a las motos y a esta educación que nos hizo crecer como si nuestro lugar fuera en la casa, con los hijos, y nada más.

Manejar es sobre decidir. Aprender a elegir es una de las habilidades más necesarias. Elegir nos ubica en un lugar empoderado: somos libres de decidir si queremos agarrar un carril u otro, si queremos quedarnos en casa a criar a los hijos o si queremos organizarnos para trabajar y criar. Somos libres de elegir si no queremos tener hijos también.

Caja de herramientas

SOBRE ELEGIR

Elegir, seleccionar, discernir y separar son algunas estrategias para poder decidir qué se quiere.

Cuando el imaginario machista dice que las mujeres tardan mucho en vestirse o frente al espejo, ¿se imaginan que en cada decisión hay una carga simbólica tan gigante que agota? ¿Qué me pongo?

¿Qué le digo? ¿Cómo hago? Son consecuencias de una educación social, de una cultura que invita a esperar al príncipe que todo lo resuelve en lugar de comunicar que hay distintas formas de resolver un problema o situación.

Recientemente hubo cambios muy simbólicos en la educación de las matemáticas (esperamos que los avances lleguen a todas las escuelas): ahora se enseña a razonar y el proceso cobra una relevancia inusitada. Quienes crecimos y nos educamos antes sabemos que la calculadora era una fiel amiga porque el resultado era todo. Ahora, los niños y las niñas pueden aprender a procesar y mientras sean capaces de explicar cómo llegaron al resultado, el proceso vale.

La importancia del proceso, del viaje, es algo muy claro en esta época. Habla del punto de partida más que del punto de llegada... o, mejor dicho, habla del tránsito, de los engranajes, de las bifurcaciones y los paisajes. Del proceso.

Cuando se viaja, se analiza, se traduce, se consideran otras opciones... por eso nos gusta pensar que lo importante es movernos un escalón desde donde hayamos empezado. No se trata de que todos pensemos igual o decidamos igual sino de avanzar un peldaño hacia la comprensión (nuestra propia comprensión) y, sobre todo, hacia la consideración del otro.

Cuando se hacen matemáticas o se juega con las palabras, surgen nuevas opciones y sentidos: solo así, con el abanico abierto, se puede decidir. Lo demás es otra cosa.

Palabras clave

PARIDAD

Emparejar, corregir la falta de igualdad en materia responsabilidad y oportunidad en el espacio público y el privado. Igualar la remuneración y la representatividad. Equiparar el derecho y el acceso a los espacios que lo crean, como la Política y la Justicia.

TECHO DE CRISTAL

Techo de cristal: límite “invisible” que se les (nos) impone por el solo hecho de ser mujeres. Está vinculado con el sexismo y se manifiesta en la imposibilidad de ascender a puestos directivos o políticos relevantes. No se deja de crecer por falta de capacidad sino por ser mujeres, porque se prioriza al varón.

Caja de herramientas

“ELLOS VEN, ELLOS HACEN”

Hay un video muy bello de NAPCAN¹⁰ que se llama “Ellos ven, ellos hacen” y nos recuerda exactamente eso, que lo que nuestros hijos e hijas ven los habilita o inhibe para el futuro. Si queremos niños/as que elijan con autonomía y jóvenes que prefieran cuidarse y estar en ambientes saludables, desandar el camino de las violencias machistas es una estrategia muy interesante. Si ellos nos ven recalculando, van a aprender a recalcular también para armar mejores mapas.

8. www.youtube.com

9. eldiariony.com/2014/11/25/que-autos-prefieren-los-hombres-y-cuales-atraen-a-las-mujeres

10. www.youtube.com

ECONOMÍA, ECONOMÍA DOMÉSTICA Y RESPONSABILIDAD

¿CAMBIÓ TANTO LA COSA?

“La igualdad económica es una gran necesidad para las mujeres. Tener un empleo que brinda ingresos significa que la mujer puede tener además una fuerza más igual en el proceso político. Pero los ingresos no constituyen el único beneficio que las mujeres encuentran en el trabajo. Más allá de lo monetario, es imprescindible formar parte del trabajo continuo de una sociedad”.

BETTY FRIEDAN

La (in)dependencia económica es una de las principales herramientas de dominación/liberación con las que cuenta la cultura patriarcal y machista. ¿Cuán lejos puede irse una mujer que no tiene dinero? ¿Cuán autónoma puede ser en sus decisiones si le controlan los gastos de la tarjeta de crédito?

En la cultura judía existe la costumbre de dar a la novia en el día de su boda un poco de dinero, para sus gastos. Es probable que la costumbre radique más en la posibilidad de adornar la casa o adquirir cosas necesarias para la vida adulta de una mujer, pero implica un concepto fundamental: tener dinero da autonomía para decidir.

Autonomía no es irse, separarse, alejarse y organizarse sola sino la posibilidad de elegir siendo tu propio centro.

Poner la mirada en lo económico es uno de los pilares para tener un presente, pero sobre todo para tener un futuro más igualitario...

Históricamente, los varones tuvieron el control de la economía hogareña (y de la economía en general). Traer el dinero a casa estaba asociado con tener el poder sobre lo que se hace, se compra

y lo que no. No decimos que todas las familias se comporten igual, sino que la cultura propone estas reglas y hay adultos que las replican en la conformación familiar.

Cuando las mujeres debieron salir a trabajar porque los varones iban a la guerra, algo distinto sucedió: un círculo estaba completo por primera vez. Las familias quedaron a cargo de las mujeres en forma íntegra: ellas trabajaban, traían el dinero a la casa, elegían qué comprar, criaban a los hijos y esperaban cual Penélope que sus maridos regresen a la casa. Y en el proceso, se dieron cuenta de que las elecciones diferían, la realidad se complejizaba y requería herramientas y habilidades diferentes. También descubrieron que no todo lo que brilla es oro y que tal vez les gustaba más el trabajo que el hogar.

En las últimas décadas, algo cambió, pero a pesar de que aumentó mucho la cantidad de mujeres que trabajan, estudian, se dedican a la ciencia y a la política o deciden cómo quieren vivir sus vidas, hay un indicador que sigue firme, resistiendo estas olas igualitarias: el empleo remunerado aún registra una brecha del 23% por el mismo trabajo. En esta era, ser varón sigue siendo más redituable...

ADELANTANDO

“El mundo no puede permitirse la pérdida de los talentos de la mitad de las personas, si es que estamos aquí para resolver la multitud de problemas que nos preocupan”.

ROSALYN YALOW (1921-2011)

Es verdad que hemos avanzado mucho en estos temas, pero aún queda muchísimo por hacer... Como decíamos, según los números del Ministerio de Trabajo de la Nación¹¹, la brecha salarial entre varones y mujeres sigue siendo cercana al 23%. Esto significa que, por el mismo trabajo, la misma responsabilidad, dedicación horaria y cantidad de personas a cargo, un varón gana un 23% más que una

mujer. ¿Cuál es la diferencia? Discriminación por género y machismo.

Algunos prejuicios que sostienen esta diferencia son:

1. Las mujeres deberían estar en sus casas.
2. No pueden ser madres y profesionales al mismo tiempo.
3. Si contratás mujeres, tenés más costo porque se embarazan.
4. Faltan al trabajo si se enferman los hijos e hijas. Se hacen cargo de los adultos mayores de sus familias.

Como siempre, cada uno de estos prejuicios se basa en un hecho histórico, comprobable:

1. Las mujeres deberían estar en sus casas. Históricamente, el espacio público pertenecía a los varones. Cuando los varones salieron a la guerra, las mujeres salieron al espacio público. Cuando ellos volvieron y el sistema quiso volver a “ponerlas en su lugar”, algo había cambiado. Las cosas podían ser de otra manera.
2. No pueden ser madres y profesionales al mismo tiempo. ¿Por qué no es difícil ser padre y profesional al mismo tiempo?
3. Si contratás mujeres, tenés más costo porque se embarazan. Las licencias por maternidad y paternidad en la Argentina son el principal sostén de esta forma de discriminación. La mujer tiene tres meses de licencia y el varón solo dos días. Si pasaron por una cesárea, saben que dos días es demasiado poco. Además, hay otros modelos de licencia por paternidad que igualan en tiempo y oportunidad la chance de los adultos de acompañar a los/as bebés durante el primer año de vida.
4. Faltan al trabajo si se enferman los hijos e hijas. Se hacen cargo de los adultos mayores de sus familias. Las tareas de cuidado se asocian con las mujeres, pero la responsabilidad de niños y niñas así como de padres y madres no es naturalmente de uno u otra. En nuestra casa nos turnamos una vez cada uno/a para no desatender ninguna responsabilidad.

Aquí también se juega el techo de cristal que mencionamos, esa barrera invisible pero densa que impide a las mujeres crecer en el trabajo, tener puestos de mayor responsabilidad y crecer en forma par, como corresponde.

Caja de herramientas

PENÉLOPE Y LA FELICIDAD

Crecimos escuchando que Penélope esperaba y tejía. Y que cuando su amor regresó estaba tan ensimismada que no lo reconoció y siguió tejiendo, pero nunca nos ayudaron a ver que, tal vez, Penélope había descubierto un hobby, una pasión, algo que la convocaba más que la compañía de un caballero. Nadie nos comentó que Penélope había encontrado un espacio, un tiempo para conectarse con su mundo interior. Que sus manos y sus ideas se enredaban y construían algo que le daba más placer que la vida junto a un varón.

Nos importa que quede claro este mensaje: elegimos vivir juntos, como compañeros, y criar hijos e hijas juntos. Es nuestra decisión, pero no consideramos que sea el único esquema posible ni el mejor. Cada quien debe encontrar su propio modo de vivir.

La clave de este tiempo es que Penélope puede ver más lejos y entonces puede elegir quedarse tejiendo. Y ser más coherente consigo misma/o: esa es nuestra definición de *felicidad*.

MAMÁ Y PAPÁ TRABAJAN, O SOBRE EL PODER:

¿QUIÉN CRÍA, QUIÉN TRAE PLATA?

“Es una mala madre, no se ocupa de sus hijos”; “llegó a jefa haciendo vaya una a saber qué”; “la que lleva los pantalones en la casa es ella”. ¿Les suena? Si lo dijeron o pensaron alguna vez, no se preocupen. Solo están reproduciendo ideas y actitudes que aprendimos en la cultura machista. La vecina (que no es vecino) que barre en la vereda también. Por eso llamamos nuevamente a la

solidaridad y a la sororidad, sobre todo porque cuando una mujer habla mal de otra, puede ser que esté reproduciendo el mandato patriarcal que divide para reinar: lo aprendió y no necesariamente es una yegua.

Tampoco es mala madre la mujer que elige tener una vida autónoma. Ni es mala mujer la persona que elige no ser madre. Ni es mala mujer la persona que no espera a su marido con la comida lista. Y viceversa.

Una vez nos contaron este consejo que le dio un varón a una mujer para que pudiera conseguir novio (¡ay, Penélope!). “Vos tenés que dejarle el traje preparado para que salga con sus amigos, así te va a querer”. Este consejo se suma a otros miles de consejos sobre cómo vestirse y comportarse para ser feliz y no quedarse sola. Vivimos en un tiempo en el que decir “yo soy sola” no es un enunciado negativo sino un grito de guerra.

JEFATURAS

Por las redes sociales está circulando un cuadrito sobre ser jefe varón y ser jefa mujer.

Jefe varón	Jefa mujer
Si grita, tiene carácter.	Si grita, es una histérica.
Si se ocupa de sus hijos, es un amor.	Si está mucho en el trabajo, no se ocupa de sus hijos.
Si llega de cadete a gerente, hay que admirar su tesón...	Si llegó de cadeta (el prejuicio la ubicará como secretaria) a gerenta, seguro se acostó con alguien...

Esta lógica (la lógica machista) crece y se reproduce a las tareas de cuidado, crianza, salud y tareas similares: siempre pensadas para mujeres, en el ámbito privado, relacionadas con la dedicación,

la empatía y la comprensión. La órbita femenina implica, desde esta perspectiva, restringirse, hacerse más pequeñas, ceder, priorizar al otro... La lógica masculina es expansiva, competitiva, asociada al éxito y al egoísmo.

Un claro ejemplo está en estos porcentajes: las mujeres llegaron a la universidad, pero aún eligen ciencias sociales y jurídicas (45%), ciencias de la salud (34%), artes y humanidades (8%), computación (7%), ingeniería y arquitectura (4%) y otras carreras (1%) que a veces ni podemos imaginar.

En la sección sobre juegos, hogar y educación vamos a encontrar ideas y ejemplos de cómo se construye esta fórmula binaria, esperamos que también sirvan para deconstruirla.

Caja de herramientas

COLECCIÓN “YO SOY IGUAL” Y *MAMÁ MALA*

Después de leer estas líneas, ¿siguen dudando si subir a un taxi manejado por una mujer? Los libros de la colección “Yo soy igual” presentan una oportunidad para hablar sobre estos y otros temas con nuestras hijas e hijos. En particular, los libros *Mi mamá es albañil*, *Mi mamá conduce el subte*, *Mi mamá es cirujana*, entre otros, nos ponen frente a nuestros propios prejuicios y nos habilitan a destrabarlos.

Mamá mala es un libro que se anima a transitar durante el puerperio. Se atreve a decirlo todo, con el manto de piedad que saben dar las hormonas, con nada de filtro y mucho sarcasmo. “Maternidad rima con maldad y sin embargo está curiosamente atada al amor, que, sinceremos, rima con bastante poco. Olor, dolor, ardor, horror, temor, sopor...”, dice Carolina von Lurzer, la autora, mientras nos invita a destartalar la imagen materna, el instinto materno y la culpa, el mayor invento para hacer que las mujeres se queden quietitas, adentro de la casa.

Palabras clave

TRABAJO REMUNERADO
TRABAJO NO REMUNERADO

Todas las mujeres son trabajadoras.
Carol Hanisch, *Lo personal es político*

Hace un tiempo se consideró muy importante reconocer el trabajo hogareño, de crianza y de cuidado, entre otros, porque aunque nunca hubiera estado remunerado, sí era trabajo.

Esta idea se propuso hacer visibles las tareas (el trabajo) que nuestras madres, abuelas, bisabuelas, y tan hacia atrás como la memoria registre, realizaron día a día durante muchos años: cocinar, cuidar a los familiares enfermos, llevar, traer, ir de compras, coser, lavar, planchar, limpiar y criar.

Registrar para cambiar, desnaturalizar la liviandad con que estos roles fueron delegados a las mujeres sin preguntarles qué quieren hacer de *sus* vidas, cómo quieren vivirlas.

¿POR QUÉ LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA ES UNA BATALLA
INDISPENSABLE DEL FEMINISMO?

“¿Por qué los derechos sólo corresponden
a la mitad del mundo?”

NURIA VARELA, *Feminismo para principiantes*

En la película *Ojos grandes (Big Eyes)* se ve muy claramente el proceso de escisión y convencimiento que lleva a una mujer a confiar más en lo que el varón dice de la realidad que en sus propias incomodidades. La película *Suficiente (Enough)* es otro gran ejemplo sobre cómo se endulza la mirada para degradarla a desconocimiento. *Tomates verdes fritos* es otra muestra de mujeres que se despabilan, de amigas que acompañan para que las violencias de género se detengan.

Los ejemplos se multiplican, pero en todos hay cosas en común. Hace falta estructura, recursos económicos o un colchón afectivo para animarse a salir de una situación de opresión. Por eso la puja por el dinero, la remuneración y la independencia económica, porque para que haya igualdad también es necesario *poder hacer* por igual: irse por igual, alimentarse por igual, vestirse por igual y, si es necesario, pagar abogados por igual. Por eso la educación contra el machismo incluye a la economía.

Así como las posibilidades no son en particular, las imposibilidades tampoco lo son. ¿Podemos soñar e imaginarnos por igual? ¿Podemos ir y venir por igual? ¿Nos mira igual la sociedad cuando varones y mujeres tomamos las mismas decisiones? ¿Nos escuchan por igual?

La primera estructura represiva del machismo es impedir la proyección: el deseo se restringe como se acota el espacio de acción. La casa se convierte en un espejo de la vida: adentro y no afuera. La vida se cercena porque adentro se hace solo lo que el varón permite y afuera nada.

Es importante aclarar que al varón que no encaja en el estereotipo de varón también se le complica la vida, por eso los colectivos discriminados por el machismo se reúnen y encararan luchas colectivas, por eso juntan mucho más que sus siglas, para hacerse un lugar en la sociedad y reclamar lo que les corresponde: son personas y tienen derecho a lo mismo que todas las personas.

Esto se traslada a ejemplos grandes y pequeños como el divorcio, que muchas veces no es la opción que se da de común acuerdo cuando una pareja no funciona, sino que es una instancia de extorsión para perpetuar una convivencia intimidatoria y violenta. En esos casos, el divorcio no se concreta, solo se manifiesta la amenaza económica: ¿si te vas, qué vas a comer, dónde vas a vivir, quién te va a cuidar? Amedrentar para retener, otra estructura represiva del machismo.

El dinero es la base del control de muchos varones que, antaño, eran dueños de sus esposas. En muchos casos lo siguen siendo cuando ellas atraviesan el portal del apellido paterno para entregarse a una nueva identidad, la de su marido. Esta es una de

las razones por las cuales muchas mujeres conservan(mos) sus (nuestros) apellidos de origen (que provienen de otro varón). También incluir el apellido materno y paterno es una estrategia de visibilización hacia adelante o, al menos, un intento: la familia es una conjugación de identidades preexistentes y por construirse, y no es necesario anular ninguna para que el bien común prospere. Solo hace falta un poco más de tiempo, un poco más de diálogo y, probablemente, un poco más de paciencia.

Los padres de nuestros padres eran dueños de las madres de nuestros padres. Y antes de ellos, los padres eran dueños de los hijos, también. Hoy, la patria potestad es compartida, las mujeres siguen siendo quienes son, aunque decidan casarse y... Esta foto podría ser una generalización, pero sabemos que no es real: en muchas sociedades, todavía hay muchas familias que siguen siendo patriarcales en el sentido de la propiedad de mujeres, hijos e hijas, y muchas mujeres son presas de esa situación, incluso son entregadas antes de su madurez a maridos despóticos y a vidas sin amor, sin proyecto: entregadas como objetos.

Pensar una crianza no machista requiere de una administración económica familiar igualitaria, acordada, respetuosa. Pero esto no significa que ganen lo mismo (aunque a igual trabajo, igual debería ser la remuneración); tampoco que él se tenga que quedar planchando o cuidando a las nuevas generaciones y que ella salga a trabajar (aunque en muchas familias, esa es la situación actual).

Esta situación termina de aclararse cuando pensamos en familias monoparentales o donde hay dos mamás o dos papás: ¿quién debería quedarse en casa para cuidar a los hijos? ¿Y si no hay hijos? ¿Cómo hace la mamá soltera para trabajar y planchar al mismo tiempo?

Se trata de buscar una arquitectura familiar para el desarrollo de todos sus integrantes, que se adapte a tiempos y oportunidades, donde se pueda planificar en conjunto (si es de a dos, o planificar sin la mirada que juzga, si no es como la sociedad espera). Se trata de distribuir roles según afinidad o habilidad... Ariel cocina mejor, Liora lava los platos más rápido y a ninguno de los dos nos gusta planchar, por eso tratamos de colgar muy bien la ropa.

Con respecto al dinero, un concepto muy interesante lo proponen Harriet Taylor y John Stuart Mill, una pareja feminista, si se habilita el término.

Él defendió la equidad de género tanto como ella, pero hay un punto en el que nunca se pusieron de acuerdo. Para Harriet, era fundamental que la mujer trabaje. Para John, no. Pero ella insistía, porque era libre y porque sabía que la única forma de que la mujer deje de ser sirvienta en el matrimonio es que se convierta en socia, por más que aporte injustamente un 23% menos de los ingresos. ¿Y si ella ganara más?

Cabe aquí una aclaración importante. Recientemente supimos que no da igual ser mujer blanca que ser mujer afro. La inequidad asciende en el último caso a cobrar un 40% menos.

MUJER, MUJER, LIBÉRATE

En *Matrimonios y algo más* (un programa de los 80 que reunía distintos sketches, muchos de los cuales entrarían hoy dentro de la TV misógina y homofóbica, pero las cosas se miran con los anteojos de su tiempo, porque si se mira hacia atrás es para reconocer dónde estamos parados hoy), Mirta Busnelli hacía de conductora de un programa de tele para las mujeres donde lo que proponía era visibilizar el machismo y las prácticas de discriminación y desigualdad que sufrían las mujeres.

Ella, una mujer valiente y tenaz en el ámbito profesional, llegaba a su casa y su marido la maltrataba desplegando micro y macro machismos.

En ese momento, el cuadro se veía más como una crítica al personaje de Busnelli que al personaje que hacía Fernando Siro. Sin embargo, en forma de sátira, el universo se tambaleaba porque mostraba los desajustes entre lo público y lo privado al mismo tiempo que proponía una alternativa diferente: entre mujeres, sororidad. Así es la historia del feminismo, de los feminismos. Pero

también de las luchas particulares para salir de la violencia de género.

Recientemente, en un taller que dimos en una villa, las mujeres nos explicaron que la mirada intempestiva que las importunaba para despabilarlas las empoderaba para movilizarlas y las interpelaba para que denuncien y se vayan de esas casas; era una mirada invasiva, que resumía antes los tiempos de la acción de lo que ellas eran capaces de procesar.

Procesar, eso pedían. Tiempo para entender y hacer suyas las palabras, las ideas, los propósitos y las posibilidades de una vida distinta para ellas y sus hijos e hijas. Ellas nos pidieron que incluyamos la palabra acompañar, porque a veces se necesita no estar sola para cambiar y animarse a salir. No nos abrumen, acompáñennos.¹²

“Mujer, mujer, libérate” es una invitación, pero también un imperativo, y según el caso puede impulsar o aterrar. Construir las redes para que el impulso sea posible es un desafío de toda la sociedad, de quienes no somos machistas ni indiferentes a la violencia de género y, sobre todo, del Estado, que debe desplegar las políticas públicas necesarias para que Ni Una Menos sea posible. Soñar, imaginarse y concretar para nuestras madres, nosotras y nuestras hijas.

Palabras clave

TASA ROSA

Antes, la mayoría, si no todos los productos de higiene personal, estaban dirigidos a la población femenina y los varones no podían arreglarse ni retocarse. Con el tiempo, ellos también quisieron verse bien y, para paliar la acusación de homosexualidad, se inventó el término metrosexual.

De esa matriz surgieron también los productos para ellos y ellas. El jabón azul es solo para varones. El rosa solo para mujeres. No vaya a ser que la higiene masculinice lo femenino, y viceversa. ¡Hasta el alcohol en gel tiene colores!

Los productos que compramos y las publicidades que nos ayudan a comprarlos nos ubican todo el tiempo en identidades fijas, terminadas. Necesitan segmentarnos para llegar con más potencia. La misma matriz da otro batacazo cuando usar la maquinita de afeitar azul resulta un 30% más barato que usar la rosa. A esta práctica social discriminatoria se la llama *tasa rosa* o *Pink Tax*. Si recordamos que las mujeres cobran un 23% menos por el mismo trabajo y gastan un 30% más por la misma maquinita, la cuenta da bastante en rojo. Injusto, ¿verdad? Piensen cómo les explicarían a sus hijas e hijos que el huevito con sorpresa azul es más barato y el rosa cuesta un 30% más. Por suerte ahora vienen unos en envase verde.

NUNCA ES 50 Y 50: LA CARGA MENTAL

“Lavar la ropa, planchar, cocinar, limpiar los muebles, hacer las compras: las mujeres argentinas que trabajan full time fuera de sus casas dedican 5,5 horas más al trabajo doméstico. Un hombre desempleado les dedica 4,1 horas a estas tareas”.

MERCEDES D’ALESSANDRO, *Economía feminista*

Comprar el guardapolvo. Lavar los platos. Bañar a los chicos. Ayudarlos con la tarea. Comprar el mapa para Sociales. El compás para Matemáticas. El regalo para el cumple del jueves. El papel crepé para el trabajito de Plástica. Contratar el salón para el cumple. Pagar la foto grupal. Averiguar la colonia para las vacaciones. Ver quién los busca el martes porque tengo un evento de trabajo. Acordarme de terminar el informe para la reunión de equipo. Llevar al perro a vacunar. Pedir turno para el pediatra. Ir al control anual ginecológico. Comprar medias. Cargar nafta. Lavar el auto. Cambiar el cuerito...

Emma Clit logró resumir en ilustraciones esta idea de que la lista, para muchas mujeres, es más larga que para muchos hombres. A esa lista se la llama también *carga mental*, y al agotamiento que causa (hace décadas los médicos no entendían qué pasaba y de alguna forma tenían que nombrarlo) se lo llamó síndrome de fatiga

crónica, un conjunto de síntomas que tenían una sola cosa en común: afectaba a mujeres de distintos estratos, ocupaciones, profesiones. Las mujeres se cansaban por hacer y pensar. Y por tener que complacer al varón y amamantar al bebé. Por responder solícitamente a sus jefes y a sus padres... Les pedimos que vean la historieta.¹³ Ayuda mucho a entender.

GRIETAS

Escena de la vida cotidiana - División de tareas

*Madre: Amor, me llamaron del cole,
Clari está esperando que la busquemos.*

Padre: Uy, me colgué.

Madre: Tranqui, yo me ocupo.

No hay cosas de varones o de mujeres. Lavar los platos no requiere una condición específica. Tampoco cocinar, limpiar o criar ni hacer planos o planear un avión. El acceso a las opciones es limitado, simplemente, porque así nos lo enseñaron. Ella es cocinera, él es chef. Y así, se van tiñendo los contenidos de cargas y valoraciones que restringen. Entonces, una vez más, elegir requiere también que haya opciones reales. Y adultos atentos a su lenguaje verbal y no verbal.

Cuando se habilitan nuevas opciones, discursos y formas, se hace evidente que no queríamos o no podíamos ver. La diversidad está ahí, en sus múltiples formas. Y no es agresiva en sí misma, lo que la vuelve agresiva es nuestro prejuicio.

Como dice Bimbo Godoy, “en los medio no hay tanto lugar para diferentes tipos de mujer o de discursos”, lo que equivale a que, así como no podemos ser distintos, tampoco hay espacio para pensar distinto. Entonces, leemos la realidad en términos binarios y nos alejamos de la mejor estrategia para crear sociedades inclusivas, no machistas y respetuosas de la diversidad: el diálogo y el encuentro.

Las grietas son producto de una perspectiva caduca, que piensa en términos de blanco y negro, adentro y afuera, igual o diferente. Si nos atrevemos a incluir matices, probablemente nos demos cuenta de que salimos ganando.

TAREAS DE CUIDADO Y LIMPIEZA (SOBRE LO QUE PENSAMOS Y LO QUE HACEMOS)

“Si no hay guarderías, lo demás es palabrería”.
BETTY FRIEDAN

Uno de los grandes problemas de la modernidad es que algunas mujeres salimos a trabajar para dejar hijos, hijas y casas al cuidado de otras mujeres que a su vez dejan casas e hijos e hijas al cuidado de otras mujeres que cuando llegan a sus casas siguen lavando, criando, cocinando, cuidando... Los varones, en algunos/muchos casos, son como el lobo del juego infantil, se los llama, pero se están poniendo los pantalones, la corbata, comiendo un chocolate o tomando una cerveza, con sus amigos.

¿Quién da las indicaciones a la señora que ayuda con la limpieza? ¿Quién busca una niñera nueva cuando la anterior renuncia? ¿Por qué no puede ser una tarea compartida? ¿Por qué no buscar un empleado doméstico? ¿Por qué no contratar a un niñero? Las preguntas pueden seguir, pero creemos que se entiende el punto. No es un problema de las mujeres (ni tampoco es sencillo resolver la cuestión de las tareas de cuidado) sino de la red de contención y apoyo, para que todos y todas tengamos plenos derechos.

Son temas que deben ser abordados por toda la sociedad y desde la perspectiva de la política pública, para que inclusión y equidad sean opciones viables, avances concretos, realidades mejoradas para todas las personas.

Palabras clave

REGULACIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO (PARTE 1)

¿Hay capitalismo sin machismo? ¿Hay machismo sin violencia? El capitalismo divide y reina. La cadena de montaje, la división entre primer y tercer mundo, las clases y el género son algunas de las variantes en las que se manifiesta el sistema en el que vivimos. Y hay que decirlo: también regula el trabajo de las mujeres de una forma muy efectiva, porque las mujeres acceden a trabajos en los que se gana menos (además de que las mujeres ganan menos por su trabajo). Por ejemplo, un médico y una enfermera, un mecánico y una maestra, un ingeniero y una diseñadora de interiores.

Este tipo de trabajos requiere de sueldos complementarios, porque en economías como la nuestra no es sencillo mantener una casa con un solo sueldo, mucho menos si el sistema se ocupó de hacerlo valer menos. ¿Alguna vez escucharon que a la mujer se le puede pagar fuera de tiempo porque total el marido puede darle la plata? Nosotros sí.

En la actualidad, uno de los principales flagelos de las mujeres es la pobreza. Por eso, como ya venimos esbozando desde distintas perspectivas, desarrollar una economía inclusiva es fundamental para que las cosas cambien profundamente.

La educación económica y financiera es importante: los hijos y las hijas tienen que saber que el dinero se gana trabajando, que así se compran las cosas y la comida. Y en ese proceso, pueden aprender el valor del esfuerzo, del ahorro, de la planificación y del deseo: querer no es poder sino elegir hacer el esfuerzo para llegar a lo que uno desea. También es importante tener en cuenta el punto de partida, porque hay contexto donde esfuerzo y deseo no alcanzan.

Caja de herramientas

“LA FIESTA AJENA” Y SOBRE LAS PREGUNTAS
Y LAS RESPUESTAS PARA EXPLICAR EL MUNDO

En el cuento “La fiesta ajena”, de Liliana Heker, una nena conversa con su mamá, quien tiene dudas sobre si dejarla ir a la fiesta de la hija de la señora que es dueña de la casa donde ella trabaja. El cuento deviene entre la incredulidad de la madre acerca de que la invitación sea efectivamente una invitación y su desesperanza al tener que mostrarle un mundo injusto donde no todos y todas van a cumpleaños y reciben suvenires.

El cuento gira también en torno al imaginario de la nena, que está convencida de ser una invitada más y, a pesar de las advertencias de su madre, decide ir al cumpleaños. Hasta el final no se sabe quién tiene razón y así nos interesa que se acerquen los *adultos* al cuento. ¿La estrategia de la madre para abordar la situación es correcta? ¿Debe evitarle el dolor? ¿Hay forma de evitarles el dolor? ¿Hay una estrategia correcta?

Y yendo un poco más lejos: cuando nuestros hijos e hijas ven situaciones injustas, ¿sabemos explicárselas? ¿Les corremos la vista para que no se enteren? ¿Deberían enterarse o es mejor que vivan en burbujas?

Hay una regla muy interesante que aplica para casi todo en la crianza: *responder hasta donde preguntan*. En este sentido, si vemos una persona durmiendo en la calle, deberíamos ensayar una respuesta para explicarles ese mundo injusto.

Hay una fortaleza muy grande en esta estrategia y es que, a menudo, la perspectiva de nuestros hijos e hijas nos convoca a desarrollar nuestras propias perspectivas. La pregunta es una oportunidad para pensar y pensarnos, para sacar nuestras propias conclusiones.

También podemos usar el viejo truco de la *repregunta*, porque a veces nos parece que la indagación va para un lado y en realidad va para otro: “Y vos, ¿qué pensás?”. En esta estrategia surgen nuevos sentidos y hasta puede pasar que descubramos que nuestros hijos e hijas están más despabilados que nosotros y nosotras.

12. Cuando hablamos de acompañar, nos referimos a procesos personales, pero si una mujer corre peligro, hay que asesorarse y actuar rápido (o acompañarla más rápido).

13. www.eldiario.es

QUERIDAS MAMIS: LA ESCUELA Y EL MACHISMO

Palabras clave

REGULACIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO (PARTE 2)

La escuela es un lugar de mujeres, de maestras jardineras, de señoritas y, a medida que el nivel educativo va avanzando (cuando la cosa se pone más seria), aparecen los hombres. Si aparecen antes, tienen otro tono e incluso otro rol.

En uno de los jardines con los que tuvimos contacto durante las crianzas (a propósito, en plural) contrataron a un maestro. Era la sala de bebés. La primera experiencia de los niñxs con la escolaridad semiinstitucionalizada. Los puerperios en proceso. Madres y padres primerizos horrorizados porque un varón le iba a cambiar los pañales a sus peques.

Se cuestionó su formación, pero sobre todo su motivación (“es raro que un varón sea maestro”) y, por supuesto, su orientación (“¿viste cómo mueve las manos?”). La escuela decidió despedirlo porque era demasiado para los padres. ¿O era mucho para la escuela?

A nosotros nos llegó la información porque la propia escuela nos preguntó: “¿Qué les parece?”. Ese mismo año, en otro tramo de educación (sala de 5), celebramos que hubiera presencia docente tanto femenina como masculina en la sala. Nos gustaba que fuera posible identificarse con ambos docentes, en distintos aspectos. Nos parecía enriquecedor que confluyeran recorridos diversos en la formación de las nuevas generaciones. Era otra escuela. A todos/as los/as involucrados nos pareció bueno.

¿QUÉ SON LAS PEDAGOGÍAS DE LA DIVERSIDAD?

“Llamo ‘pedagogías de la crueldad’ a todos los actos y prácticas

que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas”.
Rita Segato, *Pedagogías de la crueldad*

Las pedagogías de la diversidad proponen trabajar desde el aula para promover la inclusión. Por ejemplo, en las formas tradicionales, una persona tenía todo el saber y el resto escuchaba. Ahora, podemos reconocer que hay cosas que sabemos y otras que no, que el saber también está en movimiento, que podemos investigar y colaborar para producir más conocimiento. Además, se promueven la coexistencia, la colaboración, la solidaridad, el respeto y la igualdad: todas las personas tienen derecho a acceder al conocimiento, sin importar su género, clase social o lugar de nacimiento. Una llave, para seguir investigando.

EN UN RINCÓN DEL CORAZÓN, O NI MACHONA NI AMANERADO:
LIBRES

“El objetivo de la educación es preparar a cada generación para que entienda la realidad del mundo de los adultos al que va accediendo, paso a paso, y asuma su responsabilidad por él, para continuarlo y para modificarlo”.
HANNAH ARENDT

En el jardín existe una oportunidad única para desbloquear estereotipos, muchas veces sutiles e invisibles, que van en concordancia con indicios que se superponen una y otra vez y construyen una arquitectura potente, muy difícil de desarmar.

La educación inicial ¿es la más libre de todas?, ¿o está llena de reglas y rutinas? Discursos y dispositivos que se imbrican para formar a las nuevas generaciones. Entre ellos, los *rincones para jugar*, que ubican con la intención de habilitar juegos y juguetes en sectores diferenciados.

Aunque estos sectores sean de libre circulación y estén uno al lado del otro, y aunque el orden tenga que ver con higiene y

seguridad, los rincones se despliegan y reproducen estereotipos: la cocina, los autos, la maestra o enfermera, los superhéroes, los muñecos y las pelotas.

Durante un tiempo dado, cada niño o niña puede elegir qué rincón quiere habitar, recorrer, explorar. Pero aunque el rincón de construcción no sea explícitamente solo de varones o el de disfraces no sea solo de mujeres, tienen colores y texturas que se acoplan a las publicidades de juguetes y a los mandatos de familias y sociedades.

Implícito no equivale a inexistente. En el patio, ellas juegan a la familia y ellos a los superhéroes. ¿Y cómo le llaman a la nena que decide jugar a los superhéroes o al nene que elige jugar a la familia? Puede ser que las palabras no aparezcan, pero las reacciones se transmiten. La inexplorada comunicación no verbal invade jardines, escuelas y oficinas, y todavía hay muy pocos que miran este tema con la atención necesaria. A todos nos cuesta ver tan adentro.

Hay docentes que habilitan a recorrer los rincones de acuerdo a la pulsión de cada niño o niña, pero otros dicen que los nenes no tienen que llorar o que las nenas tienen que estar siempre prolijas. Para no llorar, hay que hacerse fuertes. Para estar siempre prolijas, hay que quedarse quietas.

Cuando un nene se golpea, llora; cuando una nena se golpea, también, ¿no es lo lógico? Las pelotas y las carreras son de todos, igual que la batalla imaginaria que están luchando. Las familias también son de todos y es muy sano que aprendamos desde temprano a ser con otros, a compartir el espacio y a responsabilizarnos por construir lazos, comunidades y ambientes de colaboración.

El individualismo competitivo es machista

Existe una posibilidad de despliegue distinto, que habilite a las nenas y los nenes a ocupar el territorio físico y simbólico por igual. ¿Las escuelas con las que estás en contacto tienen esto en cuenta? ¿En gimnasia hacen lo mismo, o unas juegan tranquilo y otros más dinámico? Y la división en filas entre varones y mujeres ¿es realmente necesaria?

En uno de los jardines que conocimos como familia había baños mixtos. Preguntamos por qué, para conocer la lógica institucional, y nos sorprendimos con la respuesta: no es necesario dividirlos. Además, si la maestra acompaña a un nene al baño de hombres, sería contradictorio. La verdad es que no, no es necesario dividirlos.

El taller de fútbol o de hockey, el de plástica y el de música, las figuritas del Mundial o las de Frozen proponen ideas, acciones e imaginarios de lo posible.

En un cumpleaños, un animador con forma de payaso les regalaba a los niños y niñas globos con forma de corazones y espadas. Ellos preferían las espadas. Ellas también. ¿El animador? Inflaba y formaba juguetes a voluntad, sin dogma ni comentarios.

Vestires

La escuela, la familia, el trabajo pueden ser ambientes aliados, porque es donde suceden los grupos un poco más diversos. Lo que se aprende y vivencia en estos contextos habilita o reprime.

El secreto (que no es secreto) es que todos/as sabemos qué se pone en juego al momento de elegir la ropa para nuestro hijos/as para ir al colegio, o la nuestra para ir a trabajar. Somos conscientes de que en la vestimenta se disputan estándares hegemónicos y contrahegemónicos. Por eso, por ejemplo, las tribus urbanas incluyen un look específico o hay colores que se usan para que la gente reconozca sus ideas en el espacio público.

Cuando la comunidad o grupo en el que participamos es hostil, y no hay ni comprensión ni diálogo sino imposición, y el resultado es que se vulnera un derecho humano o de los niños y las niñas, hay que volver a la Justicia, a la ley, al bastión que nos protege recordando que discriminar viola la ley. El Estado regula, pero también la sociedad civil, las organizaciones, la comunidad de padres y madres, la comunidad escolar.

Así lo entendió un grupo de adolescentes varones de una escuela media de la Provincia de Buenos Aires, que decidió vestirse con las mismas polleras que usan sus compañeras como uniforme escolar para demostrar que ellas no son responsables ante un abuso por la ropa que usan.

El uniforme escolar establece el largo de la pollera que en el discurso mediático puede aparecer como excusa o provocación. El compromiso de los varones con la causa de las mujeres muestra una alta escala de valores: ¿acaso se ve opacada por ver a un varón vestido de mujer? ¿Acaso horroriza por igual ver a la mujer vestida con la corbata y los pantalones del uniforme de los varones? ¿Misma vara?

También es muy habitual que las instituciones exijan a las jóvenes que usen la pollera más larga, para que cubra la rodilla, y en caso de no cumplirse el reglamento, las sanciones se aplican sin más debate. ¿Es esto correcto? ¿Si está en el reglamento y las familias lo aceptan, es necesario oponerse? Con los años aprendimos que a las instituciones se las transforma desde adentro, y también que hay que elegir las batallas que dar.

En este caso, los/as directivos/as de la escuela les llamaron la atención a las alumnas porque “tenían la pollera muy corta” y eso generaba malestar. Es decir que no estaba explicitado en ningún contrato de la comunidad escolar el largo de la vestimenta sino que se tomaba como parámetro la reacción de alguien, de “álguienes”.

Los varones, los compañeros de las mujeres cuestionadas, tomaron la decisión de ir a la escuela con pollera mientras que las mujeres se vistieron con pantalones. Todos protestaron yendo al hueso del problema con inteligencia grupal. Y así pudieron cuestionar lo colectivo. “Porque si los hombres pueden usar pollera sin que se los acose, el problema no está en el pedazo de la tela”, dijo con seguridad una de las jóvenes: la ropa no tiene género y el acoso no tiene justificativo.

¿Cómo se imaginan que siguió el tema? ¿Habrá sido fácil cambiar el estado de situación? Por eso es importante que las familias aborden este tema en conjunto también, porque en muchos casos no se trata de una rebeldía injustificada sino del pedido de salir a respirar en ámbitos sofocantes donde se vulneran otros derechos.

Los docentes no tienen ninguna excusa para agredir a nuestros/as hijos/as. Nuestros/as hijos/as tampoco tienen justificativo alguno para agredir a un docente. Los padres tampoco tenemos ningún derecho de atacar o gritar a los docentes. La

comunidad escolar se construye también desde el hogar, hablando con respeto de los profesores y legitimando la relevancia de la formación.

Esto que pasó en la escuela con la hija de alguien ¿pasa también en el trabajo de los padres? ¿Y en el chat de padres? ¿Y en las reuniones con los amigos de los padres? ¿Y en el gimnasio? ¿Y en la tele? Si una mujer usa una pollera corta, ¿es una “buscona”, es “regalada” o quiere llamar la atención? ¿Los padres no se ocupan? ¿Seguro queda embarazada mañana? ¿Qué querés, mirá cómo anda?

Anda como quiere.

Anda con la ropa que consigue en el mercado.

Anda con la ropa que ve en la tele.

Anda con la ropa que usan sus amigas.

Anda con la ropa que le gusta.

Anda con la ropa que puede.

Anda, ¿y qué?

¿Qué sabemos? ¿Qué nos importa? Educar la mirada, como dijimos antes, para encontrar el punto justo entre compromiso e intromisión, ahí en el medio, donde no molestamos a nadie ni estamos desentendidos. Si la joven con pollera grita por ayuda ¿la ayudamos? ¿O nos replegamos porque es mejor no meterse?...

Otro caso emblemático para hablar entre papás, mamás o personas que asumen roles de crianza. Una alumna de cuarto año recibió una amonestación por no usar corpiño.

Los compañeros consideraron que la sanción era injusta y organizaron una campaña para defenderla en las redes sociales y hacer visible su reclamo. La joven recibió tres llamados de atención por escrito, que derivaron en suspensión.

La madre fue a pedir explicaciones, las cuales llegaron tergiversando la causa de la sanción (“fue por un vestido con tiritas”). ¿Qué harías vos como adulto si recibieras una advertencia de este tipo? Un dato más: hay estudios que afirman que usar corpiño no es bueno para las mamas. Hay otros que dicen lo

contrario. Si fuera dañino, ¿opinarías igual? ¿Da lo mismo sancionar por un vestido que por un corpiño?

La historia de la escuela, las mujeres y la ropa es larga. ¿Conocen los delantales que se abrochan en la espalda? ¿Vieron a un nene usarlo? ¿Por qué solo están hechos para niñas? Porque, históricamente, se las vestía y desvestía, tenían que depender de otras personas para ponerse y sacarse la ropa. En cambio, el varón tenía autonomía para vestirse y desvestirse a su antojo. ¿Qué guardapolvos le comprarías a tu hija?

Retomando el caso de la pollera, queda claro que hay situaciones en las que las instituciones educativas plantean sanciones incongruentes, y está bien que los jóvenes defiendan sus derechos o que los padres los acompañen para que el entorno sea más justo.

También es cierto que para convivir debe haber un piso normativo, reglas conocidas y aceptadas o respetadas por todos los miembros de la comunidad. Por eso, retomamos cosas que dijimos antes: reglas claras conservan la amistad, el grupo de WhatsApp, la mesa familiar y el buen clima en la comunidad educativa.

Las reglas claras permiten reclamos claros, pero también facilitan la gestión educativa, para que los docentes puedan concentrarse en educar en contenidos, habilidades, valores y posibilidades. Así, se garantiza también el derecho a la educación que todx niñx debe tener.

EL CUADERNO DE COMUNICACIONES

“La colaboración Escuela-Familia es,
hoy por hoy, una cuestión de estricta supervivencia”.

ROLANDO MARTIÑÁ

Hace algunos años nos dimos cuenta de que, aunque una de nosotros tiene el hábito de seguir el cuaderno de comunicaciones, lo que pasa ahí adentro es responsabilidad de ambos. Por eso, cuando escribimos un mensaje lo hacemos juntos y cuando respondemos una nota firmamos juntos.

Pero muchas veces nos pasa que la respuesta vuelve en forma de *Querida mami*, y ese no es el único problema. Vivimos en sociedades donde las familias que supimos conocer ya no existen: papás y papás, mamás y mamás, padres y madres separados, nietos y nietas que viven con abuelos, y unas cuantas posibilidades más... En todos estos casos, *Querida mami* queda incoloro, insípido, pero igual deja huella.

Otro ejemplo: a veces, los padres y las madres ya no viven juntos. Casas separadas en algunos de los casos, o países separados en otros. Si el cuaderno es *uno* pero los hijos e hijas van y vienen entre las casas, ¿cómo se mantiene una comunicación fluida con la escuela? ¿Cómo se garantiza que el pedido de mapas para dentro de dos días llegue en tiempo y forma al padre o madre que pueda ocuparse?

Y si, lamentablemente, muchas veces los padres no se llevan bien, ¿cómo asegura la escuela de que ambos estén debidamente informados sobre el golpe en el patio o la reunión de padres y madres?

Cuando mamá y papá viven en países diferentes, por ejemplo, la cosa se pone aún más compleja y todas las partes pierden, sobre todo los niños y las niñas. A menos que la escuela contribuya a mantener informados a los dos, que encuentre el modo de llegar, vivan donde vivan. A menos que los adultos comprendan que su rol de crianza, acompañamiento y cuidado de hijas e hijos trasciende todas las vicisitudes y es de por vida.

Otro caso son los niños y las niñas que viven en hogares convivenciales o que están en familias de acogimiento. ¿Quién recibe las notas? ¿Cómo se garantiza una secuencia correcta que mantenga informados a todos los actores involucrados como corresponde? ¿Quién debería establecer los canales y circuitos correctos de comunicación? ¿El Estado debería ser un actor más a informar?

Hay colegios que están probando cuadernos de comunicaciones digitales, cuyas notas llegan al mismo tiempo a ambos padres. Hay otros que utilizan listas de distribución por WhatsApp. Todavía

existen las cartas y las conversaciones. Solo se requiere compromiso... y priorizar la tarea dedicándole un poco de tiempo.

La tecnología es una gran oportunidad para resolver estas cuestiones, pero sabemos que no todas las escuelas cuentan con la estructura digital como para incorporar una comunicación más fluida con todos los adultos responsables en la crianza y el cuidado de las nuevas generaciones. Tampoco tenemos conectividad digital garantizada para todos los adultos. Transformar el *queridas mami*s en una comunicación inclusiva y responsable de las particularidades es un primer paso, pero hay mucho por hacer en este campo.

MANUALES EN PILOTO AUTOMÁTICO:

¡NO ME DEJEN SOLO!

“Las matemáticas tienen la reputación completamente falsa de llegar a conclusiones infalibles.

 Pero su infalibilidad no es otra cosa que identidad.

 Dos por dos no es cuatro, sino simplemente dos por dos y, para abreviar, le llamamos cuatro.

 Pero cuatro no es nada nuevo en absoluto.

 Y esto sigue y sigue hasta sus conclusiones excepto que en las fórmulas más complejas perdemos de vista la identidad”.

 GOETHE en GEORGE STEINER, *Gramáticas de la creación*

1.

Los libros que nuestros hijos e hijas usan para aprender arrastran, muchas veces por la dinámica de trabajo, estereotipos y condicionamientos sociales. Sí, los manuales también pueden discriminar y ser machistas. No todos, no siempre, pero es cierto que esta pieza fundamental de la enseñanza en el aula sigue mostrando, por ejemplo, personas de los pueblos indígenas en fotos en blanco y negro. Rara vez los vemos ahora, haciendo las cosas que hacen ahora, conversando sobre los temas que hablan ahora. ¿Desaparecieron, son identidades viejas y las conocemos quietas, en forma distante y antropológica, nunca dinámicas o en interacción? ¿Qué podremos aprender de su forma de crianza?

¿Será similar o distinta? ¿Será una sola? ¿Por qué habría de serlo?
¿Por qué hablar de ellos y nosotros?

2.

Juan está construyendo una casa. Para hacer una pared necesita cincuenta ladrillos. ¿Cuántos ladrillos necesita para construir las cuatro paredes de la primera habitación que está haciendo?

Elena está tejiendo una batita para su gata. Desde hace seis días, teje dos horas por día. ¿Cuántas horas tejió?

Muchos dirán “esto es matemáticas”, “¿de qué están hablando?”. El género es transversal, está en todas las materias del currículo. En historia, cuando se cuenta solo la forma en la que el devenir es resultado de varones y varones en la guerra, reinando, descubriendo... En biología, cuando las opciones se restringen a sexo binario o solo se presentan científicos... En lengua, cuando se leen en proporción más autores varones que mujeres. Y la lista sigue en matemáticas, donde vemos ejemplos que replican los modelos conocidos: Juan construye, Elena teje.

Muchas editoriales están revisando y cambiando los textos para que sean verdaderamente inclusivos. Pero no pueden hacerlo solos porque, como nos dijeron hace un tiempo: “Si estamos muy adelante, nos quedamos solos”.

El Estado vuelve a tener un rol fundamental como garante de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes. La escuela tiene la responsabilidad y la oportunidad de hacer una diferencia todos los días. Las editoriales tienen que acompañar proveyendo contenidos de calidad con perspectiva inclusiva. Los padres y madres tenemos que estar atentos, para que Elena también pueda construir.

Caja de herramientas

“LA FOTO SALIÓ MOVIDA”

Puede ser que la diversidad sea algo que esté de moda en este momento, y por eso reverberen textos, ideas, canciones y programas. También puede ser que estemos ante una oportunidad única para revisarnos como sociedad y reorientar los modos que fuimos construyendo para educar a las nuevas generaciones. Los cambios profundos suceden entre lo que sabemos y lo que no, lo que vemos y lo que no. Los cambios reales son en movimiento.

Un cronopio va a abrir la puerta de calle, y al meter la mano en el bolsillo para sacar la llave lo que saca es una caja de fósforos, entonces este cronopio se aflige mucho y empieza a pensar que si en vez de la llave encuentra los fósforos, sería horrible que el mundo se hubiera desplazado de golpe, y a lo mejor si los fósforos están donde la llave, puede suceder que encuentre la billetera llena de fósforos, y la azucarera llena de dinero, y el piano lleno de azúcar, y la guía del teléfono llena de música, y el ropero lleno de abonados, y la cama llena de trajes, y los floreros llenos de sábanas, y los tranvías llenos de rosas, y los campos llenos de tranvías. Así es que este cronopio se aflige horriblemente y corre a mirarse al espejo, pero como el espejo está algo ladeado lo que ve es el paraguero del zaguán, y sus presunciones se confirman y estalla en sollozos, cae de rodillas y junta sus manecitas no sabe para qué. Los famas vecinos acuden a consolarlo, y también las esperanzas, pero pasan horas antes de que el cronopio salga de su desesperación y acepte una taza de té, que mira y examina mucho antes de beber, no vaya a pasar que en vez de una taza de té sea un hormiguero o un libro de Samuel Smiles.

Julio Cortázar, "La foto salió movida"

Ningún lugar es tan sensible y posible para los cambios como la educación, por eso siempre fue un lugar de los grupos de poder, que lo cuidaron y modelaron para proteger sus formas y avanzar hacia la "normalización", invisibilizando, distorsionando, naturalizando y adoctrinando, para legitimar(se).

"La foto salió movida" habla sobre la quietud y el movimiento, sobre la transformación y la pregunta. Pero también sobre la ayuda, porque cuando las cosas fallan, tanto cronopios como famas acuden a colaborar. Los cronopios se llevan mejor con el caos y lo imprevisible pero los famas necesitan orden. ¿Quién es Samuel Smiles? El inventor de la "autoayuda".

Se educa, es decir que se enseña y se aprende en un universo mucho más grande que el de la educación formal: la escuela, la familia y la calle hacen sus aportes. Y ahí “se ve de todo”. Saber, aceptar y comprender que, al abordar las temáticas de la diversidad, estamos hablando al mismo tiempo de muchos otros temas como igualdad, equidad, justicia y derechos. Temas eternos, porque siguen sin cumplirse y son el único terreno posible para que las diversidades se desarrollen plenamente.

Los cronopios, los famas y los Smiles, los medios y la academia, la escuela y la familia nos muestran que hay diferentes formas de abordar los temas, la realidad y a nosotros y nosotras mismos.

Plantear la posibilidad de vivir en diversidad y hacer algo al respecto desde los múltiples lugares posibles que brinda la educación es una actitud revolucionaria, de cambio, de valentía, duradera y militante sin temor a ninguna de esas palabras o acciones.

Estas acciones pueden realizarse si se revisan nuestras propias prácticas cotidianas, exigiendo el cumplimiento de la ley, siendo respetuosos de quienes somos y de quienes son los demás y, sobre todo, construyendo grupos e instituciones más igualitarios.

Para eso, tenemos que saber que siempre estamos enfrentando a la discriminación, que es una práctica histórica y permanente, no temporal, que tiene una función social, política y simbólica. Y acordarnos que, aunque se vuelva un lugar incómodo, queremos defender el derecho de todas las personas a tener una vida digna.

SALA DE PROFESORES

“La escuela constituye, ella misma, un producto histórico y, como tal, es una forma específica de resolver el problema de la transmisión del patrimonio cultural de una sociedad a sus futuras generaciones”.

JUAN CARLOS TEDESCO

Imaginamos la sala de profesores como un lugar de descanso y planificación de actividades e intercambio, y muchas veces es así. Pero otras, nos encontramos que los y las docentes son personas y

habitan el mismo mundo que nosotros y nosotras. Igual que los demás, los y las desbordan las problemáticas sociales, los contenidos, las situaciones particulares y los contextos. Son hijos e hijas de la misma época y reproducen las mismas buenas y malas costumbres que los demás. Pero tienen un rol estratégico para hacer la diferencia.

¿Qué se habla en la sala de profesores? ¿Qué se habla a la salida del cole? ¿Cómo miran a cada estudiante? ¿Igual, diferente? ¿Pueden acomodar un poco la perspectiva para ser más equitativos? ¿Pueden los padres y las madres acomodar un poco su perspectiva para retomar la idea de comunidad escolar? Hay algo que pudimos comprobar desde un lugar personal y profesional: la comunicación entre familia y escuela es indispensable. Sirve para conocerse, entablar confianza, fortalecer el vínculo y construir la red que sostiene la educación de los hijos e hijas. La comunidad escolar requiere un tiempo para establecerse, desarrollarse y dar frutos. Pero al final, cuando estamos en el mismo barco, vale el esfuerzo.

La respuesta es comunitaria, para respaldar al docente responsable, proteger al estudiante que puede sufrir malos tratos, acompañar a los padres y madres para que mejoren sus prácticas de crianza... Corregir acciones incorrectas y proponer instancias de diálogo y capacitación ayudan.

Y si hay docentes o padres y madres que requieren apoyo para abordar estos temas, ¿no es bueno que cuenten con el apoyo de la comunidad? La escuela acompaña a la familia y viceversa.

En este sentido, la sala de maestros y maestras, de profesores, es una llave. Compartir buenas prácticas, analizar situaciones complejas, armar la trama para que la escuela dé respuestas coherentes en lugar de juzgar a los padres y las madres o de estereotipar a los niños y las niñas. Todos podemos cambiar si nos lo proponemos, y hay una estructura que acompaña la opción.

Entre docentes también se reproducen prácticas discriminadoras, y empezar por el principio siempre ayuda. ¿La dirección trabaja en ese sentido? ¿Se promueve una cultura del diálogo o la competencia? ¿Hay proyectos de colaboración?

Y hablando sobre reproducir prácticas discriminatorias, ¿dónde queda el personal no docente? ¿Son invisibles? ¿Sabemos sus nombres? ¿Les decimos gracias? Nuestros hijos e hijas están ahí, viendo lo que hacemos.

SACO UNA MANITO: EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

“Quien enseña sin emancipar atonta”.
JACQUES RANCIÈRE, *El maestro ignorante*

Cundo un bebé empieza a aprender, los adultos y las adultas que acompañamos somos más conscientes que nunca de la progresividad: primero una cosa, luego una más grande, fortalecer y probar de nuevo, ampliar y superarse.

En materia de legislación pasa lo mismo: en los últimos siglos, la humanidad fue desarrollando un marco teórico y legal para favorecer la inclusión. Algunas de estas leyes amigas son muy recientes, como la Ley 26485, que resume su misión en su título, para que no queden dudas: “De protección integral para prevenir, sancionar y *erradicar la violencia contra las mujeres* en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales”. Proteger en todos lados para que Ni Una Menos sea posible.

En el ámbito educativo existe también una legislación específica, la cual incomprensiblemente sigue estando en duda en muchas escuelas: la Ley 26150 o Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI).

Cuando éramos niños, niñas y niñxs, teníamos suerte si en la escuela nos enseñaban estos temas o si nos hablaban sobre el VIH. Tal vez, veíamos el video de *Johnson & Johnson* en el que nos ilustraban sobre salud reproductiva con jóvenes que usaban pantalones altos y jopos aún más altos. Los más suertudos podíamos comprender cosas muy importantes leyendo *¿Qué me está pasando?* o *¿De dónde venimos?* (Grijalbo).

Hoy, la empresa que hace champú para bebés se actualizó e incluye otros conceptos más afines a la diversidad, pero creemos

que la Educación Sexual Integral no debería depender solo de iniciativas privadas, mucho menos si el Estado ya creó un poderoso instrumento que ayuda a prevenir el contagio de enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados, violencia de género, luchar contra la homofobia, la lesbofobia y la transfobia, así como desarrollar una mirada más amplia sobre el género, entre otras cuestiones.

Educación Sexual Integral porque propone incorporar estos temas en todo el currículo: es sacar un tema de la vida cotidiana de la cajita de cristal en la que se lo ocultó por tantos siglos. Ver para entender, entender para vivir con más naturalidad. Naturalizar para quitarle temor. No temer para poder hablar, prevenir, concientizar, etcétera.

La información debe llegar a través de las iniciativas de Educación Sexual Integral (dentro de la escuela y desde el Estado) y se debe impartir desde el jardín de infantes. No se trata de algo elegible, no debe depender del deseo o la voluntad de cada persona, sino que es una *política pública* que debe ser cumplida.

Una vez nos contaron que alguien pidió hacer abdominales. Cuando la profesora de educación física le indicó cómo hacerlos, la persona dijo “eso no, los que están acá (tocándose los glúteos)”. Conocer el propio cuerpo y sin culpa es fundamental para vivir una vida plena. En la tercera parte del libro vamos a hablar más sobre esto.

Como en el juramento hipocrático, docentes y escuelas tienen la obligación de educar con responsabilidad, también sobre la sexualidad. La información desprejuiciada previene y además cura: es la vacuna más barata. Y es un derecho de nuestros hijos, hijas e hijxs que está protegido por la ley.

¿Por qué nos cuesta tanto como sociedad implementar esta ley en su totalidad? ¿Le tememos? ¿Los padres, los docentes, la escuela, los medios, la sociedad? Educación Sexual Integral no es sobre enseñarles a nuestros hijos, hijas e hijxs a tener relaciones sexuales desde la sala de 4 sino darles la oportunidad de que desde la niñez y en forma progresiva, como en cualquier otro aprendizaje, descubran aspectos fundamentales de su persona.

En el jardín

- Que nadie puede tocar sus partes íntimas, y que en caso de que algo así suceda, deben contarlo en casa o a sus docentes (todo esto dentro del marco de los derechos de niños y niñas).
- Que ni los colores ni las actividades definen qué es de varones y qué es de mujeres.
- Que no hay *un* solo modelo de familia (entre otros temas).

En la primaria

- El desarrollo del cuerpo y las diferencias; y según el desarrollo, comenzar a ver que eso que le pasa a mi cuerpo tiene una explicación.
- Que puedo hacer la actividad que más me guste y que esto no define quién soy.
- Que no es necesario mostrar(se) en las redes sociales y que esto tiene riesgos como, por ejemplo, que pensemos que estamos hablando con pares cuando en realidad hay un mayor con malas intenciones detrás de la otra pantalla.

Hacia el final de la primaria y en la secundaria

- Entender la sexualidad como parte de la vida humana.
- Que no hay tiempos de inicio y que hay que respetar nuestro derecho a elegir.
- En el caso de decidir iniciarse en la vida sexual, que debe ser de mutuo acuerdo.
- Que no existe una manera correcta de amar, sentir o gustarse.
- Que ninguna elección sexual es definitiva... y que tampoco me define íntegramente.
- Que el cuidado y la responsabilidad son mutuos y recíprocos, y que esto incluye la responsabilidad en el uso de los métodos anticonceptivos y de prevención de enfermedades de transmisión sexual.
- Que la paternidad y la maternidad son una elección y no una consecuencia.

Lo más importante en materia de Educación Sexual Integral es que podamos reconocer que tanto adultos como infantes y jóvenes recibimos desde siempre contenidos en esta área, no por eso consensuados, reflexionados, elegidos y alineados con la ley y con esta concepción de educarnos para ser-en-la-diversidad. Como ya dijimos, no hacer *nada* es elegir un paradigma que ya está en funcionamiento: el patriarcal. Un modelo que nos dice:

1. Que el rosa es de mujer y el azul de varón.
2. Que de sexo no se habla.
3. Que la sexualidad es solo para los especialistas (como si solo ellos la practicasen).
4. Que hay amores de primera y de segunda.
5. Que ser madre soltera es una vergüenza.
6. Que no se puede hablar de estos temas en la familia, porque son tabús.

Y la lista sigue....

Una parte importante de los mitos que vinculan a la Educación Sexual Integral (ESI) con nuestro tema es que “se quiere reemplazar a los padres por el Estado”. Por eso, el punto 6 de la lista anterior es importante: ESI es una invitación a conversar con nuestros hijos e hijas, a informarnos juntos (porque son temas en los que aparecen nuestros prejuicios y los modelos en los cuales fuimos educados). ESI es una pregunta muy grande: ¿estamos dispuestos a aprender de y con nuestros hijos e hijas?

Caja de herramientas

GRAVITY FALLS

Gravity Falls es una serie de Disney en la que dos hermanos (ella y él) van a pasar el verano a la casa de su tío, quien vive en un lugar lleno de misterios. Durante la serie ocurren cosas como que Mabel (ella) conoce a los unicornios y descubre que el halo de bondad que recubre su imagen es una pantalla para que no los molesten.

También hay un capítulo muy especial (capítulo 6, temporada 1) donde Dipper (él) va al bosque a matar a un gran oso para demostrar su hombría. Lo guían un grupo de cavernícolas que le explicitan la importancia de ser fuerte, agresivo, firme, etc. Dipper encuentra al oso y se dispone a matarlo lleno de furia, y el animal le pide un último deseo: morir escuchando su canción favorita de ABBA. Dipper da un paso atrás, porque también es su canción favorita. Se dan cuenta de que no pueden compartir ese gusto con nadie, y eso los acerca. Finalmente, Dipper decide que los parámetros varoniles de los cavernícolas no lo harán más o menos hombre. Y así podemos usar un programa que les gusta a nuestros hijos e hijas para explicarles que no es obligatorio que les guste el fútbol o que es normal que disfruten de jugar, a veces a los superhéroes y a veces a la familia. Lindo momento. Recomendable.

LES PADRES

1.

A veces busca mamá, a veces busca papá, a veces los abuelos, a veces los tíos. Pero entre mamá y papá, los días están divididos. Trabajamos por igual, llevamos y buscamos por igual.

Cuando Ariel buscaba en el jardín maternal, lo veían como un acto poético, casi épico. Hasta que se dieron cuenta de que era un hábito, una rutina familiar. Entonces empezaron las preguntas y los comentarios, que hablan más de la incomodidad ajena que de la propia: “¿Estará desempleado?”. “Ella lo tiene cagando”. Alguien prefirió que su hija viniera a jugar a casa solo cuando esté Liora. A veces, las familias se organizan y logran que las responsabilidades sean parejas. Eso suena bastante justo, ¿verdad?

2.

“Imaginar y hablarnos a nosotros mismos nos hace humanos,
tanto como charlar con otros”.

DIEGO GOLOMBEK, *Las neuronas de Dios*

Los chats de papás y mamás son herramientas. Como toda la tecnología, no es algo ni bueno ni malo, sino que tiene buenos y malos usos.

A veces, *la comunicación se multiplica demasiado* y termina construyendo un campo minado de videos con contenido no apto para niños o se parece demasiado a un programa con panelistas. Pero muchas veces, es un *escenario colaborativo*, lleno de buenas acciones y prácticas. A veces, en el chat de mamis aparece un papi, porque es el que se ocupa...

Hay mucha literatura en las redes sociales sobre esta herramienta de comunicación. Conocemos escuelas donde se desalienta su uso y otras donde la propia dirección crea los grupos. Conocemos los grupos paralelos, donde las conversaciones crecen, se tergiversan o se esclarecen. Conocemos lo que pasa en los grupos porque los grupos *son* grupos, sin importar el contexto en el que sucedan.

3.

Puede pasar que el chat de papis se desarrolle de esta manera: empieza un papá a armar una lista de teléfonos sin nombre, se presenta y dice de quién es el papa, luego comienzan los primeros comentarios: si hacemos un asado, si se hace llevada compartida en auto, y si es escuela privada, ¡qué cara está!

Y un día, como quien no quiere la cosa, alguien manda el primer par de tetas y observa la reacción del grupo. Si no hay una rotunda y masiva negativa, comienza el canal de fotos, videos y comentarios. Cada tanto aparece algún mensaje de fútbol, una chicana, algún comentario político. Si alguien se atreve a recordar la razón del grupo, queda en orsai. Pero ¿qué pasa si la foto morbosa que aparece es de una de las hijas de los papis del grupo o si el video que se filtra es de una de las parejas? ¿Realmente queremos exponer y exponernos de ese modo? También el silencio ante estas prácticas implica una mirada impregnada por el machismo: la del aguante.

Este comentario no es moral ni lo hacemos desde un lugar de superación, no hay que buscar con antorchas a las personas que hacen esto, primero porque como dijimos hasta el cansancio todos estamos en los dos lados del mostrador (discriminamos y somos discriminados). Lo que intentamos hacer es tener cuidado y respeto, porque estas prácticas lastiman.

Además, ¿qué hay de ese milisegundo en el que nuestras hijas e hijos (que usan el celular para jugar) se encuentran con la imagen no deseada? ¿Estamos listos para afrontar la conversación en ese momento o es mejor prepararnos?

El chat de papás y mamás también puede ser un lugar solidario donde nos apoyamos si alguno llega más tarde, si vemos que alguno de los niños está triste, para difundir una acción solidaria, arreglar el regalo del día del maestro o si nos enteramos de que alguien se quedó sin trabajo y lo conectamos con alguna búsqueda. Estas cosas también pasan en el chat de papis.

4.

Puede pasar que el chat de mami se desarrolle de esta manera: se condenó tanto el “yo no” que ya es casi innecesario recordar que ante la pregunta “alguien tiene el buzo de Clari”, no es necesario que lluevan las respuestas negativas, solo se requiere la respuesta asertiva que cierre el tema.

Y con las *reglas claras*, todos y todas somos más felices. El chat de mamás es también un espacio solidario, donde las mujeres podemos encontrarnos, complementarnos y ayudarnos mutuamente: “no llego a buscarlo, ¿avisan, por fa?”; “me olvidé de comprar el mapa, ¿alguna tiene de más?”; y así, bien usado, este espacio que conecta a las mujeres nos puede servir para aplicar todo esto que venimos hablando.

Podemos pensar juntas sobre la alimentación de nuestros hijos e hijas, reflexionar sobre cómo tratar ciertos temas, recomendarnos lecturas y películas... Somos parte de una red de contención que también puede actuar para prevenir la violencia de género o para hacer algo al respecto si ya está sucediendo.

5.

¿Probaron que el chat sea para todos los adultos que están involucrados en la crianza?

Hace poco escuchamos el término “sadres”, como proponen algunos decirles a los padres, juntos, mamás y papás. ¿Por qué “sadres”? Porque simboliza y encarna el plural.

- La comunicación digital no tiene algunos matices que la comunicación personal sí tiene. Además, no todos tenemos las habilidades necesarias para sobrevivir al tren de los mensajes instantáneos. Y como sabemos que los grupos de WhatsApp son un gran tema para escuelas y familias, intentamos resumir algunas ideas que fuimos aprendiendo para hacerlos más útiles para el fin que los convoca (los hijos y las hijas) y sin colapsar en el intento.
- La escuela es el ámbito de socialización de nuestros hijos e hijas. Puede ser el nuestro también, ¡claro!, pero no en detrimento del objetivo inicial, que es acompañar su educación.
- Respetar el objetivo del grupo: si es sobre los hijos y las hijas en la escuela, restringir las conversaciones a temas relacionados.
- Si queremos armar otro grupo por intereses, proponerlo...
- Aclarar las reglas de convivencia. Las escuelas pueden sugerir algunas líneas.
- Considerar que del otro lado hay una persona con ideas, situaciones y conflictos que en ese mismo momento se superponen con las ideas, situaciones y conflictos de la persona que escribe.
- Tener cuidado con el doble sentido: malinterpretar es parte de la comunicación, y en las redes sociales esta posibilidad se multiplica hasta el infinito.
- Recordar que la comunicación digital no reemplaza las conversaciones cara a cara, que es una buena manera de resolver las diferencias, de explicar si hay confusiones y también de cambiar de opinión si un nuevo punto de vista aparece.
- Aplicar el pensamiento lento antes de responder.

Palabras clave

PENSAMIENTO LENTO

La investigadora Sonya Song propone poner este término y lo que significa al servicio de nuestra comunicación digital. Pensar antes de comentar, responder, compartir. Analizar las consecuencias. Considerar opciones.

Al consejo de Sonya podemos sumarle el de Albert Espinosa, autor de *El mundo amarillo* y protagonista de la historia que luego Steven Spielberg filmó bajo el título *Pulseras rojas*. Albert da algunos consejos para transitar el mundo. Habla de los “amarillos”, personas que conocemos y nos acompañan en algunas partes del viaje, que no necesariamente son amigos pero que nos ayudan o caminan con nosotros y nosotras. Compartimos espacios con los amarillos, aprendemos de ellos, nos enriquecen.

Una clave sobre cómo comunicarse con los otros, según Albert, es esperar 30 minutos para responder. Él dice que ese tiempo nos permite digerir y proporcionar. Sonya nos dice lo mismo. Nuestra experiencia, también.

Hay una relación profunda entre los “amarillos”, el pensamiento lento y el respeto, porque estas dos últimas son la base de todos los vínculos saludables. Y hay una relación profunda entre nuestros modos de comunicación y los de nuestros hijos. Volviendo al video de NAPCAN: lo que ven, hacen.

¿Y POR QUÉ INCLUIMOS TANTAS CITAS EN ESTE LIBRO?

Porque estas son conversaciones que nos anteceden y nos van a suceder. Hay voces múltiples que se entrelazaron para ayudarnos y acompañarnos en este proceso y queremos reconocerlas y compartirlas.

Además, elegimos sumar perspectivas, voces, textos y contextos para invitar a sumar nuevas perspectivas y alternativas, ideas y conversaciones para intentar criar hijos e hijas no machistas. Porque

se trata de que cada quien se haga las preguntas y encuentre sus propias respuestas.

HABLEMOS DE VIOLENCIA ESCOLAR

DE TODO ESTO SÍ SE HABLA

“Las palabras ‘sucias’ que el niño de la historia encontraba en su búsqueda —‘buf’, ‘arréglatelas’— no son sucias o feas en relación con un modelo represivo: son, en cambio, las palabras que alejan, que ofenden a los otros, que no ayudan a hacer amigos, a estar juntos, a jugar juntos”.

GIANNI RODARI, *Gramática de la Fantasía*

Eso que acabas de decir, de pensar, ¿lo pensaste vos o te lo pensaron? ¿Hablo por mí o por otros? ¿Hablo o soy hablado/a mientras repito lo que escucho en los medios, en la escuela, en mi familia? La propia voz se construye, por eso hay un derecho explícito de los niños, niñas y adolescentes a opinar. Aprender a argumentar, a buscar aristas, a explicar, a respetar nuestros propios discursos y a mejorar nuestras herramientas para que se entienda bien lo que queremos decir.

Pero también es importante aprender a escuchar, a comprender, a respetar el tiempo de quien habla, darle espacio para hacerse entender. El silencio es bueno si no es impuesto sino reflexivo.

Elegir dónde pararse. Dudar. Confirmar, revertir, articular. Contemplar otras variables. Desandar el camino para encontrar que todo podría ser de otro modo, contingente. La pregunta es motor de las preguntas. A veces, engendra respuestas y siempre acierta cuando propone que no hay una única voz, una única perspectiva, una única posibilidad de abordar el mundo. La pregunta propone también el cambio. Se puede probar, cambiar, tropezar y recalcular.

Promover y defender los matices nos permite estar atentos a cualquier intento homogeneizante. Ser diversxs es resistirse a los totalitarismos, que requieren miradas absolutas, definitivas, rígidas, sin matices para autoexplicarse. El diálogo es el mejor aliado de la diversidad: el intercambio y la confianza que se requieren para que sea real. El reconocimiento mutuo. El respeto mutuo.

Saber que LA verdad dejó de existir hace rato. Que hay verdades y saberes compartidos, que circulan, que deben ser acordados, consensuados con todas las personas. Nadie tiene un poder especial para señalar y nombrar o determinar el futuro de nadie.

Caja de herramientas

EL INCREÍBLE MUNDO DE GUMBALL

Gumball es el protagonista de una serie animada que aborda temas diversos, uno atrás de otro, como la sociedad, los miedos, la diversidad... En un capítulo (temporada 3, capítulo 8) él y su hermano (que para nosotros no es medio sino entero, aunque sus padres sean distintos) hacen algo único: los personajes principales están cansados, así que los personajes secundarios tienen la oportunidad de desplegar sus talentos y nosotros podemos conocerlos no en función de la variable principal sino de sí mismos. Interesante, ¿no?

ENTRE ALUMNOS

Preferimos hablar de acoso escolar y no de *bullying* porque, aunque uno de los términos sea aliado de visibilizar la problemática, está en inglés y eso le quita alcance y peso al problema.

El acoso escolar es violencia que sucede en la escuela, en los vínculos grupales que tienen lugar ahí. Y la escuela debe liderar el cambio. *Visibilizar prácticas* que están legitimadas es el primer paso

para cuestionarlas y habilitar que las cosas se hagan de otra manera.

Como ya mencionamos, las prácticas discriminatorias se enseñan y todos debemos estar de acuerdo en que es bueno trabajar sobre ellas para que dejen de reproducirse, para que dejemos de reproducirlas: todos y todas somos y estamos atravesados por ellas, discriminamos y somos discriminados, aprendemos y enseñamos a discriminar.

La discriminación, que es una práctica histórica y permanente, no temporal, tiene una función social y política. Siempre es bueno ver un poco hacia atrás para comprender y comprendernos. ¿Por qué hablamos de discriminación cuando hablamos de acoso o de *bullying*? Porque todas esas prácticas requieren una teoría que las sostenga: el acoso a Nicolás nunca es sobre Nicolás, sino sobre lo que la mirada del grupo que reproduce las prácticas discriminadoras pone sobre él. Esa mirada no se improvisa, se copia, retoma discursos conocidos y legitimados por la sociedad: se acosa por gordo, villero, pobre o maricón. Nunca por blanco, heterosexual o fuerte.

¿A quién molestan sus hijos e hijas en la escuela? ¿Quién los molesta? ¿Cuál es el entramado de discursos que sostienen esos acosos? ¿Se retroalimentan con cosas que escuchan en casa o de los docentes? Recordemos siempre que todos estamos en ambos lados del mostrador pero que la cadena se rompe por un eslabón. Recordemos también que la víctima nunca tiene la culpa. Más adelante desarrollamos algunas ideas al respecto.

DESARMAR LA TRAMA

La primera cuestión importante es entender que *toda práctica discriminatoria*, en cualquier lugar o circunstancia, *se atenúa profundamente cuando es observada*. La mirada (estar atentos) deslegitima, problematiza, habilita la pregunta: “¿Estoy haciendo lo correcto?”.

Si el que mira o escucha tiene “responsabilidad” (docentes, padres, madres, personas de los medios de comunicación, funcionarios públicos, etc.), la pérdida de legitimidad se potencia. Por eso es importante que los adultos nos involucremos y hagamos algo al respecto. En materia de discriminación, nuestra autoridad sigue siendo superpoderosa. Somos ley.

Para que existan prácticas discriminatorias debe haber un/a discriminador/a, un discriminado/a y *un grupo que legitime* ese circuito: el testigo, el que se ríe, el que se calla, ya sea por miedo a ser la próxima víctima o por acordar con el discurso discriminador. Por eso, el acoso escolar no es un problema del que es acosado o el que acosa. La red de contención que habilita vínculos saludables es grupal, colectiva. La discriminación es una práctica social, el acoso escolar es una práctica social. Se aprenden, se repiten, se enseñan. *Desaprenderlas y aprender algo distinto como la empatía o la responsabilidad también es un proceso grupal.*

Después de muchos años de abordar los temas de discriminación, xenofobia y racismo, es común escuchar que todas las formas de discriminación son producto de prejuicios y estereotipos, transmitidos desde la ignorancia de quienes tienen estos tipos de expresiones o actos. Por eso nos interesa romper con esta lógica histórica que plantea que la discriminación es solo hija de la ignorancia. Se discrimina por ignorancia, pero también por educación. ¿Nos enseñan a discriminar? La respuesta es contundente: ¡Sí!

¿Qué nos pasa con el dolor ajeno? Toda práctica de discriminación, de exclusión, además de restringir derechos y oportunidades, provoca dolor y sufrimiento en el otro. El dolor puede ser un llamador, una invitación a revisar. *El valor de la vida, la alegría o el bienestar del otro también se aprenden.*

¿Por qué las identidades diferentes nos cuestionan? Pobreza, extranjería y género; gustos y elecciones; alturas y colores. Tallas y tamaños. Nos educamos en estructuras que nos brindan la seguridad de decirnos quién es quién, sin conocer realmente. Se asocia un adjetivo a una identidad. Del otro lado, como diría Isaac Asimov, se ofrece incertidumbre e inseguridad. Pero también

matices, opciones, lugares múltiples para encontrarse. ¿Es la diversidad algo que amerite ser condenado? ¿O sería mejor trabajar juntos/as para que la diferencia no nos atemorice?

Si los otros comienzan a ser en movimiento, ¿dónde quedo yo? En el libro *La ciencia de Dios*, de Diego Golombek, leemos que discriminar es un proceso cognitivo asociado a nuestra supervivencia como especie: “filtramos la información necesaria para movernos en el mundo” y “borrar toda evidencia en sentido contrario”. Así, separamos, acomodamos y desechamos lo que no encaja. Pero también queda un resto, unas huellas para volver, recuperar y reordenar. Entender por qué los grupos y las minorías tomaron ciertas decisiones en el pasado, ayuda a desarmar el estereotipo porque le da cuerpo y sentido, para propios y ajenos. Así, se puede cambiar.

El cuento “El elefante encadenado”, que está en el libro *Recuentos para Demián* de Jorge Bucay (aunque no sabemos a ciencia cierta quién es el autor), habla de eso, de darle sentido y cuerpo a una situación para tomar una decisión diferente.

La complejidad también nos habilita, en plural. Como ya mencionamos, la identidad es una categoría añeja para pensarnos, porque es evidente que no somos en singular. Con los de fútbol, desplegamos ciertos modos de ser-con-el-otro; con la familia ocupamos roles que a veces tienen más que ver con cómo y dónde crecimos que con las elecciones posteriores; en el trabajo estamos situados también por relaciones de poder; con los amigos también nos movemos diferente. Por eso *el acoso escolar se trabaja en grupo*: sucede en forma situada, aquí y ahora, y es ahí donde hay que destrabar, desanudar, barajar y dar de nuevo: ese grupo puede hacer otras reglas, más justas para todos sus integrantes.

ENTRE DOCENTES Y CRIANTES: LOS PREJUICIOS DE LOS
ADULTOS VALEN DOBLE

“No se queda quieto”, “No entiende nada”, “Si no se callan, los voy a separar”, “Así no va a llegar a ningún lado en la vida”, “Las chicas no entienden matemáticas”... son solo algunas de las cosas que se escuchan en las aulas. Los y las estudiantes acceden así a un mundo de prejuicios y no es difícil imaginarse que terminen odiando el mundo escolar, a sus compañeros y a todo lo que tenga un atisbo de acceso al conocimiento.

Los prejuicios de los adultos valen doble porque inhiben antes de empezar. Cuidar las palabras, cuidar la equidad, acompañar a cada quien para que descubra a su modo y asesorarse si la cosa se complica.

Los padres y las madres tienen información sobre cómo resolver ciertas situaciones; también la escuela. La mayoría de las veces solo hay que dedicarle ese tiempo que termina en comprensión.

Todos los adultos tenemos la responsabilidad de que el trayecto escolar sea estimulante y refuerce la autoestima, nunca lo contrario. Si haber ido a una escuela u otra ubica a un niño, niña o niñx en determinado lugar social de una vez y para siempre, fallamos todos, el Estado incluido.

El sistema educativo tiene fallas, muchos alumnos pocos docentes, los sueldos, la formación, el universo entero pueden conspirar en contra. Pero un niño o joven que escucha que no puede no va a poder para toda la vida.

También hay escuelas y docentes que son viento fresco, que habilitan, que corren los límites. Muchos más de los que imaginamos. A algunos y algunas tenemos la suerte de haberlos disfrutado como docentes nuestros, de nuestros/as hijos/as o como compañeros y compañeras de recorrido.

Los padres, madres, tutores, encargados y criantes también tenemos que empoderarnos para hablar con los docentes. El diálogo con otros adultos ayuda a pensar y avanzar.

También es importante que los niños, niñas y niñxs sepan defenderse entre ellos.

Y que los maestros sepan defenderse entre ellos.

Pero sobre todo, es indispensable que, como dice Rolando Martiñá, la escuela y las familias comprendamos que somos socios

en un proyecto único: formar a las nuevas generaciones para una vida digna y plena. Transformar, porque el *statu quo* es machista.

Caja de herramientas

UN DIOS SALVAJE Y ANINA

En la comunidad escolar, por ejemplo, a veces no logramos entendernos. Y no hay caso, tampoco tenemos que querernos todos y todas. Pero sí tenemos que intentarlo hasta arribar a una costa tranquila, de comprensión y donde todas las partes estén sentadas en la misma mesa para acordar las bases de una convivencia respetuosa de las diferencias.

La película *Un dios salvaje*, basada en una obra de Yasmina Reza, trata sobre dos parejas que se reúnen a hablar sobre la relación de sus dos hijos varones. Uno le pegó al otro. Durante el encuentro, los padres van desplegando sus dificultades y habilidades (o falta de ellas) vinculares. Los hijos, por su parte, generan un proceso aparte. Padres e hijos llegan a resultados diferentes. Pero el proceso nos enseña a los y las espectadores muchos ejemplos sobre cómo mejorar tanto la convivencia escolar como la de los adultos.

Anina, una película uruguaya, pone el foco en dos niñas que no se entienden y se repelen. En este caso, interviene la escuela de un modo original y logra transformar la forma de verse la una a la otra. En ambas películas se proponen soluciones para abordar el tema de un vínculo fragmentado o que no se llegó a establecer. Inspiran. Nuevamente, no es necesario que todas/os seamos amigos y amigas; con respetarnos ya es suficiente.

PARTE 3

EMPEZAR POR CASA (MANOS A LA OBRA)

Palabras clave

TODOS/AS

· lenguaje inclusivo ·

En este apartado elegimos usar indistintamente todos/as y todas/os, una estrategia que combina diferentes modalidades para nombrar. Por un lado, se puede pronunciar como todes y, por otro lado, incluye a unas y otras sin exceder el espacio o complejizar el texto, como el @ o la x.

Esta opción se usa también con punto, desafiando a los correctores ortográficos: todas.os / todos.as. A veces se conjuga con el todes: todas.os.es, por ejemplo. Como puede observarse en las estrategias ya mostradas, es difícil dar la batalla del lenguaje en forma completa, pero sí es posible empezar por distintos lados. Por algún lado.

MANDATOS

Es mejor que el primero nazca varón.

Quiero que sea feliz.

Lo veo de delantero.

No le veo futuro.

Si el padre o la madre querían una cosa y si los abuelos querían una cosa y si los hermanos querían una cosa y la sociedad quería una cosa, ya de movida, vino el niñx y cambió todo porque en vez de cosa nació persona.

NI EXTRATERRESTRES NI ENGHETADOS

“Todos los usos de las palabras para todos’
me parece un buen lema,
tiene un bello sonido democrático.
No para que todos seamos artistas,
sino para que ninguno sea esclavo”.
GIANNI RODARI, *Gramática de la Fantasía*

¿Tanta libertad seguida nos puede hacer mal? ¿Cuál es el límite entre libertad y libertinaje? ¿Y si la libertad de los demás implica que alguien la pase mal? Hay un orden en todas las cosas y es inequívoco e indiscutible (aunque a veces no se ejerza correctamente): las leyes y los derechos están ahí para organizar la convivencia. Sobre todo, en un país como Argentina, donde se ha debatido tanto y avanzando tanto.

¿Qué derechos? Los de todas las personas y los de niños, niñas y adolescentes. Probemos explicarles sus derechos humanos y, a través de ellos, que nadie puede someterlos, ni ellos y ellas someter a nadie: el respeto no es solo una consigna sino *una matriz ética* que aprendemos para toda la vida.

Además, conocer nuestros derechos nos permite saber con claridad cuándo alguien no actúa de la forma correcta (o cuándo nosotrxs no actuamos de la forma correcta). De esta manera se anula también la excusa del *buchón*, ese personaje estigmatizado, cuyo estereotipo nos trae tantos problemas. Porque si algo incorrecto está sucediendo, es importante que se lo hagamos saber a alguien que pueda hacer algo al respecto.

Lo más importante que dice la Declaración Universal de Derechos Humanos es que “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”.

Derecho	Derecho explicado
A la vida.	Tenés derecho a que no te maten ni limiten tu existencia.

A la no discriminación.	Tenés derecho a que no te dañen ni te excluyan por ser como y quien sos.
A no ser sometido ni sometida a esclavitud ni servidumbre.	Nadie puede obligarte a hacer algo contra tu voluntad. Nadie es tu dueño.
A no recibir daños ni torturas.	Nadie debería lastimarte.
A no ser detenido arbitrariamente.	Nadie puede encerrarte contra tu voluntad.
A la presunción de inocencia.	Nadie es culpable hasta que se demuestre lo contrario. No hay que sacar conclusiones antes de tiempo. Está bueno usar el pensamiento lento.
A la privacidad.	Nadie puede tocarte, leerte, ni verte sin tu consentimiento.
A la libre circulación, a buscar asilo y a tener una nacionalidad.	Irte a otro lugar si estás en peligro es un derecho humano. Nadie puede obligarte a estar en un lugar donde no la estás pasando bien. Tenés derecho a tener un nombre y una nacionalidad, porque sos una persona. Ninguna persona es ilegal.
A la libertad de pensamiento, conciencia y religión, opinión y expresión.	Tenés derecho a pensar, opinar y creer en lo que quieras, siempre en el marco de los derechos humanos. Nadie puede lastimarte por ninguna de esas cosas, o mejor dicho, con ninguna excusa.

A participar en la vida política.	Tenés derecho a participar en los espacios donde se decide sobre tu vida. Tu opinión es importante, y si algo no está bien, podés hacer algo al respecto.
A la alimentación.	Todas las personas tienen que poder comer como corresponde, todos los días de su vida.
A la educación.	Todas las personas tienen derecho a aprender lo que necesitan para vivir sus vidas con plenitud. Las mujeres y los varones tienen derecho a la misma educación, así como las personas pobres y las ricas.
A la salud.	A tener salud y poder atenderse si es necesario.
A la vivienda.	A tener un lugar digno donde vivir, para no pasar frío, por ejemplo.
A la cultura y la ciencia.	A leer y a participar de la vida cultural con todos los avances científicos disponibles. En este sentido, acceder a internet es un derecho, y no un privilegio.
Al trabajo y al descanso.	Todas las personas adultas deberían poder trabajar y descansar.
A la propiedad, individual y colectiva.	Nadie puede sacarte lo que es tuyo. Hay distintas forma de organización para eso.
A seguros de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus	Este artículo quiere decir que es una responsabilidad colectiva que cada persona tenga lo necesario para sobrevivir. Es importante que los Estados garanticen la subsistencia de todas las personas y es necesario que todos nos comprometamos para que eso efectivamente suceda.

medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.	
La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.	Existe algo llamado violencia obstétrica, de lo que queremos hablar más adelante. Pero en este punto es importante que quede claro que todas las madres y todos los hijos/as tienen derecho. Se habla de maternidad, pero todas las personas que ejercen roles de cuidados tendrían que acceder a los mismos derechos.

SI CADA CUAL CUIDA SU QUINTITA

Hugo Midón, el famoso inventor de historias para poder contar derechos, escribió la letra de la canción que usamos como título aquí, y nos ayuda a pensar la dinámica de una sociedad inclusiva, que nos necesita a todos/as en el mismo barco para prosperar.

Parece ser que los derechos humanos no cubren todos los derechos humanos, así como los derechos del hombre no cubrían los derechos de la mujer. Por eso, es importante conocer también los derechos de los niños, entre otros.

TODOS LOS DERECHOS PARA TODOS LOS NIÑOS, LAS NIÑAS Y LOS ADOLESCENTES (PARA EMPEZAR A HABLAR CON NUESTRXS HIJOS/AS)

Tenés derecho a vivir, y a vivir bien.

Tenés prioridad para ciertas cosas. Como humanidad, nos importa que estés bien.

Tenés derecho a saber quién sos, a tener una identidad. Tenés derecho a ser quien sos.

Tenés derecho a vivir en familia, con tu familia o una familia que pueda cuidarte.

Tenés derecho a no ser discriminado, porque sos igual que los demás niños/as, hayas nacido donde hayas nacido.

Tenés derecho a estar sano y desarrollarte bien, plenamente, igual que los demás niños/as y sin importar los ingresos o la posición de tu familia.

Tenés derecho a que te cuidemos y nadie tiene derecho a ejercer la violencia sobre vos. Nunca.

Tenés derecho también si tenés alguna discapacidad, pensás diferente o elegís diferente a lo que algunos/as consideran normal. Sos igual, estás incluido/a, sin importar nada.

Tenés derecho a una buena educación, la misma que los demás.

Tenés derecho a descansar y a divertirte. Tenés derecho a jugar, a soñar, a imaginar.

No trabajar es tu derecho.

Tenés derecho a creer en lo que creas y a pensar como pienses. También a expresarlo.

Tenés derecho a informarte y acceder a la información que te interese y que te sea útil para defender tus derechos.

Tenés derecho a participar y a encontrarte con tus amigos. También con las personas que quieras juntarte.

Tenés derecho a estar y sentirte seguro. La Justicia tiene la obligación de cuidarte.

Tenés derecho a que cuando se hable de temas que te involucran, se escuche tu opinión.

Tenés derecho a acceder a la tecnología, para tener un desarrollo igual que todos los demás.

Tenés derecho a migrar a otro país, si tu vida y la de tu familia están en peligro o tus condiciones de vida no alcanzan para cumplir alguno de los derechos que se mencionaron antes.

Pero también tenés obligaciones, porque a la familia la hacemos entre todos los miembros, y la escuela se construye entre padres, docentes, psicopedagogos, personal no docente y alumnos/as, así como a la sociedad la desarrollamos todas/os juntas/os. Tenés que estudiar y formarte, bañarte, cuidarte y, sobre todo, avisarnos a los adultos si algo no está bien, para que podamos cumplir nuestra responsabilidad de cuidarte como corresponde.

Los derechos fueron cambiando y sumándose a lo largo de la historia.

Generación de derechos	Primera	Segunda	Tercera
Época de aceptación	Siglos XVIII y XIX	Siglos XIX y XX	Siglos XX y XXI
Tipo de derechos	Civiles y políticos	Económicos, sociales y culturales	Justicia, paz y solidaridad
Valor que defienden	LIBERTAD	IGUALDAD	SOLIDARIDAD
Función principal	Limitar la acción del poder. Garantizar la participación política de los ciudadanos.	Garantizar unas condiciones de vida dignas para todos.	Promover relaciones pacíficas y constructivas.
Ejemplos	Derechos civiles: a la vida, a la libertad, a	Derecho a la salud, a la	Derecho a un medioambiente

	la seguridad, a la propiedad. Derechos políticos: al voto, a la asociación, a la huelga.	educación, al trabajo, a una vivienda digna.	limpio, a la paz, al desarrollo.
--	--	--	----------------------------------

Fuente: recursostic.educacion.es

Elegimos incluir este cuadro para mostrar que se los va conquistando en forma progresiva, que se aprende como sociedad a ser mejores y que todavía nos falta mucho pero ya hicimos mucho también.

A veces las leyes existen, pero no las conocemos, no las entendemos. Es importante informarse e informar. Las normas están para ayudarnos en este proceso de construir equidad e inclusión.

¿HACEMOS ZOOM? VESTIR DESDE UNA PERSPECTIVA NO MACHISTA

“Si le gusta el maquillaje, deja que se maquille.
 Si le gusta la moda, deja que se arregle.
 Pero si no le gusta ni una cosa ni la otra, déjala tranquila.
 No creas que criar a una feminista consiste en obligarla a rechazar la
 feminidad.
 Feminismo y feminidad no se excluyen mutuamente”.

CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE, *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*

Es hora de empezar a ver en lo práctico y lo cotidiano qué podemos hacer para criar hijos/as no machistas. ¿Tenemos que vestir a nuestros hijos varones de rosa y a nuestras hijas de celeste? ¿Basta de princesas para ellas y de equipos de fútbol para ellos? “Ni sí, ni no, ni blanco ni negro”, ¿conocen el juego? Se trata

de buscar otras formas de responder para no caer en la trampa binaria.

Estamos ante un cambio de paradigma, como escribíamos antes, porque los colores fueron cuestionados y ya no son elementos adheridos a una identidad sexual o de género, pero también es cierto que estos procesos no están en la misma etapa en todos lados. Hay aún muchos mandatos vinculados con vestir de rosa a las niñas, para que se las reconozca, o de azul a los niños, para que no duden de su “hombría”. También hay muchos equipos de fútbol que incorporaron el rosa y muchas niñas que siguen eligiendo otros colores.

En la ropa hay mandatos y, como venimos diciendo a lo largo de este libro, lo primero es darnos cuenta de eso para ver después si estamos de acuerdo con cambiar un poco nuestros hábitos, si elegimos continuarlos o solo hacérselos notar a nuestros hijos/as, a nosotros mismos y a la comunidad que habitamos.

Se trata, en síntesis, de habilitar la decisión, para lo cual es necesario ampliar las opciones. Si se viste de rosa solo porque tiene rosa, es mandato. Si entre marrón, violeta, azul o verde *hoy* elige rosa, es su decisión. Para niños y niñas. Entendiendo y recordando que muchas personas no eligen qué ponerse.

Caja de herramientas

ATRAPADA EN EL MEDIO (Y OTROS TEXTOS)

Atrapada en el medio es una serie sobre una familia con siete hijos/as. Cada uno con su personalidad y estilo. Entre ellos, nos parecen importantes dos personajes en particular:

La protagonista, Harley, es mujer y es quien relata las historias (la voz importa). Es inventora, ingeniera, arregladora de problemas con tecnología.

Daphne: la hermanita menor. Es princesa despeinada, literalmente. Ella gobierna su reino con el disfraz que se le antoja. Tiene siempre un muñeco a upa pero la cara embarrada.

La serie incluye mujeres ocupando un rol distinto del esperable, y eso nos parece una buena práctica en materia de inclusión. A estos nuevos modelos, podemos sumarles la colección *Antiprincesas* (Chirimbote), *Las princesas también se tiran pedos* (Ilan Brenman), *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes* (Elena Favilli) o *Princesas olvidadas o desconocidas* (Philippe Lechermeier), todos ejemplos desmoldados, para que nuestras hijas e hijos conozcan mujeres reales e imaginen otras que no lo son tanto.

UNA ÉTICA DE CRIANZA

Si llegaron hasta acá, podemos suponer que están de acuerdo con criar hijos/as respetuosos del prójimo, y que eso incluye todo el abanico de la diversidad. Pero cuando la pregunta se hace en primera persona, a veces cuesta más: si nuestros hijos varones nos pidieran ir en pollera al colegio, ¿aceptaríamos?

Compartimos un lema que puede ser útil para pensar, porque estos temas siempre nos invitan a pensar: si lo elige, es importante respetar a cada persona y a cada familia, porque ese es el ingrediente secreto de una educación respetuosa. Y aplica para el compañero que viene con una prenda diferente de la que solemos ver, y también para quien elige una orientación sexual diferente de la que solemos ver. Lo bueno de este tiempo es que vemos mucho más.

Además, como somos en movimiento, hay que ejercitar la mirada, la perspectiva. Si en la vía pública detectamos algo que nos llama la atención, tanto nuestra educación como nuestro morbo nos invitan a seguir mirando. Pero si les enseñamos a nuestros ojos a no quedarse ahí, a retirarse más temprano que tarde para seguir nuestro propio camino, ¿no será más cómodo para todos? No se trata de hacerse los distraídos sino de no ser entrometidos.

Entonces, cada familia decidirá, pero ¿quién tiene la última palabra? ¿Hay que escuchar la voz de los niños/as? La voz de nuestros hijas/os es la que nos va a contar si algo les pasa, es la

que va a conversar con nosotros/as por teléfono cuando ya no vivamos juntos, así que, ¿por qué no empezar temprano?

Y la voz de los adultos ¿viene en forma de adquisiciones o recomendaciones? Compramos lo que nos gusta y proponemos combinaciones, pero ¿cómo reaccionamos cuando eligen cambiar el verde por el violeta o el naranja por el azul?

Algunas familias eligen el rojo o el amarillo, otras el negro o el blanco, otras el rosa para niñas y el celeste para varones, también están los/as que eligen muchos colores, los/as que prestan atención a los accesorios, etc. ¿Alguno está equivocado? ¿Es mala persona por eso? No, simplemente son hábitos, perspectivas, costumbres.

¿Y si los hijos quieren ir con ropa deportiva a una fiesta? Ejemplos como estos nos permiten discernir algo importante: no se trata de que los/as hijos/as hagan lo que quieran, porque hay reglas sociales necesarias para la convivencia y hay cosas que no son elecciones sino caprichos. También hay reglas que oprimen.

Nos referimos a esas reglas que no tienen que ver ni con la convivencia (no empujar) ni con la coherencia (al partido está bien que vaya con botines, pero al casamiento no es necesario, y podemos buscar un estilo que le guste y se adecue al contexto: aprender a consensuar). Pero si la nena quiere ponerse la remera de superhéroe con capucha, ¿a quién daña?

Lo que planteamos es el marco, no el fondo. Después, cada familia hará dentro de sus posibilidades, pero sugerimos estar atentos a las operaciones que nos proponen los prejuicios, son muy astutas. Y al miedo, eterno compañero de la exclusión y la discriminación.

Estos temas nos invitan a revisar nuestra flexibilidad o su falta. Si nosotros no somos un poco elásticos y nos animamos a cambiar de opinión, ¿de dónde van a aprender nuestros/as hijos/as a ceder para acordar, a respetar la decisión de los demás o incorporar una perspectiva distinta?

Ahora viene, tal vez, la parte más difícil: padres y madres agotados, hiperocupados, con más deberes que placeres. ¿De dónde sacamos energía para encarar estos procesos? A veces se puede y a veces no. Los días que se puede facilitan el equilibrio,

porque estas ideas prenden y crecen, y cada vez se hace más sencillo incorporar estas nuevas perspectivas. Es una matriz ética que después destraba más situaciones de las que podemos imaginarnos.

Además, la experiencia nos demuestra que nuestros/as hijos/as tienen más permeabilidad a la diversidad que nosotros/as y que podemos retroalimentarnos mutuamente. La sinergia familiar es un momento único. Condimenta nuestros vínculos, nuestra vida.

¿FÓSILES VERSUS TODO LO DEMÁS?

“Es opresivo tener un padre invisible”.

SUSAN SONTAG, *Yo, etcétera*

No estamos planteando que todo lo viejo es malo y lo nuevo es bueno. Tampoco que hay que vivir para el cambio. Las tradiciones familiares, por ejemplo, reúnen, y eso es fundamental para saber quiénes somos, de dónde venimos. Nuestra historia es la base sobre la que podemos construir todo lo demás; si no sabemos quiénes somos, todo va a ser más difícil.

Nos referimos a que nuestras historias no son solo rígidas. También contienen emancipaciones y revoluciones, no solo repeticiones. Conocerlas y elegir, así como hablar y preguntar, son oportunidades únicas para caminar sobre los propios pasos.

Pero las familias tienen que estar abiertas a las elecciones, porque esa es la única forma de que todos estemos sentados/as en la misma mesa. Además, en contextos saludables, siempre hay temas que unen y separan, pero el entendimiento es un ejercicio interesante, nos enriquece y promueve la resiliencia.

Como decíamos sobre los grupos de WhatsApp, explicitar las reglas y consensuarlas con todos/as los/as que realmente quieren estar sentados/as a la mesa es un proceso que promueve la integración y la aceptación: en la escuela, en el trabajo, en las familias y en la familia ampliada.

.....

Caja de herramientas

LAS PALABRAS Y LAS COSAS O SOBRE LA PELÍCULA DE BILLY ELIOT

Volvemos a ellas porque lo que no se nombra difícilmente prolifere: ¿hay palabras para nombrar a las mujeres que levantan o pintan paredes? Hasta hace poco, nadie se lo preguntaba, porque no había mujeres haciendo estas tareas. Ahora que las hay, las hay. Estos procesos generan tensiones, disidencias, diferencias, pero si nos quedamos a esperar, los/as niños/as que crezcan sin ser juzgados por los adultos que deberían creer en ellos/as, estar orgullosos/as de ellos/as, van a formarse con mejor autoestima, más seguros/as de sí mismos y es probable que lleguen más lejos (y nos lleven con ellos/as).

La escena final de la película que cuenta la vida del bailarín Billy Eliot va en este sentido: él quería bailar y bailó. Y para confirmarnos lo libre que se sentía con su cuerpo y sus identidades, al final la película repite la escena del niño saltando y bailando.

También nos muestra que para que nuestras/os hijas/os puedan soñar, pensar, creer que pueden ser todo lo que quieren ser, es necesario el apoyo comunitario, social, económico y educativo, pero también una transformación profunda en la cultura machista, para que la equidad se profundice.

ELLOS NO AYUDAN EN LA CASA: SON RESPONSABLES EN IGUAL MEDIDA

Las nuevas generaciones nos demuestran que estos sentidos no son ni naturales ni permanentes. Por ejemplo, existe una campaña uruguaya¹⁴ donde el niño señala la injusticia: “¿Por qué mamá es la única que trabaja en casa?”.

Para llegar a esa conclusión, el niño o la niña tienen que aprender a preguntar y a preguntarse. A los adultos, a veces nos cuesta lidiar

con la energía que este tipo de crianza requiere, pero cuando vemos que nuestros hijos crecen y son capaces de desarrollar pensamiento crítico sobre injusticias (o sobre lo que sea) nos llenamos de orgullo. Recordemos que ellas/os reciben todo lo que las/os traba, pero también todo lo que las/os impulsa a dejar de ser receptores y construir un camino mejor para sí mismos/as.

En la casa se trabaja. Es trabajo. El “síndrome de fatiga crónica” del que hablamos antes no es una enfermedad sino la consecuencia de una situación real. Las mujeres trabajan mucho: dentro y fuera de la casa. Se sienten en deuda, se sienten presionadas, duermen menos de lo necesario y tienen un gran sentido de responsabilidad. Si no es así, se las tilda de malas madres, malas esposas, malas empleadas, malas-malas...

Si en la casa hay un padre y una madre y ambos habitan por igual, y ambos consumen comida y productos de limpieza, ¿por qué no pensar que ambos pueden ir a la verdulería, a la pollería, al supermercado? Cuanto más dinámica es la convivencia, más fácil es que ambos hagan bien la compra (y todo lo demás).

Escena de la vida cotidiana - División de tareas

—*Pá, mañana tengo que llevar una torta al cole.*

—*OK. Pedile a tu mamá.*

Por eso, parafraseando a Hannah Arendt, alguien que es atacada por ser mujer no puede defenderse como otra cosa. Se juntan, nos juntamos, para cambiar una realidad colectiva. En nuestro caso, hacemos el esfuerzo también como familia. Y en nuestros trabajos y con nuestros amigos y amigas. La empatía y la sororidad se practican, son herramientas que se aprenden y se enseñan.

¿QUÉ TIENE QUE VER ESTO CON EL MACHISMO?

Escena de la vida cotidiana

Hijo (6 años) vuelve del cole y le pregunta a su papá: “¿Pa, yo soy machista?”. Su padre le responde: “Preguntale a mamá, que es buena para eso”.

El machismo totaliza, hace a su imagen y semejanza. La diversidad, en cambio, propone un modelo distinto: consenso, conversación, cortesía y respeto. Y muchas preguntas.

Es necesario que este modelo colaborativo se extienda para que una familia que logra elegir sus propias posturas con respeto a cualquiera de los temas mencionados en este libro pueda tener un devenir fluido, que no se trabe por la opinión de los/as vecinas/os, de la escuela, de los padres, de las/os compañeras/os, los compañeros/as del trabajo... porque con ellos/as también hay que consensuar.

Además, para que esto pueda suceder se requiere un trabajo conjunto, porque la propuesta aislada de una familia seguramente encuentre resistencia, pero si la transformación viene en la trama grupal y comunitaria, va a ser más sencillo instalarla: ¿quién quiere vivir peor?

Caja de herramientas

PLANETA J¹⁵

Planeta J es un corto de Amnesty Internacional España que propone un universo no tan paralelo para empezar a imaginarnos cómo sería si todas las personas accedieran en forma efectiva a sus derechos.

Somos en sociedad, por eso es un gran momento para “aprovechar esta moda” y hacerla permanente contándoles a nuestras/os hijas/os y aprendiendo nosotros/as mismos/as sobre este impulso social, cultural, comunicacional y político, que puede hacer de la inclusión y el respeto a la diversidad un estándar inalienable.

¿QUÉ VA A SER CUANDO SEA GRANDE?

“Tú estás allí donde están tus pensamientos.
Asegúrate de que tus pensamientos estén justo allí donde tú deseas estar”.

RABÍ NACHMAN DE BRESLAU

Miguel Mateos (Zas) cantaba un tema no tan conocido que se llama “Nene, nene, ¿qué vas a ser cuando seas grande?”. Por ese entonces (1986) existía el Muro de Berlín, lo uno y lo otro, lo propio y lo ajeno, y el temor nuclear a la bomba que si explotaba terminaba con todo, incluso con las diferencias.

Esa canción nace en un contexto donde las estrellas de rock eran varones. Pero en el mismo contexto estaban las mujeres que se oponían al prejuicio de no poder hacer buen rock para dejar el legado de las Viudas e Hijas del Roque Enroll o de La Torre. Se las veía como excepciones, pero por algo se empieza.

Por ese entonces, ellos soñaban con ser estrellas de rock, presidentes de la Nación. Ellas, con ser maestras o mamás. Qué vas a ser cuando seas grande es una pregunta compleja y profunda, todavía hoy, porque las opciones aún difieren (menos que antes): vemos pocas mujeres taxistas, gasistas, ingenieras. Cada vez más, pero todavía no suficiente.

¿Qué soñaban ustedes cuando eran chicos? ¿Se soñaban? Repetir esta pregunta en distintos lugares nos ayuda a detectar que no es lo mismo. Que no era lo mismo. ¿Pueden nuestros hijos e hijas soñar igual?

¿Y nosotros? ¿Les habilitamos a hijas e hijos los mismos parámetros para soñar? ¿Juegan ellas a la X Box? ¿Acceden a la tecnología o solo a juegos quietos y con variables múltiples? ¿Les mostramos libros, películas, canciones que rompan con la estética de las rimbombantes cocinas? ¿Los llevamos de paseo al apasionante mundo del supermercado? ¿Conducen iguales vehículos? ¿Acunan a iguales muñecos? ¿Tienen muñecos con pene y con vagina?

El sueño es proyección, la proyección es deseo y cálculo, la imaginación es infinita dentro de los límites de lo conocido y de lo

posible. Para que la cosa cambie hay que poder imaginarse. Si, además, conocemos a alguien que ya hizo el recorrido, más sencillo aún. Las matemáticas y los maestros jardineros ¿se estarán multiplicando?

Cuando Ariel era chico tenía dos ideas sobre la vida adulta: de muy chico, quería ser colectivero y recolector de residuos, le encantaba ver el uso de las palas y la cara de agradecimiento de las vecinas cuando ese grupo de personas llevaba la basura vaya uno a saber a dónde.

Un poco más grande, soñó con ser abogado, y después, con conducir un programa de radio. Todo esto lo soñó porque lo vio en algún lado. En la esquina de su casa, en cada colectivo al que se subía, en las series de la tele o escuchando la radio.

Cuando Liora era chica quería ser maestra, en la secundaria soñó con ser escritora, y antes de empezar la universidad pensó que arqueología era una buena opción. Creció viendo a Indiana Jones con su papá y... ¿por qué no? Por qué no. Porque el mundo no iba en ese sentido, para ella, para ellas. Entonces se anotó en Arquitectura, pero le dieron *miedo* las matemáticas (¿cuántas matemáticas conocen?). Comunicación fue una buena opción porque conjuga la mayoría de sus intereses, pero eso lo supo después, cuando ya estuvo ahí. Durante el proceso, la acompañó esa sensación de ser llevada, de no tener todas las opciones, la suposición de que el mundo era más grande pero no estaba a su alcance. Por ese entonces aún no conocía la palabra género.

Caja de herramientas

ALICIA EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS
(VERSIÓN DE TIM BURTON)

*Tuve la gran suerte de contar con un padre amable
que me trataba de igual a igual. Esto me permitió saber
que este tipo de hombres existían.*

Gloria Steinem

Alicia se está por casar, pero persigue al conejo y vuelve al lugar de sus sueños, el que existía en los años en los que no había límites. Se transita a sí misma y a todos los mandatos que la emprolijaron. Cuando vuelve a salir, cuando puede finalmente permitirse elegir, enfrenta a su padre (al que debía complacer) y este entiende que es su vida, la de ella. Alicia sale al mundo a explorar, a conocer y conocerse en lugar de casarse con alguien a quien no quiere.

Adentro del hoyo del conejo también la espera un hombre, el sombrero loco, pero ella no quiere adecuarse a otro: quiere ser.

¿Qué sueñan o piensan nuestros hijos/as hoy? ¿Ven igualdad o aún existen trabajos, profesiones y oficios de varones y de mujeres?

Claramente estamos en un momento de transición, porque ya estamos viendo mujeres pilotos, presidentas, maestras y madres. Vemos pantalones y polleras. Vemos albañiles mujeres y no es necesario el marido a domicilio, hay tutoriales para que ellas puedan cambiar el cuerito por sí mismas. Pero esos avances no son transversales, no están presentes por igual en la ciudad y en el campo, en las clases altas y las bajas. Por eso hay que seguir profundizando.

INFANCIAS TRANS¹⁶

“El silencio y la invisibilidad
van de la mano de la impotencia”.

AUDRE LORDE (feminista afrodescendiente; 1934-1992)

Aclaración: en este apartado y el que sigue vamos a usar la x para que quede clarísimo que estamos hablando de personas, más bien de infancias, sin importar la identidad de género.

Todo lo que dijimos hasta ahora deja de tener sentido si no podemos aplicarlo también a las infancias trans, primero porque existen y después porque es uno de los temas más complejos, que pone de manifiesto en más ámbitos los paradigmas de género y

crianza que tenemos y queremos transformar. Piensen, por ejemplo, en lo que dijo la partera: “es un varón”, “es una mujer”...

¿Hay niñxs trans? Sí, porque la identidad de género comienza en los primeros años y se desarrolla a lo largo de toda la vida. Antes, los niñxs pasaban incómodxs todo el trayecto escolar, por lo general dejaban la escuela; en muchos casos tenían que interrumpir también la vida en la casa de origen, porque no lxs aceptaban. Aisladx es casi imposible desarrollarse digna y plenamente.

Hoy, la ley nos permite encarar el tema desde otra perspectiva, abordarlo con tiempo para habilitar las oportunidades a todxs los niñxs; para *realmente* habilitar a todxs los niñxs su derecho a desarrollarse en todo su potencial.

Estas infancias estuvieron invisibilizadas hasta ahora, pero cuando se empieza a ver, todo cambia. En la novela *100 días para enamorarse* (Telefé), una joven comienza a hacerse preguntas. ¿Estamos preparados como sociedad o como padres para acompañarlx? Probablemente no, vamos a ir aprendiendo. Y este libro se propone contribuir a ese camino, por eso enfatizamos que el paradigma heteronormativo no nos incluye a todxs, tampoco es posible explicar el mundo entero desde la biología y mucho menos en términos binarios. Hay otras opciones, y hablarlas nos ayuda a conocer, a entender y estar mejor preparados para acompañar.

¿Y yo qué tengo que ver con esto? Todxs tenemos que ver, porque esas infancias invisibilizadas produjeron marginación, discriminación, exclusión, violencia en niñxs. Y todxs somos responsables de garantizar los derechos de todxs lxs niños.

Además, estamos en estas páginas para criar con perspectiva de género, respetando la diversidad, mirando menos para afuera y más en lo que respecta a nuestra potencia para marcar una diferencia. ¿O acaso no puede haber una infancia trans en nuestra familia?

“¿Por qué? Esa es la pregunta que lesbianas, gays, transgéneros y bisexuales escuchan todo el tiempo y tienen que responder.

O ignorar, dependiendo del caso, porque después de todo, ¿quién anda por el mundo preguntando a heterosexuales por qué lo son?”

Piedra libre (material realizado por la Municipalidad de Rosario para abordar la inclusión laboral)

Las familias también sufren. Lxs hermanxs también sufren. No hablar nos arrincona a todxs. Por eso, la Ley 26743, de Identidad de Género, es una aliada indispensable, primero para garantizar los derechos de todxs los niñxs, y luego para garantizar los derechos humanos.

Lxs niñxs trans acceden hoy a un número de documento con el nombre correcto, a realizar los tratamientos hormonales o las intervenciones quirúrgicas que se requieran.

Pero las infancias trans reconocidas legalmente no siempre tienen el correlato en las instituciones educativas o de salud, por ejemplo. Y entonces pasan cosas que distraen, porque los prejuicios, los estigmas y la discriminación cambian el foco: es más fácil hablar de los demás que de nosotrxs mismxs.

También distraen a las familias, que tienen que poner mucha energía en lidiar con un mundo en construcción por el que es más fácil circular si se es varón que si se es mujer, si se es argentino que si se es extranjero, si se es rico que si se es pobre, si se nació varón o mujer que si se tiene que tomar una decisión para alinear la identidad con el cuerpo.

Caja de herramientas

VESTIDO NUEVO

*Vestido nuevo*¹⁷ es un corto español de 2007, es decir que al día de hoy tiene once años. Lo decimos porque nos muestra cuánto tiempo tardan los temas en llegar a la agenda pública. Piensen cuántas situaciones tuvo que atravesar un niñx en esos once años hasta que nosotrxs podemos sentarnos a pensar cómo acompañarlx mejor (si no es que ya lx estamos acompañandx).

Vestido nuevo es la historia de Mario, un niño de 8 años que llega a su clase vestido de niña. Entonces, entre la señorita Margarita (su

maestra), el director, el psicopedagogo, su padre, Santos, y su gran amiga Elena intentan averiguar el porqué de tal acción.

Mario no la tiene fácil. Y su papá tampoco.

Mientras tanto, en la Argentina de 2018 y con la ley de por medio, una niña salteña decide cambiar su género. Y dos años después de comunicar su deseo a sus padres, recibe el DNI que realmente la identifica. Ella siente que es una niña normal y corriente, pero el nuevo documento le permite tener respaldo frente a las instituciones y las personas, para saberse segura y no sufrir ninguna práctica discriminatoria (esto es todavía más un deseo que una garantía). La infancia trans existe.

Autopercepción y aprender a contarse a sí mismxs son dos estrategias que les permiten a nuestrxs hijxs encontrar sus propios caminos hacia todas sus identidades, comunicarlos y defenderlos si es necesario, aunque el *statu quo* vaya por otro camino.

“Tuve que armarme de nuevo para comprenderla y entenderla”, dice la mamá en los medios. “Fue como una piña directa en mi machismo y fe religiosa”, dice el papá, quien ahora es militante de los derechos de las personas LGTBIQ. Sabemos que no fue fácil, pero como padres y madres nos tocan muchas situaciones desafiantes durante la vida de nuestrxs hijxs. Elegir ocuparse y cuidar es una buena postura, porque para nuestrxs hijxs es más difícil vivir toda la vida con una identidad inexacta.

Lxs especialistas dicen que es bueno contar con acompañamiento psicológico para hijxs y padres, no para patologizar sino para saberse acompañados durante una situación movilizante. Pensar con otrxs ayuda, siempre.

También es importante acceder al asesoramiento legal o al apoyo de una organización del colectivo como, por ejemplo, la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA).

Por último, es muy importante que la familia y lxs amigxs estén cerca, porque nuestras personas queridas son anclas y remos para atravesar la corriente. Algún día será más fácil para todxs.

Con respecto a la comunidad educativa, como ya mencionamos, mejor ruborizarse antes que después. Acercarse, preguntar, pedir orientación para acompañar a lxs niñxs desde el ámbito escolar son acciones bien recibidas si no vienen del morbo sino del compromiso.

El pediatra o la pediatra también deben acompañar con enfoque de género y de educación sexual integral: empieza por preguntarles si pueden ser revisadxs y continúa por orientarlxs o acompañarlxs si hay que avanzar en algún ajuste vinculado con armonizar género y sexo. Eso no significa que el pediatra sea quien debe ocuparse, sino que tiene que ser capaz de orientar, para lo cual tiene la obligación de estar informado. Los médicos también pueden discriminar.

Y todxs juntxs podemos encontrar formas de explicar y entender, para que la pregunta no se repita hasta el infinito en forma de exclusión o violencia.

Palabra clave

EMPODERAR

Verbo de antaño que fue recuperado por las sociedades para hablar de asumir la propia fuerza, potencia, posibilidad de hacer, pensar, querer.

La Real Academia Española lo recuperó en su 23º edición como “Hacer poderoso o fuerte a un individuo o grupo social desfavorecido”. Empoderarse, empoderarme, empoderarnos.

14. www.youtube.com

15. youtu.be

16. Apartado inspirado en www.argentina.gob.ar

17. www.youtube.com

¿CÓMO CAMBIA TODO ESTO A LA VIOLENCIA DE GÉNERO?

1.

La violencia de género está inserta en procesos multicausales. Y para prevenirla, denunciarla o transformar los vínculos que la sostienen es necesario ver, entender y hacer. Estas páginas se proponen contribuir con todas las acciones, ideas y reflexiones que circulan en la actualidad para que Ni Una Menos sea posible. Son muchas las mujeres, son muchas las personas que están abocadas a cambiar este estado de cosas que cosifica, violenta y mata.

Digámoslo con claridad: las mujeres también somos machistas, porque vivimos en esta sociedad, porque así nos enseñaron y porque todavía no está instalada del todo esa sociedad que sea igual para todas las personas, en la que no nos maten por nuestra identidad de género.

Tenemos que hacer un trabajo minucioso para detectar en nuestros vínculos todas las huellas de ese machismo que no es simplemente “ella lava los platos y él mira la tele”. Porque no hay nada de malo en eso, si al día siguiente él lava los platos y ella mira la tele.

2.

Las mujeres, como dice Marcela Serrano, estamos dolidas por acumulación y reaccionamos a años, décadas, siglos de maltrato. Maltratos sutiles y maltratos feroces. Muestras infinitas de un mundo construido por el varón para permanecer en el centro (androcentrismo).

El varón (ese varón machista, no todos los varones) es la referencia y a su merced se acomodan todas las cosas. Así lo vemos, por ejemplo, en el uso del espacio. Ellos se sientan con las piernas abiertas, nosotras tenemos que ocupar menos espacio y vernos bonitas para encajar... ¿dónde?

Que el varón sea la medida de las cosas implica también que la mujer necesita su aprobación para saberse validada, útil, viva, existiendo. El varón heteronormativo nunca está en esa cuerda floja que se teje para que la autoestima dependa de la mirada de un otro, que siempre es varón.

Pero cuando una mujer logra ponerse en el centro de su eje, las cosas cambian. Y eso es lo que queremos para nuestras hijas. Que tengan un verdadero mapa de opciones para que efectivamente puedan elegir.

Pero también queremos eso para nuestros hijos, para que si no les gusta el fútbol puedan decirlo, sin quedar en lugares que dañan o escuchar palabras que lastiman. ¿Cuál es la línea directa entre una pelota y la aprobación social?

En este poder elegir hay otras opciones como las infancias trans y que una mujer elija no tener hijos. Existe la opción de salir a trabajar y la de quedarse en casa, si efectivamente es una elección consciente, no condicionada por los mandatos familiares, sociales o culturales.

Me gusta traer el planteo de Virginia Woolf, para quien era indispensable que una mujer tenga su habitación propia y su propio dinero, en el sentido de un espacio para pensar y pensarse, para entender el mundo según su propia realidad y no la del marido, el padre, los hijos, los jefes o los doctores o... todos esos varones. Un espacio para desplegar su autonomía y saberse libre.

MALTRATOS SUTILES

Hay una canción que nos acercan Melendi con Alejandro Sanz & Arkano,¹⁸ con muy buenas intenciones. “Déjala que baile” propone que nos pongamos los zapatos que queramos y bailemos lo que queramos, pero hay una marca sutil del patriarcado, porque son los varones quienes se cantan a sí mismos que hay que dejarlas bailar. Y la verdadera transformación sería que nuestras hijas no tienen

que ser princesas, a menos que quieran; que bailen, hasta que quieran, y que ellos estén cerca cuando ellas también quieran.

No elegí este ejemplo con el objetivo de criticar a los autores, pero sí algo que se desliza en ella: incluso con buenas intenciones, el machismo logra desplegarse, como el pulpo de *Sunshine*: todos arrastramos modos de entender machistas y androcentristas. Por eso el trabajo es mucho y constante. Para transformar profundamente.

Caja de herramientas

*SUNSHINE*¹⁹

*Cuando busco la antítesis más profunda de mí mismo,
la incalculable vulgaridad de los instintos,
encuentro siempre a mi madre y a mi hermana.*

Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*

Sunshine es un corto importante para empezar conversaciones importantes, con ellas y con ellos. Muestra cómo se va cercenando de a poco la libertad de una mujer. Muestra al que cercena y muestra a los que rodea. Hablar a tiempo de estas cosas es importante, porque una vez que nos sabemos libres es más difícil que nos obliguen a creer lo contrario.

MALTRATOS FEROCES

“Son cuerpos entregados a un mercado (de cuerpos) que las desecha y las acumula especialmente desde sus condiciones biológicas: no son diosas, envejecen, se discontinúan, pierden eficacia”.

DIAMELA ELTIT, *El tejido ilegal*

El canon de la belleza es machista y agota. ¿Por qué nosotras tenemos atributos y extensiones y ellos solo tres o cuatro variables?

¿Por qué el tamaño de ellas importa y el de ellos no? ¿Por qué el mismo objeto en color rosa vale más?

Hace algunos años, había una publicidad de un yogur que mejoraba en tránsito intestinal. Ella no quería gastar para no afectar las finanzas familiares. Él le hacía saber que si ella estaba bien, toda la familia iba a estar bien.

Ir al baño es una necesidad fisiológica, pero el machismo nos demuestra su potencia cada día cuando construye que ellos pueden ir al baño en cualquier lado y a cualquier hora y ellas se ruborizan a morir si se tiran un pedo.

La represión gastrointestinal enferma y es producto del mandato de perfección y peinado con el que nos criaron y con el que seguimos criando a nuestras hijas. ¿Es más grave una colita de pelo mal hecha que una constipación? Para bien o para mal, la falta de libertad afecta también nuestra salud, por eso recomendamos trabajar fuertemente en este aspecto. Niños y niñas un poco más libres, niños y niñas un poco más sanos.

Caja de herramientas

LAS PRINCESAS TAMBIÉN SE TIRAN PEDOS

Como sabemos que es muy difícil empezar desde cero, nos pareció útil recomendar este libro que puede ayudar a destrabar muchas cosas que no andan bien en la casa. Como solemos decir a nuestros hijos e hijas, *mejor adentro que afuera*. Esta afirmación no aplica solo para escatologías, también es una recomendación para la vida: el silencio no es salud. Hablar de pedos, hablar de acoso escolar, hablar de lo que duele y la muerte, hablar de drogas y de sexo.

EL TRANSPORTE PÚBLICO, ESE PARAÍSO PERDIDO

“Soy feminista. He sido mujer durante mucho tiempo y

sería una estupidez no estar en mi propio bando”.

MAYA ANGELOU

Paradigma nuevo: ante una situación de acoso, *la responsabilidad nunca es de la víctima*. La ropa no dice nada de las personas, no es justificativo para violentarlas o excluirlas. Solo es cuestión de gustos, en el mejor de los casos.

¿Viajaste alguna vez en subte, tren, colectivo? ¿Te rozaron? ¿Te apoyaron? ¿Te dijeron cosas incómodas al oído? Si tu respuesta es negativa, seguro sos varón heterosexual. Las estadísticas hablan: la mayoría de las mujeres sufrieron acoso callejero alguna vez en su vida.

Y cuando eso pasa, ¿qué hacemos? Algunas nos corremos, otras pedimos ayuda, otras enfrentamos al que nos está acosando, otras lo hacemos en voz alta para que todos se enteren. ¿Cuál es la versión correcta?

En principio, como mencionamos, la víctima no tiene responsabilidad sobre el hecho, mucho menos sobre su reacción, porque el que acosa sabe que intimida, que anula cierta libertad de reacción: invade el territorio de la víctima rompiendo la proxémica segura, esa distancia entre las personas que nos fortalece.

Más allá de como pensemos hoy, el viejo paradigma (el machismo) nos condiciona: las mujeres que habitamos el espacio público pensamos que los hombres son más fuertes, sabemos que si gritamos nos tildan de histéricas y no estamos seguras de poder contar con los demás en caso de ser necesario. Por eso es importante promover la sororidad, para que las mujeres sepamos que contamos con nosotras, para que nuestras hijas sepan que pueden acudir a nosotras y nosotros si lo necesitan.

También tenemos que promover el respeto, para que los varones sepan que no está bueno que nos acosen, agredan o se metan en nuestro espacio interior con comentarios sobre cómo somos, nos vestimos y la cantidad de hijos que nos harían si pudieran. Nuestros hijos tienen que saber que esa no es forma de tratar a una persona.

Todos somos responsables de que la cosa cambie. En casa, ¿miramos igual la ropa de hijas e hijos? ¿Damos las mismas

libertades a unos y otras? ¿Habilitamos el mismo uso del espacio público o las cuidamos haciéndolas caminar por el lado de adentro de la vereda? ¿Les damos herramientas por igual para defenderse y ser autónomas y autónomos? Criar hijos no machistas es una apuesta a futuro, para que tu hija no sea apoyada en el subte, ni tu hijo apoye a nadie.

Palabras clave

COSIFICACIÓN

Las mujeres no somos objetos.
Pensarnos como objetos vulnera nuestros derechos.
No somos de nadie.
Nuestra existencia no depende de nadie.
No tenemos que pedir permiso para salir a jugar.
Tampoco tenemos que saber lavar, tejer, planchar. Y si no queremos, no abrimos la puerta. No es no.

MALTRATOS MÁS FEROCES

El golpe, la violación, el encierro, la trata de personas, la burla, la exclusión son todas formas de violencia y discriminación que se sostienen, a grandes rasgos, en tres frases:

- Ellos “saben” que tienen derecho sobre ellas.
- Ellas creen que ellos tienen derecho sobre ellas.
- La sociedad los legitima a través de textos y contextos.

Ver de cerca, de distintas maneras, reconocer al machismo y sus violencias es el primer paso. Resistirse: ver la injusticia y la violencia y hacer algo al respecto, como avisar o denunciar. Reaprendernos todos, porque nos aprendimos mal.

Palabras clave

HISTÉRICA

Según el diccionario de Oxford, histeria es un estado de intensa excitación nerviosa, provocado por una circunstancia o situación anómala, en el que se producen reacciones exageradas y que hace que la *persona* que lo padece muestre sus actitudes afectivas llorando o gritando. ¿Por qué, si la definición incluye a todas las personas, la sociedad asocia el término solo a las mujeres? El estereotipo machista, el ideario machista espera, construye o pretende mujeres sumisas, sin voz, objetos sexuales de reproducción y placer, lavanderas y hacedoras, geishas, compañeras sin voluntad ni decisión. ¿Y cuando eso no es así? Las brujas, las locas, las histéricas son las que no se adaptan al estereotipo machista, las que no entran al molde prefabricado. Por lo menos así lo ven algunos de ellos.

VIOLENCIA OBSTÉTRICA

Cuando una familia prepara el bolso para ir a la clínica (o donde sea) y recibir a un nuevo miembro, es importante que incluyan el manual para proteger a la mujer en una situación de vulnerabilidad como es el parto (en todas sus opciones).

También durante el acompañamiento médico o profesional al embarazo hay situaciones de violencia. En esos contextos, la falta de información es violencia, los malos tratos físicos son violencia, el sarcasmo es violencia, y *las familias tienen derecho a defenderse*.

Para ser muy claros: la Ley 25929 de Parto Humanizado establece que el trato humillante y denigrante, el abuso de la medicalización y la patologización innecesaria son violencia obstétrica.

Las madres tenemos derecho a estar siempre informadas y a participar activamente en las decisiones; a ser protagonistas en el

nacimiento; a que consideren sus tiempos biológicos y psicológicos, porque ese es un momento de mucha vulnerabilidad y las mujeres necesitamos sentirnos cuidadas y respetadas: los chistes en la sala de parto o los movimientos bruscos sin informarnos tienen un impacto supremo y nos desgastan, nos disminuyen; también tenemos derecho a entender qué va a pasar, si es posible que sea cesárea, tenemos que entender el proceso, si acaso nuestro hijx tiene que ir a revisión, tenemos que entender y saber qué están haciendo, qué está pasando. Informar NO es una decisión del médico, es un derecho de la madre (y de la familia).

Sobre todo, la madre tiene derecho a “elegir a una persona de su confianza a que la acompañe durante el trabajo de parto, parto y postparto”, para que la ayude a cuidarse. Y también tiene derecho a “tener a su lado a su bebé durante la permanencia en el establecimiento sanitario, siempre que el recién nacido no requiera de cuidados especiales”.

Los derechos que no se conocen son difíciles de cumplir. Conocerlos es el primer paso, cumplirlos, el segundo paso. Y ahí donde fracasen el primero y el segundo, siempre existe el tercero: ¿dónde se puede *denunciar* la violencia obstétrica *en forma gratuita*? Comisión Nacional Coordinadora de Acciones para la Elaboración de Sanciones de Violencia de Género (CONSAVIG): consavig@jus.gov.ar / 0-800-122-5878.

AMAMANTAR

Amamantar es maravilloso, pero no es sinónimo de femineidad o de maternidad. No poder o no querer no te hace menos mujer. Tus hijxs no van a estar mal nutridos si no podés o no querés. Asesorarte antes y después es importante, porque conocer las opciones y estar bien informadas nos permite decidir, realmente decidir.

LENGUAJE INCLUSIVO: NOSOTRAS

Estamos a favor de la igualdad, pero hay sillas que son solo nuestras y ahí nos tenemos que sentar nosotras, solo nosotras, mientras ellos acompañan.

Por eso, este capítulo se escribe y se habla en femenino, porque lo escribió sobre todo Liora, porque es importante que tengamos nuestros espacios y porque las mujeres pasamos una y mil veces por situaciones que ciertos varones no viven nunca, si es que sus masculinidades responden al mandato machista.

18. Melendi con Alejandro Sanz & Arkano.

19. www.youtube.com

TIEMPO “LIBRE”

¿POR QUÉ PONER EL JUEGO EN EL CENTRO O BAJO LA LUPA EN LA EDUCACIÓN NO MACHISTA?

“La función principal del juego de niños es ensayar acciones de diversos escenarios de la vida real en un ambiente seguro y libre de riesgos para que cuando se enfrenten a una situación difícil no sea tan estresante”.

JEROME BRUNER (1972)

1.

Desde la perspectiva de algunos/as adultos/as (adultocentrismo), el juego no es ningún juego, sino algo tremendamente serio: debe enseñar, transmitir, formar, acomodar, preparar... Y, además, puede significar algo complejo si, por ejemplo, nuestro hijo prefiere jugar con muñecas (¿y los muñecos?) o nuestra hija elige el rincón de autos.

¿Con qué conviene jugar? ¿Con quién conviene jugar? ¿A qué conviene jugar? ¡Y viceversa! Los/as adultos/as solemos apurarnos a frenar conductas que no entendemos, a separar lo que no nos cierra. Y entonces, decimos NO.

Nada es tan definitorio como un no.

Existe un extenso trabajo teórico con respecto al juego. Elegimos resumir solo algunas líneas que nos ayudan a profundizar lo que ya venimos diciendo, pero sobre todo a abrir preguntas para revisar los juegos y juguetes que acompañan a nuestras hijas e hijos durante su tiempo libre.

2.

Los/as niños/as juegan para imitar la vida adulta, y así se van imaginando y proyectando, por eso es esencial promover juegos y juguetes que no condicionen ni limiten el pleno desarrollo de las nuevas generaciones.

Hay un concepto que se llama *democracia lúdica* y se refiere a los juegos en los que no rigen las jerarquías ni los niveles. Esos juegos, los que nos permiten confirmar que somos iguales, son imprescindibles para aprender la igualdad. ¿Construimos algo juntos?

Los juegos se dividen según el lugar en el que se juega, el espacio; el rol del adulto que acompaña, si acompaña; la cantidad de participantes; el juego en sí mismo, sus reglas y la cantidad de niños y niñas que pueden jugar. Los/as adultos/as también podemos jugar.

Correr, jugar a las escondidas, andar en bici, treparse, hamacarse, tirarse por el tobogán o jugar en el sube y baja implican espacio, despliegue, uso del cuerpo y, por lo general, aire libre. ¿Hay aire de nenas y aire varones? Entonces, ¿por qué la pelota habría de ser para unos y no para otras?

3.

El juego simbólico es el juego de ficción, donde me imagino que esa caja es una computadora de oficina o que el pasto es una pista de carreras, que un palo de escoba es un caballo y el aro un volante de nave espacial. Este juego aparece a partir de los 2 años, y hasta donde sabemos la nave espacial tiene lugar para todos, todas, todxs y todes.

Las muñecas y los muñecos son muy importantes en esta etapa, porque permiten aprender a cuidar. Y eso tampoco es para ellas o ellos. Prueben darle un muñeco o muñeca a un niño que aún no escuchó ese *no* del que hablamos antes.

4.

Después de los 3 años, al juego paralelo se le suma el jugar juntos, asociarse, competir o cooperar: sea cual fuera el objetivo final, las reglas pueden incluir la cláusula del respeto y también se

puede sumar el *pidó*, como canta Litto Nebbia, si las reglas no se basan en el respeto, “yo así no juego más”.

5.

En la primaria también se juega. Ellos necesitan espacio para descargar, ellas también. Los juegos de imitación no son diferentes para unos y otras, lo que hay es más experiencia social para unas y otros de algunos tipos de juegos. Basta con ver lo bien que juega al fútbol una nena que practica desde pequeña o lo divertido que es jugar a la familia con varones y mujeres.

6.

Desde la enseñanza, se puede pensar al juego y al jugar a partir de dos dimensiones: como contenido y como estrategia didáctica. En uno y otro caso, la escuela puede ayudar a jugar mejor. Enseñar en la sala o en el aula y formar a las familias para que desplieguen esas perspectivas también en casa. Cuanto más tiempo pase un niño o niña jugando con reglas justas, respetuosas e inclusivas, más fácil será retomar esos valores para la convivencia, para jugar en la vida real.

7.

Como dice Graciela Scheines, “sin reglas no hay juego. Jugar equivale a fundar un orden, improvisarlo o someterse voluntaria y gozosamente a él. Y es precisamente el orden lúdico lo que constituye a la vez un desafío y un estímulo a la libertad del jugador”.

Para poner orden y liberar al mismo tiempo, es necesario interrumpir el tiempo de la vida ordinaria. Se juega, dice Scheines, en el caos o en el vacío. Se juega para buscar y para inventar, se juega para buscarse e inventarse. Por eso creemos que el juego es uno de los primeros lugares donde es posible ensayar formas y colores para una crianza equitativa.

8.

Jugar para aprender.

Aprender a comunicarse con juegos como “Ni sí, ni no, ni blanco ni negro”. Conocer las variables con el Piedra, Papel o Tijera. Aprender muchas cosas del mundo con el Tutti Frutti. Aprender estrategias de acción con el ajedrez. Pero también aprender a barrer, a cuidar a los hijos, a moverse de la tierra al cielo con la rayuela, a jugar con los pies y con las manos... Un niño que juega con escobas o palitas está aprendiendo a tener su casa en orden también para cuando viva solo. Una niña que juega con una escoba también puede estar improvisando una espada. Y viceversa.

9.

Jugar para reflexionar.

Juegos como el Pictionary, que proponen traducir una palabra a dibujos; el Juego de la Vida, que propone estudiar carreras diferentes y elegir entre tener hijos o irse de vacaciones; los juegos de rol, que nos permiten imaginarnos diferentes; los juegos de construcción y los de muñecos articulados, que nos invitan a ser piratas o arquitectas; los laberintos, las sopas de palabras.... Todos juegos con sentido, para crear mundos con sentidos en plural... ¿Dibujan ellas y ellos construyen? ¿Quién dice?

10.

La tecnología.

Ellas y ellos tienen las mismas manos, ojos, pies, habilidades para jugar con tecnología. Además, los/as que saben dicen que los juegos correctos permiten desarrollar habilidades motrices, de coordinación ojo-mano, lógicas deductivas, etc. ¿Estas habilidades son para unas u otros?

¿Pero cómo aparecen las mujeres en tecnología? ¿Hay nenas o son mujeres sexis? Porque como dice Lucrecia Cabañes, “si las mujeres no se ven representadas, tampoco se sienten invitadas a jugar”.

Por otro lado, ¿hay juegos que no requieren “matar” para pasar de nivel? ¿Se los ofrecemos a nuestros hijos e hijas? ¿Con quién juegan los niños? ¿Abren la puerta para salir a jugar?

Buscar juegos diferentes para que jueguen unos y otras a la Play, para ir evadiendo la separación con propuestas atractivas, hasta que sea obvio que somos iguales porque somos diferentes.

Caja de herramientas

LOS JUGUETES QUE NOS HICIERON A NOSOTROS/AS Y LOS TEXTOS QUE NOS AYUDAN A ENTENDERLOS

Walter Benjamin dijo una vez que la primera experiencia que el niño tiene del mundo no es que “los adultos son más fuertes, sino su incapacidad de hacer magia”.

Giorgio Agamben

Jean Piaget es uno de los psicólogos que investigaron la relación entre los juegos, la maduración y el desarrollo mental y afectivo. Muchos estudian esto. También se investiga a partir del libro *Con ojos de niño*, de Tonucci, quien nos despabila sobre cómo es posible adormecer sentidos desde la educación. Hay estudios sobre juegos y género, sobre cooperación y solidaridad, y otras perspectivas. Leer, estudiar, analizar ayudan.

Hay una serie de capítulos que conforman el programa *The toys that made us (Los juguetes que nos hicieron)*. Allí, se analiza el proceso de expansión de juguetes como Star Wars y Barbie. Merece prestarle atención después de haber visto *Breves entrevistas sobre feminismo* (dirigidas por Nuria Becú).²⁰

Ambos ciclos nos permiten conocer el proceso de formación de nuestras opiniones y transformarlos. No por nada las empresas usan estos “disparadores” para cambiar hábitos de gestión o las organizaciones utilizan los juegos “rompehielo” para habilitar que las personas se conozcan y comiencen procesos diversos.

¿SE JUEGA COMO SE VIVE?

Escena de la vida cotidiana - Fútbol

*El hijo le dice al árbitro mientras mira un partido:
“¡Eh, puto, cobrá bien!”.
El padre le explica al hijo que “puto” no es un insulto
y que, además, el árbitro cobró bien. Y refuerza:
“Hay que ganar jugando. Y hay que aprender cuando
las cosas no salen como queremos”.*

Esta escena no es ideal, pero forma parte de una crianza no machista real. No es esencial ganar, no vale todo para ganar, hacer trampa no es ganar y el rival no es inferior ni detestable. También hay que enseñar a ganar con respeto.

El fútbol es uno de los ámbitos donde el machismo se despliega con mayor comodidad. La cancha es proclive a la fermentación. Por eso es una oportunidad única para hacer la diferencia.

Cuando se plantea que la familia vuelva a las canchas se habla un poco de esto: el machismo no es un lugar seguro para todas las personas. Pero las canchas podrían serlo.

LA PLAZA, UN LUGAR ÚNICO

“Es más difícil desintegrar un átomo que un prejuicio”.

ALBERT EINSTEIN

1.

La plaza tiene el encanto de ser todo y nada al mismo tiempo. El lugar nos espera, pero lo construimos entre todos/as. La magia de lo público alberga infinidad de opciones, pero, sobre todo, un permiso implícito: vale decir “¿puedo jugar?”.

Muy pocas veces vemos a nenes decir que no. Muchas veces vemos a nenes con vergüenza de preguntar. Las nenas, en cambio, rara vez preguntan o responden. Se miran con desconfianza, con esa que aprenden en los dibujos animados con brujas y reinas malas. A preguntar también se aprende.

2.

Un día, uno/a de nuestros/as hijos/as se cayó en la plaza. Inmediatamente, otros padres y madres que estaban ahí se acercaron a ayudar. Nadie le preguntó si tenía dos papás o dos mamás, o una mama o un papá. Tampoco le preguntaron donde nació: había una niña/o llorando y la comunidad a su alrededor tenía que hacerse responsable. Eso es lo único que importaba en ese momento. ¿Acaso ahora importa algo más?

3.

La infancia parece todavía un lugar seguro. ¿Un lugar seguro es un lugar enrejado o un lugar donde todos asumimos la responsabilidad por los demás?

A veces, cuando un padre o una madre que se ven distintos (a lo “normal”, lo “igual”, lo “seguro”) entran a la plaza, agarramos con una mano la cartera y con otra a los hijos. El clima cambia.

Es cierto que vivimos tiempos complejos, donde la violencia desborda incluso los espacios de esparcimiento de las nuevas generaciones. Pero también es cierto que la decisión de agarrar la cartera o resguardar a nuestros/as hijos/as es producto de nuestro prejuicio.

Aprendimos a reaccionar ante el peligro y a estar atentos a las diferencias para no ser comidos por un león, pero en esa plaza, esa playa, ese shopping o esa escuela no hay dinosaurios ni animales salvajes. Estamos tan ocupados mirando el entorno que, a veces, no podemos darnos cuenta de que los peligrosos somos nosotros y nosotras cuando activamos y perpetuamos prejuicios como el de que el modo de estar vestidos se asocia con nuestra dignidad o el modo de hablar tiene relación directa con nuestra posibilidad de ser personas de bien.

Es importante que agreguemos a la lista la idea de que ese papá o esa mamá tal vez no llega a fin de mes (tal vez somos nosotros los padres que no pudimos, que no podemos) o que tuvo un día difícil, que se desborda como nosotros con la cena, el orden, el trabajo.

4.

Como sea, la plaza es tan suya como nuestra: lo público viene a salvarnos de cometer un grave error como mirar mal a un niño o a una niña por su higiene, su vestimenta, su vocabulario o sus actitudes.

Hace unos años, Unicef España hizo una prueba en la puerta de un centro comercial. Por un lado, puso a una nena sola y, por el otro lado, puso a la misma nena sola. La única diferencia eran su ropa y su higiene, y la reacción de los adultos al encontrarse con la situación.²¹ Invitamos a ver el video y a sincerarnos, porque es la única forma de transformar una estructura tan rígida como un prejuicio.

Solo con ver las imágenes, pueden anticipar el final. “¿Les damos monedas?, ¿o no porque se las llevan los padres?”, “Algo habrán hecho que no pueden tener una vivienda digna”... Frases como estas nos confrontan más con nuestra reacción ante una realidad injusta que con la realidad en sí misma.

5.

Ante el dolor de los demás es un libro de Susan Sontag que, en pocas líneas, plantea que nos acostumbramos a la violencia, a la injusticia, que miramos guerras y muertes en pantallas, injusticias y sufrimiento muy seguido, y que eso nos anestesia, hace que el dolor de los demás duela menos, duela poco o que ni lo miremos ni lo notemos.

Mirar con sensibilidad también es luchar contra el machismo. El macho aguanta, no siente, no se conmueve. Mirar con sensibilidad y hacer con sensibilidad es luchar contra el machismo también. La ética no es de varón ni de mujer. Es humana.

Sabemos que el Estado es responsable de cambiar las cosas en profundidad, pero nuestro aporte individual es muy relevante (el de cada persona que conforma la sociedad) y no se resume en monedas sí o monedas no, sino en no perpetuar la idea de que la ropa de un niño/a nos dice más sobre sus derechos que su edad.



Palabras clave

MILEVA MARIĆ
(O SOBRE MANDATOS INTELECTUALES)

Mileva Marić estuvo casada con Albert Einstein y es nuestra palabra clave porque, así como retomamos el compromiso de Don Alberto con la no discriminación, debemos retomar también la supuesta colaboración de Mileva con sus teorías. Si esto es cierto, estamos frente a un caso de invisibilización y negación del aporte de la mujer a la sociedad.

Pero, además, nos resulta muy útil para hablar de los *mandatos intelectuales*.

Una de las principales reivindicaciones de los feminismos es el acceso de las mujeres a una educación de calidad y su acceso también a todos los tipos de educación. Por estos tiempos, ya conocemos científicas, investigadoras, doctoras e ingenieras, pero aún son imágenes recientes, que implican mucho esfuerzo por parte de sus protagonistas, quienes deben estudiar y hacerse lugar en un mundo que los varones defienden de muchas maneras.

Nuevamente, no se trata de malos y buenos sino de reproducción de prácticas sociales discriminatorias. Estas mujeres deben ir contra prejuicios como que son menos inteligentes, menos sabias, que la lógica no es para ellas, que su ámbito debería ser el hogar, que no se puede ser madre y profesional, etc. Pero también van contra los mandatos que las forman para que no hagan ninguna de esas cosas.

Esos mandatos se transmiten de generación en generación, a varones y mujeres, desde la escuela y desde la casa. Por eso, si Mileva efectivamente fue coautora de la teoría de la relatividad, Albert le debe un gran reconocimiento. Y todos nosotros, también.

¿FELIZ? CUMPLEAÑOS

“La lluvia no hace diferencia,
en un momento o en otro, cae sobre todo el mundo y,
cuando cae, todos somos iguales,

ninguno mejor ni peor, todos iguales sin distinción”.
PAUL AUSTER, *El país de las últimas cosas*

1.

Hay que festejar los cumpleaños. Es lindo reunir a familia y amigos para celebrar. Pero después de una edad determinada, comienzan los problemas:

... Ellos no quieren jugar con las chicas y viceversa, ¿esto es algo natural? ¿Necesitamos diferenciarnos para ser? ¿Para qué?

... Ellos solo quieren jugar a la pelota. ¿Todos? ¿Qué hacen los que no quieren durante el festejo?

... Las chicas quieren maquillarse, ir al spa, estar entre ellas.

... Ellos son insoportables. Ellas son insoportables. ¿Es imposible encontrar espacios de intersección?

2.

Más allá del bolsillo, que muchas veces explica la decisión de hacer cumpleaños separados, nuestros hijos e hijas piden separarse y hacer cosas distintas porque todo lo que aprenden va en ese sentido.

Y así, niños y niñas que jugaban juntos en el jardín empiezan a repelerse y a perder el hábito de convivir. Luego, se pierde la costumbre de entendimiento, porque estar juntos es un ejercicio.

Está claro que un cumpleaños no es el fin del mundo. Nos referimos a la tendencia de aislarse que va haciendo más fácil llevarse con los iguales que con los diferentes. La matriz discriminatoria ataca de nuevo.

3.

Los cumpleaños son una prueba de fuego en todas las edades porque, aunque padres y madres queramos evitar situaciones que sostengan el machismo, los/as animadores/as tienen otra formación, los disfraces que hay en el salón van en otra línea, las que hacen pulseritas son ellas y a la canchita solo van ellos.

Y la piñata, el gran ejemplo capitalista donde la astucia hace que algunos agarren mucho y otros poco. En los últimos años vimos

cómo se hizo costumbre aclarar que hay que compartir, que todos los nenes y nenas tienen que tener caramelos, y además, por si el respeto y la cooperación no prenden, los adultos tienen caramelos en el bolsillo para equiparar la situación. Se puede hacer las cosas de otra manera.

Caja de herramientas

LEER, LA CLAVE DE TODO (O SOBRE *VACÍO* DE ANNA LLENAS)

Vacío es un libro muy interesante, de la misma autora que *El monstruo de colores*, y habla de Julia, una nena que a los fines de la historia también podría ser Julio.

Ella vive feliz, pero un día eso se termina y descubre un vacío en su interior que distintas personas y esquemas buscar tapar con comida, regalos, buenas intenciones y no tantas.

Hasta que ella se da cuenta de que ese vacío le permite conectarse con sus inquietudes y colores, puentes para aprender a estar consigo misma y con otros y otras.

Una puerta para entrar y salir, para desarrollar el mundo interior y el exterior. La lectura avanza en esa clave, nos permite conocer otros mundos, otras ideas, otras texturas y enriquecer nuestras perspectivas, fortalecerlas o cambiarlas, si es necesario.

LA TELE: PROGRAMAS

“No deberíamos estar buscando héroes, deberíamos estar buscando buenas ideas”.

NOAM CHOMSKY

1.

Los medios de comunicación construyen realidades, como la escuela y la familia. No existe una verdad, existen hechos y

perspectivas que los medios contribuyen a valorar en forma positiva o negativa.

¿Alguna vez vemos a una actriz pagando la cuenta en un bar? ¿Los vemos a ellos cortándose el pelo? ¿Las vemos arreglando el flexible? ¿O a ellos regando las plantas?

Con respecto a este tema hay mucho escrito, dicho y escuchado, hay mucho camino recorrido, pero es importante recordar que lo que vemos nos ayuda a vernos y también a no vernos. Es por eso que a lo largo de estas páginas elegimos incluir programas y películas, libros y series en los que ya estamos pudiendo vernos de otros modos. Solo tenemos que extender esos mensajes y elegirlos, para que sigan estando disponibles.

2.

Del sentido común, de la verdad, de lo real, de lo justo e injusto, de lo correcto e incorrecto. ¿Qué nos dice la tele sobre lo que se puede o no hacer? ¿Qué alienta y qué no? ¿Qué sesgos acompañan a esas interpretaciones y discursos más o menos legitimados?

Los medios de comunicación contribuyen a construir o reforzar prácticas y representaciones sociales porque trabajan sobre tipificaciones, arquetipos y estereotipos, miradas estigmatizantes o discriminatorias. Pero también, ejemplos. Sus mensajes incluyen tomas de postura con respecto a desafíos y dilemas sociales, pero también ayudan a tramitar situaciones difíciles, a visibilizar, por ejemplo, a la violencia de género o el acoso escolar. Sirven para legitimar y para transformar.

Las princesas de Disney son un gran ejemplo de cómo se puede ir transformando la mirada. Crecimos viéndolas en torres y esperando, siempre esperando que de afuera llegue el cambio. Hoy las vemos con pelos largos o maoríes retomando las riendas de sus destinos, confiando en sus criterios y cantando, porque también se trata de vivir la igualdad con orgullo y alegría.

3.

Una situación que notamos hace años es que en los programas para nuestros hijos e hijas no abundan los padres o que los adultos tienen personalidades poco atractivas. Entonces, ¿cómo contribuyen a formar la imagen de la familia? ¿Promueven el individualismo y la autonomía a escalas extremas? ¿Podemos hacer algo al respecto? Sí, como en todo, garantizar que vean unas cosas y otras, acompañarlos y acompañarlas mientras miran, aprenden, se preguntan y registran. Ayudarlos a preguntarse, a volverse sujetos críticos. Aportar nuestra mirada reflexiva para invitarlos a sumar la suya.

4.

Los medios son formadores de opinión y constructores de sentido. Volvemos a preguntar y preguntarnos: ¿qué consumen nuestros hijos e hijas en la tele?, ¿ven el noticiero con nosotros? ¿Hacemos el ejercicio de problematizar si, por ejemplo, todos los que hablan son varones o las mujeres se tienen que vestir de forma incómoda?

Ejemplos hay un montón, pero hagamos algunas preguntas para empezar:

- ¿Qué liderazgos proponen los programas que ven nuestros hijos? ¿Hay equilibrio de género en los protagonistas?
- ¿Qué discursos plantean? ¿Ellas y ellos tienen roles equitativos?
- ¿Se tratan bien los personajes, o se legitiman formas de maltrato?
- ¿Hay estereotipos? ¿El gordo va al arco? ¿La rica es asquerosa? ¿La fea es la mejor amiga y el pobre roba?

No nos estamos refiriendo a instalar una dictadura de consumos mediáticos sino a prestar atención, al igual que como hacemos en la familia y en la escuela, por ejemplo, para que nuestros hijos e hijas tengan las herramientas necesarias para reforzar esta ética del respeto y la igualdad que estamos proponiendo. También para que tengan las herramientas para buscarse, encontrarse, contarse...

5.

Y la estrella: el aburrimiento. Como le pasa a la protagonista de *Vacío*, hay que dejar huecos, tiempos para que surja lo propio. Que no sea solo recibir sino también construir, ejercitar el hacer, la frustración, las dificultades y el esfuerzo. Tiempo en silencio para procesar en lugar de atragantarse con tantas imágenes. Escuchar música también es lindo.

Caja de herramientas

RANDOM Y FILTROS

El *random* de YouTube se merece una atención especial, hablamos de las sugerencias de la plataforma en la que empiezan por un video y terminan en lugares complejos. Tenemos que estar atentos, porque *ver* pueden ver en cualquier lado, para conversar y responder lo que sea necesario.

Tal vez les sirve el apartado sobre educación integral, tiene algunas ideas para abordar contenidos vinculados con la sexualidad. También compartimos que en los celulares y otras plataformas existe el YouTube Kids, que limita el acceso a contenidos.

LA TELE: PUBLICIDADES

1.

¿Alguna vez vieron a una persona con discapacidad lavándose el pelo?, ¿o a una persona afroargentina cepillándose los dientes? ¿Los niños juegan con muñecas articuladas?, ¿las niñas usan pistas de carreras en la TV? Los modelos que acompañan las pautas publicitarias en todos los dispositivos tecnológicos siguen las reglas del mercado.

Hace unos años le propusimos a una agencia hacer una campaña de bien público con la primera idea del párrafo anterior. Queríamos visibilizar la diversidad y sabemos que esas acciones contribuyen.

Nos miraron con una sonrisa y nos dijeron: “Nosotros no creamos conciencia, vendemos productos y servicios. Decimos y mostramos lo que la gente quiere y sueña hoy. Y la gente no sueña con ser una mujer con una discapacidad”.

Los tiempos cambiaron y hay muchas marcas y agencias haciendo una gran diferencia, pero aún no vemos a mujeres con discapacidad usando champú, detergente, comprando autos o una parrilla para hacer asado.

2.

Las campañas de Axe, el desodorante para jóvenes, se destacaron siempre por promover estereotipos de género: joven, bello, masculino, blanco que “gana” mujeres esbeltas y sexis al seducirlas con un desodorante solo para entendidos. Competencia, virilidad, sexismo, cosificación... todo el combo completo.

Esta lógica sencilla viene de un procedimiento complejo: las mujeres no son personas (un efecto deshumanizante), no deciden, son objetos conquistables al antojo del varón. Por lo tanto, el deseo que prima es el de los varones. Ellas, como el perro de Pavlov, estímulo=respuesta.

Hace algunos años, la marca presentó un varón que, extrañamente, en lugar de huir del matrimonio lo perseguía, causando que las mujeres huyan de él. La publicidad remataba con la imagen del mismo hombre usando jabón rosa y un copy que explicaba que “El jabón de mujer te hace pensar como mujer”.²² Incluir otras masculinidades tampoco resultó: el casamentero era un disidente y ellas unas “histéricas” que solo querían lo contrario.

En 2016, la misma marca dio un giro histórico, rompiendo con la identidad que había creado hasta el momento, y produjo un nuevo estándar bajo el lema ‘Encontrá tu magia’. El nuevo mensaje valora la individualidad, la particularidad y la diversidad de los jóvenes por sobre los viejos mandatos.

La marca dejó de lado el concepto de seducción tradicional para centrarse en las muchas formas de sentir y vivir la masculinidad, siguiendo los nuevos paradigmas culturales. Por las dudas, las

piezas publicitarias se ocupaban de aclarar que “las mujeres prefieren a los varones auténticos”.

La campaña fue multipremiada.

¿Te imaginás a las marcas tomando como guía los treinta y un modelos de identidad de género que reconoció el Municipio de Nueva York o las opciones de género de Facebook?

Caja de herramientas

OBSERVATORIO CONTRA LA DISCRIMINACIÓN EN LOS MEDIOS (INADI)

El Observatorio contra la Discriminación en los Medios conformado por el Instituto Nacional con la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, así como otros organismos del Estado, recomienda prestar atención a los discursos, sobre todo cuando vienen en forma de bromas, exageraciones o están relacionados con grupos excluidos. Parece que de eso hay mucho, y los/as adultos/as también lo consumimos. Las prácticas discriminatorias más frecuentes en la TV tienen dos ganadores: la identidad sexual y violencia de género. Esperamos que estas páginas sirvan para detectar y elegir si queremos seguir mirando. Porque como dice nuestro amigo Ezequiel Siddig, mirar la TV no es un ejercicio para hacer relajado. El zapping también es una opción.

20. vimeo.com

21. www.youtube.com

22. www.youtube.com

EPÍLOGO

#PÁNICO. ¿DE DÓNDE SACAMOS NUESTROS EJEMPLOS?

“Cuando se nos cae el miedo, podemos acercarnos a la gente, podemos acercarnos a la tierra, podemos acercarnos a todas las criaturas celestiales que nos rodean”.

BELL HOOKS (1952)

Esta pregunta es una de las grandes preguntas que nos hacemos: ¿De dónde sacamos nuestros ejemplos? Miramos alrededor, buscamos buenas prácticas, intentamos imitarlas y construir las propias. Además, tratamos de recurrir cada vez más seguido a la *matriz del respeto a la diversidad*, esa que nos dice que:

- Todas las personas somos iguales en derechos.
- Nadie tiene derecho a discriminar o dañar a nadie.
- Identidad(es) en plural y movimiento.
- Me puede incomodar que las identidades se elijan, pero el problema lo tengo yo, que todavía tengo que trabajar sobre mis prejuicios para no excluir a nadie.
- No hay cosas de varones y mujeres. Hay feminidades y masculinidades (nuevas masculinidades, o masculinidades no hegemónicas) y ninguna es superior o inferior.
- Nuestros hijos e hijas pueden enseñarnos mucho.
- Hay que ser flexibles y darles tiempo a los vínculos para construir una crianza respetuosa.

De todos y todas y todes podemos aprender. Estamos recorriendo un camino nuevo, intenso, desafiante. A veces da vértigo y a veces

nos quedamos sin palabras. Hablar de cosas que no sabemos o no entendemos tiene ese riesgo, pero si no preguntamos *nada* ni conversamos *nada* ni intercambiamos *nada*, nos quedamos ahí, como decíamos al principio. Nos quedamos en el machismo, que es desigualdad, injusticia y exclusión.

#OPORTUNIDAD. ¿CÓMO CONSTRUIMOS NUEVOS EJEMPLOS?

“La relación de persona a persona precede toda relación”.
EMMANUEL LÉVINAS, *Difícil libertad*

¿Cómo construimos nuevos ejemplos? Haciendo juntos/as, tratando de equilibrar, bancándonos cuando nos molesta algo y hablando al respecto. Si nuestros hijos e hijas ven el *diálogo* y el *encuentro* como una estrategia de resolución de problemas efectiva, es probable que la elijan antes que la violencia. Hay que aprender y enseñar nuevos caminos.

Por supuesto que podemos equivocarnos. Es seguro que nos vamos a equivocar. Somos hijos e hijas de la misma cultura machista que tratamos de cambiar, así que hay que sincerarnos porque la inercia nos lleva para ese lado. Hacer las cosas de otro modo requiere motivación.

Pero aunque nos equivoquemos, seguimos acá, tratando de sentar bases firmes en un mundo movedizo porque esta ética sirve, la probamos muchas veces. Es un GPS en conversaciones y acciones. Nos ayuda a salir de dilemas y a encarar situaciones.

La escuela y la familia pueden asociarse para producir estos cambios que van a repercutir en menos acoso escolar y menos violencia de género. El ámbito laboral puede hacer su parte. Y cuando veamos que en la oficina la cosa se pone más pareja, y todos/as estemos mejor, o que en la casa colaboremos todos/as y nos sintamos mejor, y sea cada vez más evidente que la sociedad se vuelve un lugar más inclusivo y todos/as nos sintamos mejor, estamos seguros de que no vamos a querer detenernos.

Los varones tenemos que sabernos con privilegios por sobre las mujeres. Resignarlos es colaborar con las acciones contra el machismo. ¿Cuáles son esos privilegios? Conversá honesta y abiertamente con varias mujeres. Preguntales. Pediles que te cuenten: seguramente te van a aportar más de una idea.

Este libro no tiene una respuesta definitiva, porque se cría sin garantías, en proyecto y proceso, en el mientras tanto, pero esperamos que este sea uno de los episodios, una inversión para que las nuevas generaciones le encuentren la vuelta o la ida a un mundo más inclusivo.

SOBRE EL AMOR

La identidad, cuando deja de ser una y se reconoce muchas, es también búsqueda constante: ya no somos de una vez y para siempre, podemos recorrer nuestro propio camino para (re)inventarnos las veces que queramos. Y los demás también.

Tenemos que asumir que somos buscadores, no como Google que encuentra, sino de esos que andan atrás de tejer nuevas tramas, más inclusivas, más seguras para todos y todas.

Por eso el epílogo de este libro retoma el amor, porque el afecto, el cuidado, el respeto y el compromiso son aliados de los vínculos saludables, sobre todo cuando el mundo tambalea, se da vueltas o está muy quieto. Todos esos estados deberían movilizarnos porque se crece en movimiento.

El amor es también una alerta, porque los cambios son más potentes si son en plural, colectivos, si se proponen mejorar las vidas de todos los miembros de una familia o de todas las personas que integran un grupo de WhatsApp o de cada uno y cada una de los y las que componemos la sociedad.

Este no es un libro sobre cómo criar hijos e hijas no machistas, es un mapa de nuestro recorrido para intentar criar hijos e hijas orgullosos de sus identidades, respetuosos de la diversidad e inclusivos.

Esta era, estos nuevos paradigmas que fuimos nombrando, las transformaciones en los roles para los que fuimos criados y criadas, nuestras resistencias, la oportunidad de construir nuevos modelos, más nuestros, implican transitar los angustiosos e inseguros caminos de los múltiples cuestionamientos. No es sencillo caminar entre signos de pregunta.

El vértigo se multiplica y nos obliga a transformarnos en personas que saben sobreponerse a la sorpresa. También nos invita a aprender a ser resilientes y flexibles, esas cualidades que a nuestros hijos e hijas les sirven para la vida, que a todos y todas nos sirven para la vida.

Es un recorrido que no todas las personas eligen realizar al unísono. A veces es solitario, como todos los procesos emancipatorios. Pero da ánimo saber por qué los encaramos, entender la profundidad de su alcance, estar convencidos y convencidas de que pueden mejorar la calidad de vida de nuestros hijo e hijas, los vínculos en nuestras familias, la calidad de vida de todas las personas.

La revolución va a ser profunda si todos, todas y todes estamos adentro. Para proponer la transformación de otros, tenemos que estar dispuestos y dispuestas a transformarnos a nosotras y a nosotros.

El amor es revolucionario, pero tiene prensa sensiblera y *naif*. Cuando hablamos de amor, pensemos en potencia, acción y posibilidad, en trascendencia.

Nadie queda igual después de cruzarse con otros, con otras, porque cada recorrido, cada intersección dejan huella. Claro que esto requiere más conversación, más paciencia, más entendimiento y más tiempo. Pero al final, tendremos la alegría de poder sentarnos cómodos y cómodas en la misma mesa.

AGRADECIMIENTOS

A Silvia Itkin y Soledad Di Luca, por confiar en nosotros y acompañarnos durante este enriquecedor proyecto, y a todo el equipo que colaboró para que este libro se concrete.

A Beatriz Steinberg, Marina Gomel, Maia Berlín y Laura Chertkoff, por su atenta lectura y valiosas sugerencias. A George Tremlich y Florencia Fisch, por sus enriquecedores aportes.

Para compartir sus reflexiones, ideas o experiencias de crianza, educativas, personales, como niños, niñas, adultos y adultas, familiares y sociales, pueden escribirnos a comocriarpersonasnomachistas@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- ADICHIE, C. N. (2017). *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*. Buenos Aires: Literatura Random House.
- ACHER, G. (2007). *Algo sobre mi madre. (Todo sería demasiado)*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- AGAMBEN, G. (2005). *Profanaciones*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- AMADO, A. y DOMÍNGUEZ, N. (comps.). 2004. *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.
- ARENDT, H. (1996). "La crisis de la educación". En: *Entre el pasado y el futuro*. España: Península.
- BARYLKO, J. (2000). *Los hijos y la religión*. Buenos Aires: Emecé.
- BAUMAN, Z. (2002). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2005). *Comunidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BANYAI, I. (1995). *Zoom*. Nueva York: Viking, Penguin Books.
- BERGER, J. (1980). *Modos de ver*. España: Editorial Gustavo Gili.
- BONDER, N. (2010). *El alma inmoral*. Buenos Aires: Emecé.
- BORRILLO, D. (2011). *Homofobia*. Barcelona: Bellaterra.
- BUBER, M. (1995). *En la encrucijada*. Sociedad Hebraica Argentina.
- BUBER, M. (2005). *Yo-Tú*. Buenos Aires: Editorial Lilmod.
- BUTLER, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.
- BUTLER, J. (2006). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- BYUNG-CHUL, H. (2018). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder Editorial.
- CORTÁZAR, J. (1995). *Historias de cronopios y de famas*. Madrid: Santillana.

- CYRULNIK, B. (2001). *La maravilla del dolor*. Barcelona: Editorial Granica.
- DE BEAUVOIR, S. (1967). *La mujer rota*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- DELFINO S. (1997). "Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura". En Revista *Estudios 7-8*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba).
- DELFINO S. (1999). "Género y regulaciones culturales: el valor crítico de las diferencias". En: F. Forastelli y X. Triquell (comps.): *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*. Córdoba: CEA-The British Council.
- DERRIDA, J. (2006). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- EDUC.AR. *Los juegos*. Disponible en: www.aportes.educ.
- ESPINOSA, A. (2014). *El mundo amarillo*. Buenos Aires: De Bolsillo.
- FORASTELLI, F. y TRIQUELL, X. (comps.). (1999). *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura*. Córdoba: CEA-The British Council.
- FRANKL, V. (2016). *El hombre en busca de sentido*. Buenos Aires: Herder.
- FREIRE, P. (1996). *Educación para la libertad*. México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- GOLOMBEK D. (2014). *Las neuronas de Dios*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GOMEL, L. (2012). *¿Qué otros sos vos? Cuadernillo para abordar la diversidad*. Buenos Aires: Fundación Encontrarse en la Diversidad.
- GOMEL, L. (2015). *¿Qué otros soy yo? Cuadernillo para abordar la diversidad*. Buenos Aires: Fundación Encontrarse en la Diversidad.
- HANISCH C. (1969, 2016). *Lo personal es político*. En: www.autonomiafeminista.cl

- IMBERTI, J. (comp.). (2001). *Violencia y escuela. Miradas y propuestas concretas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- INADI. (2011). *Buenas prácticas en la comunicación pública*.
- INADI. (2012). *Somos iguales y diferentes*.
- IPA Argentina. (2016). *Genero y juego*. Disponible en: www.ipaargentina.org.ar
- JADOUL, É. (2002). *¡Que llega el lobo!* Bélgica: Editorial Luis Vives (Edelvives).
- KAUFMAN, A. (fecha). *La pregunta por lo acontecido*. Buenos Aires: Cebra.
- KIMMEL, M. (1994). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En: T. Valdés y J. Olavarría (eds.): *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Chile: Ediciones de las Mujeres, nº 24. Isis Internacional-Flacso Chile.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- LEVINAS, E. (2005). *Difícil libertad*. Buenos Aires: Editorial Lilmod.
- LESMADRES. (s/f). *Familias comaternales*.
- LLENAS, A. (2012). *El monstruo de colores*. Barcelona: Flamboyant.
- LLENAS, A. (2015). *El monstruo de colores*. Barcelona: Barbara Fiore.
- MARTIÑÁ, R. (2003). *Escuela y familia: una alianza necesaria*. Editorial Pax: México.
- MASNATTA, M. *La evolución de los juguetes sin género*. Disponible en: www.lanacion.com.ar
- MERCHÁN, C. y FINK, N. (comps.) (2016). *Ni una menos desde los primeros años: educación en géneros para infancias más libres*. Buenos Aires: Las Juanas Editoras.
- MUNICIPALIDAD DE ROSARIO. (s/f). *Piedra libre: lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en el ámbito laboral*.
- PINKOLA ESTÉS, C. (2000). *Mujeres que corren con los lobos*. Barcelona: Ediciones B.
- RANCIERE, J. (2003) *El maestro ignorante*. Barcelona: Editorial Laertes.
- RAPISARDI, F. *Entre la desigualdad y la diferencia*. Disponible en: cuadernos.inadi.gob.ar/numero-01/flavio-rapisardi-desigualdad-diferencia

- Revista *Anfibia*. “El like cerebral”. Disponible en: www.revistaanfibia.com
- RODARI, G. (1983). *Gramática de la Fantasía*. Barcelona: Editorial Argos Vergara.
- RUDY Y TOKER, E. (2012). *Odiar es pertenecer*. Buenos Aires: Ediciones B.
- RUSTIN, M. (1995). “La igualdad en los tiempos posmodernos” en *Pluralismo, justicia e igualdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SEGATO, R. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- SEITÚN, M. (2011). *Criar hijos confiados, motivados y seguros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- SERRANO, M. (1997) *El albergue de las mujeres tristes*. Madrid: Barquillo.
- SIERRA, A. “Los papeles de género acabarán desapareciendo”, entrevista a Gloria Steinem, diario *El País*. Disponible en: elpais.com
- SONTAG, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Buenos Aires: Alfaguara
- STEINER, G. (2010). *Gramáticas de la creación*. Madrid. Siruela.
- SUCARRAT, M. J. (2017). *Guía de género para empresas: hacia la paridad*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Suplemento “Soy”, *Página 12*. “Judith Butler para principiantes”. Disponible en: www.pagina12.com.ar
- TEDESCO, J. (2003). *La educación del futuro*. En UOC: *Debates de educación*.
- TONUCCI, F. (1990). *Con ojos de niño*. Buenos Aires: Barcanova Educación.
- VAN DIJK, T. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- VARELA, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B.
- WATZLAWICK, P. (2013). *El arte de amargarse la vida*. Herder Editorial.

WOLF, V. (1967, 2008). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral.

ŽIŽEK, S. (2010). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.



¿Queremos que nuestras hijas e hijos reciban exactamente la misma educación que nosotros? ¿O preferimos hacer pequeños y grandes esfuerzos para no transmitirles, de formas sutiles (y no tanto), la cultura machista?

Un primer paso para comenzar a desmontar el sexismo es verlo, desarmar sus tramas invisibles; después, cuestionar los estereotipos que muchas veces repetimos sin darnos cuenta. Por inercia, podemos ser parte de la cultura que dice que las nenas van de rosa y los nenes de celeste; que a ellas se las felicita por ser lindas y simpáticas, y a ellos, por ser inteligentes y valientes. Y todo lo que viene después.

Somos personas, autores, pareja, y criamos juntos hijos e hijas. Este libro nos desafió en todos esos sentidos y en el péndulo que va de lo particular a lo colectivo: nos dio tiempo para pensarnos como padre y madre y revisar nuestras prácticas con respecto a una crianza igualitaria, pero también nuestro vínculo y nuestras individualidades para encontrar esas zonas grises en las que todavía no estamos del todo cómodos y no somos del todo iguales. Porque los dos lavamos los platos y cocinamos, ninguno de los dos plancha, Ariel es mejor en la verdulería, el cuaderno de comunicaciones lo mira Liora y ambos cargamos nafta, pero el mecánico sigue siendo de Ariel, aunque Liora se lleva mejor con las herramientas.

Estas páginas contienen distintas reflexiones, ideas y estrategias para avanzar en un proyecto de crianza inclusivo e igualitario:

aparecen en forma de preguntas, libros, debates, películas, series, canciones o palabras clave.



LIORA GOMEL

Es mujer, profesional y madre de dos maravillosas personas, a quienes trata de educar con coherencia. Acompañó la crianza de l@s hij@s de su pareja, con quienes tuvo que inventar palabras para definir el vínculo en clave positiva. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), y desde que fue madre está tratando de terminar su tesis de maestría. Presidenta de la Fundación Encontrarse en la Diversidad, se especializa en comunicación con enfoque de derechos y trabaja en una institución que promueve los derechos de lxs niñxs y la acción social. Colabora con distintas organizaciones porque está convencida de que hay que contar para transformar. Capacita sobre temas relacionados con educación, nuevas tecnologías y abordaje de la diversidad. Fue coordinadora de comunicación en Memoria Abierta y CIPPEC, de proyectos de fortalecimiento institucional y programas de educación comunitaria, y editora del portal Entre Padres (Fundación Telefónica). Es educadora no formal, disfruta de la música y la lectura, de caminar y encontrarse con las mujeres importantes de su vida. Odia el mondongo, pero la alegra que toda la familia esté reunida en la mesa, aunque cada quien coma un plato distinto.



ARIEL DORFMAN

Es papá de cuatro hij@s (de dos matrimonios diferentes) que están transitando momentos educativos distintos. Cursó la Maestría en Comunicación y Derechos Humanos (UNLP). Creó y dirige la Fundación Encontrarse en la Diversidad. Especialista en gestión de la diversidad, es consultor para empresas, asesora a organizaciones e instituciones sobre temas de educación y diversidad, y es asesor técnico del INADI. Realiza talleres con jóvenes y adolescentes desde la educación no formal en varios espacios. Fue responsable del Observatorio de Discriminación en el Fútbol y del proyecto de revisión de estereotipos en manuales escolares (INADI-UNESCO); creador y titular de la cátedra de Diversidad Cultural en el Deporte y los Medios de Comunicación (ETER), y director en instituciones y programas pertenecientes a la comunidad judía. Aún intenta jugar al básquet, disfruta de la lectura desordenada y de la música, y le gusta el guiso de mondongo con locura.

Gomel, Liora

Cómo criar hijxs no machistas / Liora Gomel
y Ariel Dorfman. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Javier Vergara Editor, 2018.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-15-1062-1

1. Ensayo Sociológico. I. Dorfman, Ariel. II.
Título.
CDD 301

Diseño de cubierta: Penguin Random House Grupo Editorial / Agustín Ceretti

© Liora Gomel y Ariel Dorfman

Edición en formato digital: octubre de 2018

© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A.

Humberto I 555, Buenos Aires

www.megustaleer.com.ar

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

ISBN 978-950-15-1062-1

Conversión a formato digital: Libresque

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Índice

Cómo criar hijxs no machistas

Dedicatoria

A modo de prólogo

 Infinito punto rojo

Parte 1

 La naturaleza es sabia

 Ser-en-la-diversidad

 Respeto y equidad

 Identidad(es)

 Una moda pasajera

 Recibimos todo lo que nos traba. También, todo lo que nos impulsa

 Micro es macro, y viceversa

 Cerrar para seguir abriendo

 Visibilizar... es la tarea

 Pensar el género para pensar al mundo (y viceversa)

 Declaración de los Derechos de la Mujer y de la

 Ciudadana

 Hacer las preguntas con el pie derecho

 ¿Escucharon hablar de las cosas líquidas?

 Todos, Alguien, Cualquiera y Nadie

 Un tren que viene de frente

 Una llave

 Una cáscara de banana

 ¿Qué es estereotipar?

¿Feminismos?

¿Qué es el machismo?

La violencia

La violencia machista

Importante, a modo de resumen: ¿Qué son las prácticas discriminatorias?

Parte 2

Una buena y una mala noticia: estamos atrapados (el lenguaje)

La mala noticia

La buena noticia

Y vos, ¿cómo te llamás? (retomando)

Todxs

(Des)orientados

La sigla en movimiento

(Des)enrolados

Parecido no es lo mismo

Un empujoncito necesario

Sine qua non. Sin distinción

Micromachismos

Ficciones de lo real, casi en primera persona: Él

Recalculando

Cambios automáticos

Ficciones de lo real, casi en primera persona: ella

Economía, economía doméstica y responsabilidad

¿Cambió tanto la cosa?

Adelantando

Mamá y papá trabajan, o sobre el poder: ¿quién cría, quién trae plata?

Jefaturas

¿Por qué la independencia económica es una batalla indispensable del feminismo?

Mujer, mujer, libérate

Nunca es 50 y 50: la carga mental

Grietas

Tareas de cuidado y limpieza (sobre lo que pensamos y lo que hacemos)

Queridas mamis: la escuela y el machismo

¿Qué son las pedagogías de la diversidad?

En un rincón del corazón, o ni machona ni amanerado: libres

El cuaderno de comunicaciones

Manuales en piloto automático: ¡no me dejen solo!

Sala de profesores

Saco una manito: educación sexual integral

Les padres

¿Y por qué incluimos tantas citas en este libro?

Hablemos de violencia escolar

De todo esto sí se habla

Entre alumnos

Desarmar la trama

Entre docentes y criantes: los prejuicios de los adultos valen doble

Parte 3

Empezar por casa (manos a la obra)

Mandatos

Ni extraterrestres ni enghetados

Si cada cual cuida su quintita

Todos los derechos para todos los niños, las niñas y los adolescentes (para empezar a hablar con nuestrxs hijos/as)

¿Hacemos zoom? Vestir desde una perspectiva no machista

Una ética de crianza

¿Fósiles versus todo lo demás?

Ellos no ayudan en la casa: son responsables en igual medida

¿Qué tiene que ver esto con el machismo?

¿Qué va a ser cuando sea grande?

Infancias trans

¿Cómo cambia todo esto a la violencia de género?

Maltratos sutiles

Maltratos feroces

El transporte público, ese paraíso perdido

Maltratos más feroces

Violencia obstétrica

Amamantar

Lenguaje inclusivo: nosotras

Tiempo “libre”

¿Por qué poner el juego en el centro o bajo la lupa en la educación no machista?

¿Se juega como se vive?

La plaza, un lugar único

¿Feliz? cumpleaños

La Tele: programas

La Tele: publicidades

Epílogo

Agradecimientos

Bibliografía

Sobre este libro

Sobre lxs autorxs

Créditos